

Relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas, en el año 2025, desde la teoría de Donald Súper

Tesis presentada en la
División de Educación para el Trabajo
Centro de Investigación y Docencia en Educación
Universidad Nacional

Para optar al grado de
Licenciatura en Orientación

Yoselin María Sibaja Solís

Noviembre, 2025

Relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas, en el año 2025, desde la teoría de Donald Súper

Tesis presentada en la
División de Educación para el Trabajo
Centro de Investigación y Docencia en Educación
Universidad Nacional

Para optar al grado de
Licenciatura en Orientación

Yoselin María Sibaja Solís

Noviembre, 2025

Relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas, en el año 2025, desde la teoría de Donald Súper

Yoselin María Sibaja Solís

Aprobado por:

| | |
|---|-----------------------------------|
| Tutora del Trabajo Final de Graduación | M.Sc. Raquel Bulgarelli Bolaños |
| Asesor | Dr. José Antonio García Martínez |
| Asesor | Ph.D. Manuel Arturo Fallas Vargas |
| Representación del Decanato | M.Sc Víctor Villalobos Benavides |
| Representante Dirección de Unidad Académica | M.Sc. Janina Barton Jackson |

VICTOR JULIO VILLALOBOS BENAVIDES (FIRMA)
PERSONA FISICA, CPF-01-1112-0942.
Fecha declarada: 21/11/2025 02:53:07 PM
Esta es una representación gráfica únicamente,
verifique la validez de la firma.

Dedicatoria

A Dios, quien fue mi guía y fortaleza para enfrentar este grande proceso. A Orlando, mi novio, que fue mi acompañante, apoyo y consejero durante todo el proceso, a mi padre, Oscar y a mi madre Bittinia, quienes me apoyaron, creyeron en mí y me dieron la oportunidad de poder formarme profesionalmente. A ellos y ellas dedico este logro.

Agradecimiento

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la realización de este Trabajo Final de Graduación, sin ellos no lo hubiera logrado.

A la Universidad LCI VERITAS y sus docentes, quienes me brindaron el espacio para realizar el trabajo en su institución.

De manera muy especial agradezco a mi tutora Raquel Bulgarelli Bolaños quien sacó de su valioso tiempo y me supervisó constantemente, me dio el apoyo y confianza que necesitaba para llevar a cabo de la mejor manera este trabajo, por su guía constante, sus observaciones pertinentes, su paciencia durante este proceso y sus ideas para realizar un Trabajo Final de Graduación de calidad. Agradezco también, por esa milla extra que me brindó, su compromiso me impulsó en los momentos de flaqueza.

A mis lectores, Manuel Arturo Fallas Vargas y José García Martínez, quienes sacaron de su valioso tiempo para leer mi Trabajo Final de Graduación y realizar las observaciones correspondientes para pulir el trabajo.

A mi mamá y papá quienes me tuvieron paciencia y desde un inicio creyeron en mí y a mi novio, quien siempre estuvo ahí y me apoyó cuando más lo necesitaba, dándome ánimo y haciéndome ver que sí podía. Además, agradezco por su apoyo incondicional, ellos son quienes saben cuán retador fue este proceso.

Agradezco a mi compañera Karina, quién me dio apoyo y recomendaciones, las cuales me brindaron aliento e ideas cuando no sabía qué hacer, sin su apoyo no lo habría logrado.

Finalmente, agradezco a Dios quien me dio la sabiduría para llevar a cabo esto, por darme la fuerza y la salud necesarias para culminar esta etapa tan importante en mi vida, sin Él no lo hubiera logrado.

Resumen

Sibaja Solís, Y. *Relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional de adultos emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas, en el año 2025, desde la teoría de Donald Súper.*

La presente investigación analiza la relación entre los estilos de crianza que han vivido personas adultas emergentes de una universidad privada y la madurez vocacional que tienen hasta el momento. El objetivo general fue analizar la relación entre los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad VERITAS en el año 2025, desde la teoría de Donald Super. La metodología empleada para llevar a cabo eso, así como los objetivos, hipótesis y el problema de investigación fue el paradigma positivista, enfoque cuantitativo y el diseño no experimental transversal correlacional en la que se le realizó una encuesta a 148 personas adultas emergentes de la Universidad LCI Veritas entre los 20 a 30 años. Como parte de los resultados se conoce que la madurez vocacional tiene relación con uno de los componentes de los estilos de crianza, el compromiso. El nivel de madurez vocacional de la muestra fue medio y el estilo de crianza que tuvo la mayoría fue el mixto. Como conclusiones, se conoció que no hay diferencias significativas entre la madurez vocacional y los estilos de crianza, no obstante, los datos sugieren que a mayor compromiso mayor será el nivel de la madurez vocacional y viceversa. Además, lo que las personas estudiantes valoraron fue el apoyo y acompañamiento que recibieron de sus personas encargadas. Debido a esto, los estilos más recomendados para aumentar la madurez vocacional fueron el autoritativo y el autoritario (cálido) precisamente porque tienen alto nivel de compromiso. Por último, se recomienda brindar espacios para aclarar las dudas o vacíos que presentan las personas adultas emergentes y continuar fortaleciendo el trabajo como profesionales en Orientación.

Palabras claves. Madurez vocacional, estilos de crianza, personas adultas emergentes, autonomía psicológica, control conductual, compromiso, orientación vocacional.

Tabla de contenido

| | |
|---------------------------------------|-----|
| Dedicatoria | iii |
| Agradecimiento | iv |
| Resumen | v |
| Capítulo I | 1 |
| Introducción | 1 |
| Justificación | 1 |
| Antecedentes | 5 |
| Planteamiento del problema | 19 |
| Objetivos | 21 |
| Objetivo general. | 21 |
| Objetivos específicos. | 21 |
| Hipótesis | 22 |
| Capítulo II | 23 |
| Marco teórico | 23 |
| Desarrollo vocacional de Donald Súper | 26 |
| Madurez vocacional | 29 |
| Estilos de crianza | 35 |
| Control conductual | 38 |
| Compromiso | 38 |

| | |
|--|----|
| Autonomía psicológica | 39 |
| Estilo de crianza autoritativo. | 39 |
| Estilo de crianza autoritario. | 40 |
| Estilo de crianza permisivo. | 41 |
| Estilo de crianza negligente. | 41 |
| Estilo de crianza mixto. | 42 |
| Capítulo III | 44 |
| Marco metodológico | 44 |
| Tipo de estudio | 44 |
| Paradigma. | 44 |
| Enfoque. | 46 |
| Diseño. | 47 |
| Población y muestra | 49 |
| <i>Cantidad de personas según la edad.</i> | 50 |
| Variables | 52 |
| Instrumentos | 59 |
| Procedimiento | 63 |
| Tratamiento de la información | 64 |
| Capítulo IV | 66 |
| Análisis de resultados | 66 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| Madurez vocacional | 66 |
| Estilos de crianza | 87 |
| Análisis general | 98 |
| Alcances y limitaciones | 102 |
| Conclusiones y recomendaciones | 104 |
| Conclusiones | 104 |
| Recomendaciones | 105 |
| Referencias | 108 |
| Apéndices | 118 |
| <i>Apéndice A</i> | 118 |
| <i>Apéndice B</i> | 125 |
| <i>Apéndice C</i> | 125 |

Índice de tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1. <i>Cantidad de personas según la edad.</i> | 49 |
| Tabla 2. <i>Definición conceptual, operacional e instrumental de los indicadores de la Madurez vocacional.</i> | 53 |
| Tabla 3. <i>Definición conceptual, operacional e instrumental de los indicadores de los Estilos de crianza.</i> | 56 |

Índice de figuras

| | |
|---|----|
| <i>Figura 1.</i> Distribución de la población estudiantil según carrera. | 50 |
| <i>Figura 2.</i> Porcentaje de personas encuestadas según carrera. | 52 |
| <i>Figura 3.</i> Porcentajes del nivel de madurez vocacional. | 67 |
| <i>Figura 4.</i> Medidas de tendencia central de la madurez vocacional. Tomado de SPSS (2025). | 67 |
| <i>Figura 5.</i> Porcentajes del nivel de planificación. | 69 |
| <i>Figura 6.</i> Medidas de tendencia central de la planificación. Tomado de SPSS (2025). | 70 |
| <i>Figura 7.</i> Ítems con puntuaciones más bajas en el componente de planificación. | 70 |
| <i>Figura 8.</i> Porcentajes de los niveles del indicador de exploración. | 72 |
| <i>Figura 9.</i> Medidas de tendencia central de la exploración. Tomado de SPSS (2025). | 74 |
| <i>Figura 10.</i> Ítems con puntuaciones bajas en el componente de exploración. | 75 |
| <i>Figura 11.</i> Porcentajes del indicador de información. | 77 |
| <i>Figura 12.</i> Medidas de tendencia central del indicador de información. Tomado de SPSS (2025). | 77 |

| | |
|---|----|
| <i>Figura 13.</i> Ítems con puntuaciones bajas en el componente de información. | 78 |
| <i>Figura 14.</i> Porcentajes del indicador de toma de decisiones. | 80 |
| <i>Figura 15.</i> Medidas de tendencia central del indicador de toma de decisiones. Tomado de ChatGPT (2025). | 81 |
| <i>Figura 16.</i> Ítems con desempeño bajo en el componente de toma de decisiones. | 82 |
| <i>Figura 17.</i> Porcentajes del indicador de realismo. | 83 |
| <i>Figura 18.</i> Medidas de tendencia central del indicador de realismo. Tomado de SPSS (2025). | 84 |
| <i>Figura 19.</i> Ítem con desempeño bajo en el indicador de realismo. | 84 |
| <i>Figura 20.</i> Porcentajes de los niveles del indicador de control conductual. | 88 |
| <i>Figura 21.</i> Medidas de tendencia central del indicador de control conductual. Tomado de SPSS (2025). | 88 |
| <i>Figura 22.</i> Porcentajes del indicador de autonomía psicológica. | 90 |
| <i>Figura 23.</i> Medidas de tendencia central del indicador de autonomía psicológica. Tomado de SPSS (2025). | 90 |
| <i>Figura 24.</i> Ítems con desempeño bajo en autonomía psicológica. | 91 |
| <i>Figura 25.</i> Porcentajes del indicador de compromiso. | 92 |
| <i>Figura 26.</i> Medidas de tendencia central del indicador de compromiso. Tomado de SPSS (2025). | 93 |
| <i>Figura 27.</i> Ítems con desempeño bajo en autonomía psicológica. | 94 |
| <i>Figura 28.</i> Porcentajes de los tipos de estilos de crianza. | 96 |

Figura 29. Niveles de los componentes del estilo mixto. 98

Figura 30. Niveles de madurez vocacional de los estilos de crianza de la muestra. 99

Capítulo I

Introducción

Justificación

La presente investigación nació con la finalidad de atender una necesidad de la sociedad actual: la dificultad de las personas jóvenes para lograr la independencia emocional y económica. Parece representar un mayor reto para las nuevas generaciones desarrollar autonomía y atender sus propias necesidades sin recurrir al apoyo de su sistema parental, es decir, en los últimos años, el promedio de edad para vivir fuera del hogar, hacerse cargo de todas las responsabilidades adultas y metas de vida parece ser más alto que en otras épocas.

Lo anterior llama la atención, en especial, en clases socioeconómicas medias y altas con mayores oportunidades de ascenso social, de hecho, el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC, 11 de diciembre del 2015) menciona que la edad promedio para contraer nupcias (civiles o religiosos) por primera vez se ha postergado en promedio cinco años para las mujeres (30 años) y siete años para los hombres (34 años), de hecho, Según el INEC, mencionado por Quesada (18 de abril del 2023), la edad promedio en la que los jóvenes deciden vivir de manera independiente subió para cinco años durante el 2023 (26 años). Por tanto, es común observar personas en edad adulta aun dependiendo de su familia de origen, etapa que teóricamente se le ha llamado adultez emergente, la cual se ha estudiado poco.

Este atraso en las etapas de vida puede afectar la situación socioeconómica del país, porque implica menos personas trabajando y activando la economía. De hecho, Ramírez (2024) afirma que el desempleo sigue presente en la etapa joven, principalmente, en personas de menos de 25 años, grupo etario que se caracterizó por tener una tasa de desempleo de 21,0% en agosto del 2024; entre las causas que lo provocan son el no tener el título de secundaria completa o si se posee un título universitario o técnico, no contar con las competencias que se requieren para el empleo.

Además, el Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven (2013) en la segunda Encuesta Nacional de Juventudes Costa Rica 2013 muestra datos estadísticos

interesantes: el 18% de las personas desocupadas entre 18 a 24 años y el 13% de las personas desocupadas entre 30 a 35 años no están estudiando ni trabajando, lo cual da a entender en términos vocacionales, un posible estancamiento en la decisión de un camino profesional u ocupacional para ser parte de la población activa.

A nivel de orientación vocacional, ese aparente atraso en las metas de vida está estrechamente relacionado con la madurez vocacional, pero, por otro lado, también se conoce, a nivel de orientación socioemocional, que la familia de origen puede determinar en muchos aspectos la personalidad de los individuos y, por ende, sus decisiones y acciones en su itinerario de vida.

De hecho, es posible especular que los estilos de crianza generan una huella en los hijos e hijas de diferente manera según su uso. Al respecto, La UNICEF (2010) realizaron una encuesta nacional sobre patrones de crianza en Costa Rica, de los cuales se conoce que los patrones de crianza de los padres y las madres costarricenses de hijos e hijas entre los 2 a 17 años se califica como flojo o débil, lo cual podría afectar posteriormente sus decisiones vocacionales, sin embargo, no se encontró algún estudio que analizará esta hipótesis.

Lo más cercano, es cuando se analiza el estilo de crianza relacionado al rendimiento académico, siendo el estilo autoritativo el que beneficia a que el o la estudiante tenga un buen rendimiento académico, ya que “el resultado son hijos con un alto nivel para competir y madurez psicológica, un apropiado nivel de autoestima, optima capacidad de empatía y eminente bienestar emocional” (Chuima, 2017, p.37).

El análisis de los datos anteriores llevó al cuestionamiento acerca de alta existencia de una relación entre los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional, lo cual se justificó en la trascendencia de esta investigación para la sociedad, principalmente, para la disciplina de la Orientación, ya que sus resultados ampliaron un panorama poco explorado de lo que viven las personas adultas emergentes y ayudaron a comprender las necesidades de estas nuevas generaciones mediante un acercamiento cuantitativo que generalizó los resultados.

Además, el estudio de la temática brindó ideas para orientar y apoyar a las personas que se encuentran en esta etapa desde la Orientación, ya que al responder las preguntas de

investigación se buscó el fortalecimiento de la identidad y de la vocación de las personas adultas jóvenes emergentes del estudio, en especial, para aquellas que necesitan apoyo y guía para su proyecto o plan de vida de una manera libre, autónoma y justa.

También, se considera que el tema, así como sus objetivos y problema de investigación llenaron un vacío de conocimiento, ya que se analizó la madurez vocacional en relación con los estilos de crianza, relación que llevó a resultados innovadores, en especial, con una población universitaria poco explorada como lo es la educación superior privada de estratos socioeconómicos medios y altos. De hecho, referente a los estilos de crianza, se han realizado investigaciones (Bardales y La Serna, 2015; Capano y Ubach, 2013; Cotzoyay, 2002, etc.) dirigidas a la etapa de la niñez, en primera instancia, y en la adolescencia, pero hay menos investigación desde el foco de la crianza en la etapa adulta o adulta emergente, lo que hizo realmente innovador y necesario este estudio.

Por tanto, es posible afirmar que la información obtenida apoya la teoría tanto vocacional como socioemocional de la Orientación, ya que, en definitiva, se conoció en mayor medida el comportamiento de dos variables y su relación en la actuación de las personas en la etapa de vida estudiada.

Añadido a esto, la investigación se justificó no sólo porque se conoció la relación entre la crianza y la madurez vocacional de las personas adultas emergentes, sino porque también ayudó a entender posibles factores que promueven dependencia de las nuevas generaciones adultas hacia sus padres, madres o personas encargadas, lo que produce temor o dificultad para alcanzar la autonomía económica o emocional.

Por otra parte, la investigación contribuyó a sugerir cómo estudiar más adecuadamente la población a partir de los datos obtenidos, lo cual la hace pertinente para la disciplina, ya que robustece el conocimiento previo acerca de la etapa del ciclo vital y las variables de estilos de crianza y madurez vocacional y fundamenta posibles mecanismos metodológicos para atender a esta población poco estudiada.

Como es posible vislumbrar, otro aspecto que justifica esta investigación es que tiene como sello identitario la disciplina de la Orientación, la cual se encarga de acompañar a las

personas en su desarrollo vocacional. Es así como, desde esta investigación, se buscó encontrar e indagar respuestas acerca de una problemática social desde un posicionamiento epistemológico, ontológico y metodológico adecuado, innovador y enriquecedor para la disciplina.

Primordialmente, esta investigación es importante considerando que las personas jóvenes tienen derechos, los cuales, en ocasiones, tienden a ser minimizados por no ser personas menores de edad y no necesariamente estar institucionalizadas. El Sistema Costarricense de Información Jurídica (2002) en la Ley General de la Persona Joven indica, en el artículo 4, que la persona joven está sujeta a los siguientes derechos:

- El derecho al desarrollo humano de manera integral.
- El derecho a la participación y vivencia de políticas que les permitan el fortalecimiento de áreas de su desarrollo humano.
- El derecho al trabajo, la capacitación, la inserción y la remuneración justa.

Entre los puntos anotados, las personas profesionales en la Orientación pueden y deben apoyar en todos los derechos de la población, principalmente, en el derecho a su desarrollo personal y a ser orientados en la toma de decisiones tanto personales como vocacionales. Para fortalecer estas funciones orientadoras, fue necesaria la investigación, ya que los resultados especificaron la relación de los estilos de crianza en el desarrollo integral de las personas adultas universitarias de clases medias y altas, en especial en su madurez vocacional.

Cabe resaltar, que otro factor que justificó este estudio fue la elección de la población, circunscrita en la Universidad LCI Veritas, porque, además de la viabilidad y el poco análisis de sus necesidades, representa, por sus características de admisión, de manera muy homogénea la adultez emergente, ya que la mayoría de su población es adulta joven, pertenece a clases sociales medias o altas y sólo se dedica a estudiar.

Como se mencionó anteriormente, es importante considerar la viabilidad de la investigación. Se reconoce que la investigación es viable ya que, como exponen Hernández, Fernández y Baptista (2014), para la viabilidad “debemos tomar en cuenta la disponibilidad

de tiempo, recursos financieros, humanos y materiales que determinarán, en última instancia, los alcances de la investigación”(p. 41). Ante esto, se reconoce que la investigación fue viable ya que hubo acceso a la población y a la institución a la que pertenecen, por medio de la Orientadora educativa de la universidad y se cuenta con el tiempo suficiente para aplicar los instrumentos.

Por último, en cuanto a la aplicación de instrumentos, la tecnología trajo muchos beneficios en este tema, ya que se pudo hacer instrumentos virtuales, en los que no se necesitó de algún gasto económico, por tanto, al ser la investigación cuantitativa, se pudo hacer uso de encuestas por medio de formularios de *Google Forms*, que a su vez logró tener alcance a muchas personas con acceso a internet en poco tiempo. Además, en la adaptación de los instrumentos, se llenó un vacío metodológico para atender los temas de madurez vocacional y estilos de crianza en poblaciones adultas, ya que, normalmente, es usado para personas menores de edad.

En conclusión, la presente investigación se justificó por su viabilidad, su impacto social, el beneficio que generó para las personas profesionales de la disciplina de Orientación en su quehacer cotidiano, el impacto directo que tuvo en el autoconocimiento de la población adulta emergente y, también, el impacto indirecto a otras poblaciones como familias y etapas tempranas al llenar vacíos de conocimientos teóricos y metodológicos.

Antecedentes

En este apartado se muestran los diferentes hallazgos encontrados referentes al tema de investigación y su evolución teórica, la cual da un panorama del problema y los alcances que se han realizado hasta el momento, así como los vacíos que dieron origen al problema de este estudio.

En primer lugar, hablando acerca de la variable de estilos de crianza, se puede encontrar también el término como patrones de crianza y/o modelos de crianza, siendo estos una serie de actitudes y acciones dirigidas a los hijos(as) y que realizan las madres, padres o personas encargadas y que influyen significativamente en el comportamiento de las personas menores de edad. Asimismo, Chuima (2017), citando a Graig y Woolfolk (1998), indican que los

estilos o patrones de crianza son:

la forma en que los padres educan a sus hijos, donde todo va a depender de la forma en que interactúen los diversos factores, como son las características de la personalidad de sus hijos y las conductas que estos reflejen en un momento específico que abarcan un mayor o menor grado de ternura y disciplina variable, entre otros. (p.10).

Se han realizado investigaciones con la variable “estilos de crianza” en relación con el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas, problemas de conducta, episodios depresivos, rendimiento académico, etc., en población de adultos, niños y adolescentes. A continuación, se describen con más detalle los datos encontrados de las investigaciones internacionales y, posteriormente, las nacionales.

En las investigaciones internacionales referentes a los estilos de crianza se eligieron una serie de investigaciones importantes. La primera investigación fue realizada por Salirrosas y Saavedra (2014) denominada: Percepción de algunos estilos de crianza y el episodio depresivo en el adulto, desde la disciplina de Psiquiatría, este es un artículo científico que tiene como objetivo el evaluar la relación entre la percepción de algunos estilos de crianza y el episodio depresivo en el adulto.

Su metodología fue cuantitativa descriptiva y entre los instrumentos se utilizó una encuesta neuropsiquiátrica. Entre las conclusiones resalta que algunos estilos de crianza asociados a la depresión son el favoritismo por alguno de los hijos o hijas, el rechazo y el ser controlador, además, se recomienda realizar un trabajo longitudinal de la problemática para superar limitaciones (Salirrosas y Saavedra, 2014).

La segunda investigación es de la disciplina de la Psicología y fue realizada por Morales y Vázquez (2014), cuyo tema fue: Prácticas de Crianza Asociadas a la Reducción de los Problemas de Conducta Infantil: Una aportación a la salud pública, su objetivo general fue identificar los componentes de un programa de entrenamiento conductual a padres para cambiar la conducta parental de sus hijos (Morales y Vázquez, 2014).

Su metodología fue cuantitativa, se utilizó un cuestionario psicométrico para obtener

información de la conducta denominado Inventario de Prácticas de Crianza. En esta investigación se concluye que la conducta de los padres y las madres repercute en los hijos e hijas, siendo así, cuando los estilos de crianza se modifican positivamente, los hijos y las hijas se benefician de ello; ante esto se recomienda investigar sobre elementos que influyen en el cambio de conducta de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas (Morales y Vásquez, 2014).

En tercer lugar, se destaca la investigación psicológica de Franco, Pérez y De Dios (2014), la cual lleva por título: Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años, el tema de investigación estuvo dirigido a niños y niñas y se realizó bajo la investigación cuantitativa.

De esta investigación se concluye que tanto la indisciplina como la ausencia de afecto dirigida a los hijos(as), les perjudica a estos últimos en fortalecer sus habilidades sociales, es así como, indican que “el modelo óptimo para favorecer un desarrollo evolutivo adecuado es el estilo Democrático o Autoritativo, ya que combina de manera adecuada los niveles de afecto/apoyo emocional y de control/disciplina” (Franco et al., 2014, p.154). Además, ante esto, se recomienda evaluar la misma situación no solo con padres y madres, sino personas encargadas de las personas menores de edad.

Más adelante en el 2016, Infante y Martínez, desde la psicología, investigan el objetivo “evaluar las concepciones que madres/padres de familia mantienen acerca de la crianza” (p.31). La investigación es cualitativa y se utilizaron entrevistas a padres y madres de familia elegidos con conveniencia, se muestra que las personas participantes se preocupan por el bienestar de sus hijos e hijas y buscan darle una educación en la que tengan ciertas libertades y se les permita la autonomía; además, se agrega que la problemática se encuentra en el logro de acuerdos entre la pareja para realizar acciones que beneficien el desarrollo personal de sus hijos e hijas.

También, Yangari (2016) en su tesis Crianza parental y convivencia escolar en estudiantes del nivel primaria de Paltaypata, Ayacucho 2016 tuvo como objetivo determinar la relación entre la crianza parental y la convivencia escolar. Su enfoque fue cuantitativo no

experimental con diseño correlacional. La muestra elegida fue no probabilística de 30 niños y niñas de cuarto ciclo y los instrumentos que se utilizaron fueron cuestionarios. Entre los resultados se destacó que existe relación entre las variables: a mayor crianza mejor convivencia escolar.

En el año siguiente, se realiza una investigación denominada: Estilos de crianza y rendimiento académico en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Particular del Distrito de Chorrillos, realizada por Chuima (2017). La investigación se realizó bajo el enfoque cuantitativo descriptivo con un diseño no experimental transversal correlacional. Se aplicó la Escala de Estilos de Crianza, la muestra seleccionada fue de 180 estudiantes, hombres y mujeres con edades entre 11 y 14 años que están en primer y segundo año de educación secundaria de la institución seleccionada.

Entre los principales resultados obtenidos se muestra que el estilo autoritativo, aunque es el menos utilizado por los padres, madres o personas encargadas, es el que más propicia el rendimiento académico, ya que, como expresa Chuima (2017) ese estilo incide en el ajuste psicológico de las personas, creando nivel alto para competir, autoestima, madurez vocacional, e incluso personas con éxito académico.

Por otro lado, el estilo de crianza permisivo indulgente, aunque es el más utilizado por las personas encargadas del o la estudiante, es el más perjudicial para el rendimiento académico. Caso contrario al estilo autoritativo, el estilo permisivo indulgente, según lo que muestra Chuima (2017) forma personas inestables, con poco asertividad en sus impulsos, dificultad en la toma de decisiones, y dificultades en el rendimiento académico debido a no corregir a los hijos y las hijas y eludirla.

Asimismo, se expone que, respecto a los componentes del estilo de crianza, se muestra que el compromiso y el control conductual están estrechamente relacionados con el rendimiento académico mientras que la autonomía psicológica no. Como recomendaciones se menciona la importancia de que la institución muestre a los padres, las madres y personas encargadas del estudiantado, cuál estilo de crianza utilizan y como este incide en el rendimiento escolar, también que la institución cree escuelas para padres y madres para

guiarles al mejor estilo de crianza que beneficie el rendimiento escolar de sus hijos e hijas.

En ese mismo año, se realizó la investigación cuantitativa psicológica: Análisis de la implicación del padre en el ajuste psicológico: mediación de la aceptación-rechazo parental percibida. Los principales resultados resaltan que hijos e hijas deben recibir amor de sus padres, ya que la calidad de la relación que le da su sistema parental masculino determina su seguridad y bienestar emocional, por el contrario, si reciben rechazo, se pueden convertir en personas inseguras, con la creencia de no poseer las cualidades necesarias para ser queridos por otros, se vuelven personas desconfiadas y vigilantes por temor de seguir recibiendo rechazo (Rodríguez, 2017).

Por último, a nivel internacional, Herrera, Bedoya y Alviar (2019) en su tesis Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares, tuvo como objetivo identificar formas de acompañamiento en los procesos de enseñanza de 21 familias con niños y niñas entre 1 y 13 años. Esta investigación se realizó desde el enfoque naturalista, los instrumentos utilizados fueron tres grupos focales y quince entrevistas a profundidad en el que se obtuvo como resultado que el acompañamiento que realizan los padres y las madres es único y no hay un patrón estándar, cada familia utiliza su método según los significados que forman y crean.

En relación con las investigaciones nacionales, Durán-Delgado y Rosabal-Coto (2017) en su tesis para la licenciatura en psicología: Sistemas de creencias parentales y orientación cultural en niños y niñas en cuidado transitorio: estudio de caso en una aldea gubernamental en Costa Rica, dejan de manifiesto, a través de una metodología mixta, que no solo los padres o las madres pueden ser figuras y referencia o influencia para los niños y las niñas, sino que las personas cuidadoras también, quiénes asumen el rol de cuidado y educación de las personas menores de edad de la institución objeto de estudio.

Otra investigación nacional desde la disciplina de la psicología fue la tesis Masculinidades alternativas: Fomentadas en el marco de estilos de crianza que promuevan la prevención de la violencia de género, con madres y padres de familia de la ciudad de Liberia, Guanacaste, realizada por Alemán y Peña (2021), cuyo objetivo general fue “elaborar una

guía metodológica que promueva la construcción de masculinidades alternativas en el marco de estilos de crianza y favorezca la prevención de la violencia de género, dirigido a padres y madres de familias guanacastecas” (p.11).

La metodología utilizada fue un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, la población seleccionada fueron cuatro personas profesionales en Psicología, seis padres y nueve madres, los instrumentos utilizados fueron la entrevista a profundidad a las personas profesionales en Psicología y con los padres y las madres participantes: grupos focales y entrevistas semiestructuradas (Alemán y Peña, 2021).

En la investigación se concluye que en Guanacaste existe una marcada etiqueta de lo que significa “ser hombre” que la compone la masculinidad hegemónica o de poder, la cual, conlleva riesgos como alta actividad sexual sin protección, actitudes temerarias o abuso de sustancias; esas etiquetas, aunque no se desee, influyen en la manera de ejercer la paternidad y maternidad y a su vez a formar estereotipos de género en sus hijos e hijas. En esos estereotipos, se le da poderío al hombre y a la mujer se le asigna un rol privado, en la maternidad. También, los autores mencionan que la mujer, con su discurso y prácticas ayuda al mantenimiento de entornos violentos visualizándolos como naturales, por tanto, se recomienda trabajar con los sistemas parentales estilos de crianza más democráticos como participación afectuosa de parte de los padres para evitar estas creencias (Alemán y Peña, 2021).

Por otro lado, González (2021) en su tesis Análisis desde la disciplina Trabajo Social de los estilos de crianza y habilidades sociales de las familias con personas menores de edad pertenecientes a una escuela y sus repercusiones en el éxito escolar, en el cantón de Cartago durante el periodo 2020-2021, desde un enfoque cualitativo, trabajó con tres familias con niños y niñas pertenecientes al centro educativo seleccionado, los niños y niñas debían estar cursando tercero y sexto año en la institución y llegó a la conclusión que la formación que los padres y las madres den a sus hijos e hijas, va a formar una serie de conductas que los hijos y las hijas van a ver como normales. Siendo así, los estilos de crianza inciden en el desarrollo o no, de habilidades sociales, así como de éxito escolar según la dinámica familiar.

Para finalizar, en ese mismo año, resalta otra investigación cualitativa cuyo objetivo general fue analizar los alcances y las limitaciones de la implementación de un programa referente a la crianza, durante el 2021, desde el punto de vista de la disciplina de trabajo social (Matarrita, 2021). La población seleccionada fueron cinco familias encargadas legales de menores de edad, cuatro personas funcionarias de Trabajo Social de la Oficina Legal del Patronato Nacional de la Infancia (PANI) de San Ramón y un funcionario de coordinación-jefatura, de la misma oficina. Justamente, de esta muestra se recuerda que las personas que tienen bajo cargo a un menor de edad y que, por ende, incide en su educación y formación, puede ser una persona encargada del niño o la niña, no necesariamente solo el padre o la madre.

En esta investigación, Matarrita (2021) muestra que tener estilos de crianza compartidos y en el que haya asertividad permite desmitificar la violencia y las diferencias que incrementan las brechas sociales (hombres-mujeres) y menciona que es importante transformar la realidad que se ha construido y normalizado en torno a la violencia como parte del estilo de crianza, ya que esta educación incide en las diversas esferas sociales.

Entre los hallazgos encontrados de investigaciones internacionales y nacionales podemos ver que los estilos de crianza inciden en las actitudes e identidad de los niños y las niñas. Se conoce que la crianza no solo la puede ejercer un padre, una madre o ambos, sino que también hay personas que llegan a ser la figura de referencia la cual también incide. Por otra parte, se conoce que la relación de pareja en la familia es sumamente importante, en la que es necesario que haya una distribución de responsabilidades equitativa y que ambas partes sean activas en la crianza, fomentando el desarrollo personal de la persona en etapa infantil por medio de su cuidado afectuoso, consciente y que permite la individualidad, así como la autonomía.

Ahora bien, de las investigaciones nacionales de los estilos de crianza se conoce entonces, que la crianza es muy importante para que las personas alcancen su desarrollo personal y cada crianza es única, debido a la dinámica de cada familia y las necesidades de cada uno de sus miembros. Asimismo, en una de las investigaciones se recalca la importancia del papel del hombre en la familia, siendo una figura que incide significativamente en el

ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

De hecho, con las investigaciones se conoce que los estilos de crianza forman conductas, costumbres, valores y una visión de mundo en el infante por lo que es preciso guiar con consciencia, incluso se menciona que la crianza puede desmitificar o aumentar la violencia familiar según la educación familiar que imparta.

Las investigaciones encontradas, en su mayoría son de disciplinas como la Psicología y el Trabajo social, mostrando que son pocas las investigaciones referentes al tema realizadas en la disciplina de la Orientación, por lo que esta variable ha sido poco relacionada a temas vocacionales, además, es muy poco lo que se trabaja con la población adulta, menos con adultos emergente, y lo que se investiga tiende a tomar en cuenta a la persona adulta dentro del sistema parental y no desde su experiencia como hija o hijo.

En relación con la segunda variable de este estudio, la madurez vocacional tiene relación con el desarrollo vocacional. Castillo (2018) y Suaza y Pinzón (2021) mencionan que está definida como el proceso en el que las personas van formando su identidad en relación con intereses vocacionales y el cumplimiento de las tareas vocacionales de cada etapa del ciclo vital. Castillo (2018), quien cita a Súper, menciona que “a mayor madurez vocacional mayor grado de claridad en la elección de carrera, presencia de satisfacción vocacional y una mayor estabilidad laboral a futuro” (p.35).

Enlazado lo anterior, el desarrollo vocacional es un proceso de evolución a lo largo de la vida, en el que se presentan cambios psicológicos, sociales, físicos, etc., (Castro et al., 2019). La madurez vocacional se ha investigado en relación con el proyecto de vida, la elección, vocacional, entre otros, en población de secundaria, primaria y universidad. A continuación, se describen las investigaciones internacionales y nacionales relacionadas con esta variable.

A nivel internacional, la primera investigación por mencionar se denomina: Madurez vocacional y elección profesional en estudiantes de 6° de secundaria del Colegio San Simón de Ayacucho “b” y Colegio particular Cristo Rey, realizada por Castillo (2018) y ejecutada desde la disciplina de la Psicología. El objetivo general es “determinarla diferencia en el nivel de correlación entre las variables Madurez Vocacional y Elección profesional en estudiantes

de 6° de secundaria...” (p.20).

La investigación se realizó con enfoque cuantitativo correlacional, la población fueron estudiantes de último año de dos colegios, 116 personas jóvenes del Colegio San Simón de Ayacucho B y 182 del Colegio Particular Cristo Rey, cada colegio muy distinto entre sí; justamente Castillo (2018) muestra que se elige dos grupos diferentes para “evidenciar si existe una correlación entre ambos grupos, en cuanto a su nivel de madurez vocacional y elección profesional, tomando en cuenta las diferencias entre ambos” (p.86).

Entre las conclusiones destaca que el nivel de madurez vocacional y desarrollo profesional es determinado por el contexto y la familia, es decir, los factores externos de la persona, sin olvidar que cada persona tiene la autonomía para elegir lo que desee, sin embargo, las personas con las que se relaciona el individuo inciden en la toma de decisiones de una u otra manera. Además, se conoce que tomar en cuenta el nivel de madurez en que la persona se encuentra es crucial para la toma de decisiones y desarrollo vocacional (Castillo, 2018).

Se recomienda realizar orientación vocacional en universidades, utilizar el inventario de madurez vocacional de Busot y que debe haber un enfoque de orientación vocacional en la que se involucren a los padres, madres, docentes y estudiantes de la institución; de hecho, queda evidente que la Orientación puede ser guía para fortalecer la madurez vocacional y el autoconocimiento de las personas. (Castillo, 2018)

Un año más tarde, Al-Momani, Al-Momani y Hayajneh (2019) realizaron una investigación cuantitativa. Esta investigación buscó conocer el nivel de madurez vocacional en relación con los patrones de crianza e identifica la incidencia que tiene la variable patrones de crianza en la elección vocacional de sus hijos e hijas. Entre los resultados obtenidos se encuentra que el nivel de madurez vocacional de las personas universitarias es medio, siendo más preocupante, según la etapa en la que se encuentran, la consciencia vocacional, debido al deficiente apoyo de exploración sobre sus habilidades para la elección vocacional; mostrando que, para la madurez vocacional, se menciona que los padres y las madres pueden ayudar en el crecimiento y madurez vocacional, así como la institución educativa en la que

se encuentra la o el estudiante.

Sobre los estilos de crianza se reconoció que el más utilizado es el democrático (63,8%), seguido del patrón protección adicional (14,5%), negligente (14,2%) y, por último, el autoritario (7,4%). Con respecto a la relación de las variables se conoce que hay una estrecha relación, en la que se observa que, si hay un aumento en la crianza del patrón democrático, la madurez vocacional va a aumentar, pero si hay un aumento en la crianza en el patrón autoritario, la madurez vocacional va a disminuir (Al-Momani, et al., 2019).

Otra investigación importante fue la realizada por Cuzma (2020) en su tesis para optar por el título de licenciatura en psicología denominada Motivación ocupacional y socialización parental en estudiantes de 4 y 5 de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, en la que se tuvo como objetivo general “Determinar la relación entre las motivaciones ocupacionales y socialización parental...” (Cuzma, 2020, p.23).

La investigación se realizó desde el enfoque cuantitativo con diseño correlacional en el que se seleccionó una muestra de 115 estudiantes en edades comprendidas entre 14 a 18 años. Los instrumentos utilizados fueron un cuestionario denominado COMU (Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales) y una escala para medir la socialización parental la cual tuvo como resultado que las motivaciones ocupacionales de los hijos y las hijas está relacionado por su relación con sus padres; dependiendo del estilo de crianza que utilicen; es decir, su motivación ocupacional es alta o no según el estilo de crianza recibido. (Cuzma, 2020).

Por último, de las investigaciones internacionales, Suaza y Pinzón (2021) realizan la investigación denominada: Importancia de la madurez vocacional en el proyecto de vida de estudiantes de once en una institución educativa privada en la ciudad de Neiva, dirigida a adolescentes de secundaria, el enfoque de la investigación fue cualitativo, descriptivo, exploratorio, la muestra seleccionada fue un grupo de 10 estudiantes y se utilizaron entrevistas semiestructuradas. Se concluyó que se debe involucrar a los padres, las madres y docentes en la orientación vocacional de sus hijos, entre los factores influyentes para la construcción del proyecto de vida está el conocimiento de sí mismos y la experiencia en alguna labor o actividad para la exploración de intereses.

Para la variable de madurez vocacional, a nivel nacional, en primer lugar, Mata y Wohl (2019) investigaron, desde la disciplina de Orientación, el tema denominado: Construcción del proyecto laboral de cuatro personas en condición de desempleo. Un análisis desde el nuevo paradigma de trabajo y la Orientación laboral, lo anterior bajo un método cualitativo a cuatro personas adultas (entre los 25 y 32 años). Los autores concluyeron que las personas en condición de desempleo parten de conocimientos previos o de conocimientos de personas cercanas sobre el mercado laboral y con base en ello toman las medidas para la búsqueda de empleo, asimismo, se muestra que las personas no poseen una estructura organizada en sus proyecciones laborales que le puede ayudar en la toma de decisiones.

También se menciona que las personas participantes saben en qué deben mejorar para robustecer su candidatura, pero no lo hacen. Además, Mata y Wohl (2019) afirman que “Las influencias de personas como familiares, amigos y sus diversos relatos son decisivas en la toma de decisiones laborales de esta población.” (p.140).

Otra investigación cualitativa importante, desde la disciplina de Orientación, fue El desarrollo vocacional de niñas y niños en edad escolar desde la perspectiva de personas profesionales en Orientación de instituciones de educación primaria, realizada por Castro, León, Lira, Umaña y Vargas (2019). En este estudio participaron 10 personas profesionales en Orientación con licenciatura ejerciendo en un centro educativo público con 2 años mínimo de experiencia laboral en educación primaria.

Entre las conclusiones obtenidas se menciona que la exploración es una de las técnicas más importantes para realizar con los niños y niñas para que se comiencen a conocer y vayan teniendo afinidades vocacionales. Esa exploración, como elemento de madurez vocacional, se puede hacer por medio del juego, ya que mediante el juego pueden construir su identidad y conocer su entorno, aspectos importantes en el desarrollo vocacional de la etapa. (Castro et al., 2019).

Además, la familia es su punto de referencia para los intereses vocacionales en esta etapa. La familia, la comunidad y la persona profesional en Orientación son entes claves para el desarrollo vocacional de los infantes, pero principalmente la familia, ya que esta es la

fuentes por medio de la cual se forma a la niña y el niño, según lo que muestran los autores y concluye que las vinculaciones vocacionales se enlazan con su contexto directo: trabajo del padre, madre o persona encargada (Castro et al., 2019).

Por su parte, Calero (2020) en su tesis cualitativa llamada: Factores vocacionales que influyen en la elección de estudiantes mujeres de primer nivel de la carrera de Ingeniería en Topografía y Catastro de la Universidad Nacional en el año 2020, obtuvo como principal resultado que uno de los factores vocacionales que influye en la elección vocacional son el interés y el autoconocimiento, así como las ferias y la fantasía vocacional en la niñez.

Sin embargo, se menciona que el factor familia no es un factor influyente dominante, sino que los apoyos o comentarios recibidos de estos fueron considerados, pero no tomados como lo primordial. En palabras de Calero (2020) las recomendaciones y consejos de la familia son importantes a tomar en cuenta; sin embargo, cuando la persona es adulta ha alcanzado autonomía y debe tomar sus propias decisiones en torno a sus intereses.

En el siguiente año, Alvarado (2021) en su investigación mixta Conducta vocacional del estudiantado de la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica, aunque es una investigación dirigida a la elección vocacional, dirección distinta a la de la presente investigación, se destaca, entre los resultados obtenidos, que la familia tuvo un papel importante en la elección vocacional del estudiantado de la carrera de Orientación y que incluso pueden ser fuentes de apoyo; entre los miembros de las familias mencionados están el sistema parental, hermanos(as) y tíos(as).

Por último, Godoy (2022) en su tesis cualitativa para optar por la licenciatura en Orientación: Factores que influyen en la toma de decisión profesional para el desarrollo vocacional en ocho estudiantes de undécimo año del colegio técnico profesional de Nandayure circuito 07, tuvo como objetivo general “Analizar los factores que influyen en la elección vocacional de ocho estudiantes de undécimo año” (Godoy, 2022, p.22), el autor trabajó con ocho estudiantes de 16 a 17 años del Colegio Técnico Profesional de Nandayure, usando como instrumentos la entrevista a profundidad y el grupo focal. Con respecto a los factores internos y externos de la toma de decisiones, desde lo que muestra Godoy (2022), el

eje central son las características personales de los y las estudiantes (aspectos personales), seguido del papel influyente de la familia (aunque las personas toman sus propias decisiones) y la economía.

Con respecto a la madurez vocacional de las personas estudiantes, se menciona como factores esenciales la automotivación, la exploración de sus intereses vocacionales, la importancia del apoyo externo para la toma de decisiones, especialmente, del apoyo de las personas docentes, el papel preponderante de las personas profesionales en Orientación en el desarrollo vocacional, pero que, en este caso, su intervención y presencia es escasa o nula (Godoy, 2022).

Particularmente, los antecedentes de la variable madurez vocacional, dejan entrever la necesidad de un acercamiento cuantitativo para estudiar el fenómeno, el papel relevante de la familia y la importancia de la madurez vocacional en las conductas enfocadas en la proyección profesional. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones están relacionadas a poblaciones jóvenes y muy enfocadas a un período vocacional en específico: la elección de carrera, pocas trabajan en relación con adultos emergentes y la variable de estilos de crianza.

No obstante, aunque se encontró una investigación con un enfoque muy similar al del presente estudio, esta se encontró en el ámbito internacional, específicamente el país de Jordania y la medición de la madurez vocacional se centra en la tarea de la elección vocacional. En otras palabras, la investigación de Al-Momani et al., (2019) da fuerza a la presente tesis, porque, aunque es similar, no es la misma, ya que es de un contexto diferente y con una población distinta; la presente investigación tiene como objetivo analizar la relación entre los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en las personas adultas emergentes de una universidad privada de Costa Rica, su enfoque no es en la elección vocacional sino en cómo afrontan adultez desde la etapa vocacional en que se encuentran.

En general, las investigaciones internacionales y nacionales, se observa que hay más investigaciones con enfoque cuantitativo a nivel internacional y más tesis de enfoque cualitativo a nivel nacional. Incluso, hay más investigaciones cuantitativas para la variable madurez vocacional que para la variable de estilos de crianza, esto puede deberse a que las

personas investigadoras buscan encontrar una respuesta estándar de la situación con respecto a la variable.

Así mismo, es interesante la alta frecuencia de recomendaciones o conclusiones relacionadas con que los padres, las madres y la personas encargadas deben involucrarse en la Orientación Vocacional de sus hijos e hijas, mostrando la importancia del rol paterno y materno, en el desarrollo vocacional de los hijos e hijas, pero según el estilo de crianza, ya que, según el que se utilice, puede llegar a perjudicar o no el proceso de elección vocacional y la formación personal, social y psicológica de sus hijas e hijos según los hallazgos encontrados.

Es importante resaltar, también, la necesidad que dos investigaciones internacionales le dan a la Orientación Vocacional como base para trabajar el desarrollo y la madurez vocacional de las personas, ya que las personas profesionales en Orientación brindan información clara y concisa a las personas orientadas para sus decisiones vocacionales futuras, y estas ideas quedan como base para sus posteriores decisiones, lo cual es indispensable trabajarlo en todas las etapas de vida, desde la niñez hasta la adultez tardía e incluso la adultez mayor.

Con respecto a los estilos de crianza, se puede concluir que todos los seres humanos han llegado a ser criados por una persona, aunque no exista una relación genética, y esa crianza ha llegado a influir positiva o negativamente a lo que la persona es hoy. Con las investigaciones que se analizaron se conoce que la madurez vocacional y la crianza tiene una relación, pero no se conoce hasta qué punto en la adultez emergente, ya que, como se conoce desde la disciplina, el ser humano en su etapa adulta está en la decisión de elegir lo que desee tomando en cuenta su historia de vida. Además, se conoce que hay personas que, según el tipo de crianza, pueden presentar una determinada madurez vocacional distinta a la que se debiera y es necesario saber cuáles componentes son los prioritarios a trabajar en otras etapas de vida no estudiadas.

Queda indagar que tanto la crianza se relaciona con que las personas jóvenes pospongan sus decisiones vocacionales y que se les dificulte el desvincularse de sus

encargados o progenitores en busca de la independencia económica, psicológica y social. Así como, analizar si eso sucede a nivel general o son excepciones. Es por esto, por lo que se propone el siguiente tema de investigación: Relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas, en el año 2025, desde la teoría de Donald Súper.

Planteamiento del problema

El tema de investigación y su interés surgió a partir de la conversación con un profesional en Orientación y la recomendación que da del libro: Nuevas miradas en psicología del ciclo vital de Eduardo Sandoval Obando, en el que al leerlo se reconoce que la adultez emergente se encuentra en una crisis vocacional en la que se aprecia que las personas jóvenes encuentran una deficiencia y tienen problemas en su madurez vocacional. Este libro en el capítulo cinco, bajo el título: Convertirse en adulto hoy: la transición interminable, busca responder la realidad en la que nos encontramos, donde hay muchos jóvenes que se encuentran en estado de dependencia de sus padres y madres o personas encargadas; esto generando que la población que se encuentra en la etapa emergente no se sienta ni adolescente ni adulta. (Sandoval, 2020)

Junto con esta problemática, el autor explica los cambios que ha presentado la sociedad y la familia, lo cual ha provocado que las personas jóvenes no quieren salir de casa de sus padres y madres e incluso pueden presentar inseguridades en sus capacidades; debido a esto, surgió el tema de investigación en el que se preguntó la posibilidad de relación entre las variables. Aunado a lo anterior, Sandoval (2020) expresa lo siguiente:

la mayor parte de los individuos consultados al respecto a través de cuestionarios y entrevistas responden que aún no se consideran adultos definitivamente, indicando que consideraban que habían alcanzado la adultez en algunos aspectos únicamente, pero no en otros, o bien que aún no se consideraban adultos. (p.128)

Asimismo, las personas en esta etapa están en la búsqueda de sentido de sus vidas y del conocimiento de sí mismos. Es una etapa de decisiones cruciales que van a marcar su vida adulta y el resto de su vida (Sandoval, 2020). Entre las situaciones que surgen en la población

en torno a la problemática están:

1. Dificultad en la elección de una carrera:

La Nación (2010) muestra que el 43,7% de las personas no tenían idea de qué carrera elegir, aun teniendo la intención de ingresar, junto a eso, menciona que una de las razones de eso se debe a que los estudiantes no tienen claro sus intereses o en qué son buenos, así como en qué consiste la universidad y la claridad de lo que es una facultad, plan de estudios, etc.

2. Empleabilidad:

Desde lo que expone el Consejo Nacional de Juventudes (2018), del 100%, las mujeres ocupan el 65% de personas que no están laborando, mientras que los hombres tienen el 36%, de las personas que no tienen trabajo remunerado, los de 18 a 24 años tienen el 58%, las personas de 25 a 29 años ocupan el 36% y las personas de 30 a 35 años, el 32%. Esto puede deberse a muchas razones, pero de todas formas los datos generan una incógnita de por qué se presenta la situación que personas mayores de 25 no estén trabajando.

3. Personas jóvenes que ni estudian ni trabajan (nini):

Al respecto, Araya (2023) indica que Costa Rica posee la mayor cantidad de personas que ni trabajan ni estudian (nini), que no han terminado la secundaria, esto según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); asimismo, menciona que de la población millennial latinoamericana, el 21%, es decir, 19,9 millones de personas son ninis.

Conociendo estos datos, podemos ver que, es posible creer que en la adultez emergente parecen existir jóvenes que se encuentran en zona de confort o en un miedo paralizante que no les permite planear su futuro vocacional, incluyendo metas no profesionales. Araya (2023) menciona que eso se puede deber a que los padres o madres den libertad a sus hijos e hijas sin límites o sin enseñarles lo que pueden hacer (conocerse a sí mismos y planificar para el futuro), lo cual puede generar una población significativa que se encuentra en crisis.

Existen muchas razones para que se presenten los resultados mostrados y, por ende, la problemática, pero Araya (2023) menciona que puede deberse al debilitamiento en trabajar

en la identidad y autoconocimiento de las personas desde edades tempranas o al estilo/patrón de crianza que se vivencie; claro está que las personas jóvenes son autónomas y tienen toda la capacidad para tomar las decisiones para su desarrollo profesional pero el entorno incide en cierta medida en su toma de decisiones.

Un estudio realizado en España, en el que indagaron algunas de las razones por las que los adultos emergentes no se sienten adultos muestra que alguna de las razones es “la falta de responsabilidades serias y la ausencia de responsabilidades familiares” (Uriarte, 2005, p.156). Este mismo autor apunta lo siguiente:

Sienten que aún perduran ciertas actitudes e intereses vitales que proceden de su etapa adolescente. En el terreno de la personalidad perdura un sentimiento íntimo de falta de definición, falta de identidad constituida, que ellos lo asocian con sus estados de inquietud, inseguridad e indecisión (p.158).

En relación con todo lo anteriormente expuesto, surgió la pregunta de investigación: ¿Cómo se relaciona los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas en el año 2025, desde la teoría de Donald Super?

Objetivos

Objetivo general.

Analizar la relación entre los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas en el año 2025, desde la teoría de Donald Super.

Objetivos específicos.

1. Identificar el nivel de madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas en el año 2025.
2. Determinar el nivel de control conductual, autonomía psicológica y compromiso de los estilos de crianza vividos por las personas adultas emergentes de la Universidad LCI

Veritas en el año 2025.

3. Evaluar la relación entre los diferentes tipos de estilos de crianza con respecto a la madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas en el año 2025.

Hipótesis

Hipótesis correlacional (Hi). A mayor control conductual, autonomía psicológica y compromiso de los estilos de crianza vividos mayor nivel de madurez vocacional.

Hipótesis nula (Ho). No existe correlación significativa entre el compromiso, la autonomía psicológica, el control conductual y el nivel de madurez vocacional.

Hipótesis de diferencia de grupos (Ha). Las personas adultas emergentes criadas con un estilo autoritativo tienen significativamente mayores niveles de madurez vocacional que otros estilos de crianza.

Capítulo II

Marco teórico

El presente apartado corresponde al marco de referencia que sustentó la investigación y por medio del cual se fundamentó las variables del tema. En este se exponen los contenidos que componen la investigación, a saber: la adultez emergente como etapa del ciclo vital, el desarrollo vocacional de Donald Súper, la madurez vocacional y los estilos de crianza con sus respectivos componentes.

Adultez emergente

En el pasado siglo, a nivel social no se reconocía o asignaba un constructo teórico que en nuestros días a tomado vigencia: la adultez emergente. En este sentido Sandoval (2020), quien cita a Arnett (2011) y Tanner y Arnett (2009), menciona que la adultez emergente apareció a raíz de la globalización, situación que provocó que las ofertas laborales cambiaran, de trabajos manuales a trabajos más digitalizados, estos nuevos trabajos implican que las personas se tengan que educar más académicamente y especializarse en áreas afines.

Por consiguiente, en el siglo pasado se necesitaba más mano de obra joven que en la actualidad; las personas jóvenes que viven en países en vías de desarrollo (como Costa Rica) pueden tener dificultades para tener un espacio para estudiar y otro para dedicarse a otras metas personales, esto implica aplazar el matrimonio (o incluso eliminarlo de sus proyecciones), vivir independiente y el empleo. Entonces, a raíz de la globalización aparece este término de adultez emergente, que son personas jóvenes que se encuentran entre los 18 a 30 años y se caracterizan por ser personas que no se consideran ni adolescentes ni adultas.

Desde el punto de vista de Sandoval (2020), en la adolescencia existe la moratoria, el cual es un espacio que utilizan las personas adolescentes para conocerse y a raíz de este proceso, saber aspectos importantes de sí mismas que les van a ayudar para enfrentar la adultez; sin embargo, resulta interesante notar que esa moratoria también se pasó a las personas adultas jóvenes, es decir, parece que personas mayores de 20 años están prolongando ese espacio para conocerse y afrontar la adultez (etapa que consideran no haber

alcanzado todavía), ya que no se sienten adultos, es decir, no se identifican con la idea normalizada de ser adulto, la cual se caracteriza por matrimonio (o pareja estable), estabilidad económica e independencia absoluta de su familia.

En palabras de Sandoval (2020):

los jóvenes crecen en un entorno, un mundo, muy diferente a aquel en el que vivieron sus padres o abuelos, hace una generación, o dos. La transición a la adultez se ha hecho tan larga, que ha llegado a constituirse como una etapa en sí misma, sin dejar de anteceder a la adultez (p.129)

Justamente Barrera y Vinet (2017) exponen que esta etapa está construida culturalmente y que no es de carácter universal, eso quiere decir que no en todos los países y culturas se presenta o si se presenta no se da de la misma manera. Guevara, Villar, Boero, Sandoval y Vinet (2021) muestran que la independencia familiar es un proceso y la cercanía con sus padres/madres incide en gran manera en su toma de decisiones tanto vocacional como personal. En su investigación realizada en Chile menciona que los padres y las madres pueden llegar a determinar qué pareja debe elegir el joven o la joven y forman parte de la decisión sobre la carrera que elegirá para su proceso profesional.

Un aspecto importante por recalcar es que, así como las etapas del ciclo vital de Erickson tiene tareas evolutivas que cumplir, la adultez emergente tiene una tarea evolutiva que alcanzar, y esta se llama recentramiento y la búsqueda del sentido de vida. Esta característica, desde lo que expone Garzón y Nava (2016) citando a Tanner (2006) y a Papalia (2010) es:

un factor en el camino de la adultez que se propuso para denominar el proceso que fundamenta el cambio a una identidad adulta, que es la principal tarea de la adultez temprana. El recentramiento es un proceso de tres etapas donde el poder, la responsabilidad y la toma de decisiones pasa gradualmente de la familia de origen al adulto temprano independiente (párr.18).

Desde lo que exterioriza o define Barrera y Vinet (2017), la adultez emergente se

caracteriza por ser una “etapa de exploración de la identidad, etapa de inestabilidad frente a los cambios y decisiones futuras, etapa de estar centrado en sí mismo, y de sentirse en el medio” (p.50). Asimismo, la sitúa en un periodo de exploración la cual implica cierta independencia y la transición a la universidad dónde algunos aprenden a vivir solos y tienen que elegir una carrera que influirá en su futuro. Por consiguiente, la adultez emergente ha dado espacio para que personas jóvenes puedan alcanzar estudios superiores y, de hecho, el mayor porcentaje de estudiantes universitarios son adultos emergentes.

Otro aspecto por considerar es que la vivencia de la adultez emergente puede variar según el contexto, es así como, una persona joven que estudia en universidad pública puede ser muy distinta a la que se esté formando profesionalmente en una universidad privada. Esto se puede deber a muchos factores, entre ellos, los estilos de vida que cada realidad demanda y la formación académica que cada uno recibe.

Justamente la muestra a la que se le realizó la investigación fueron personas que estaban estudiando en universidad privada, específicamente en la Universidad LCI Veritas. Estas personas son jóvenes que, desde lo que expone R. Bulgarelli (comunicación personal, 13 de mayo, 2024) en su mayoría tienen claro la elección de carrera, eso demuestra su nivel de autoconocimiento, pero debido a las características del costo económico de las carreras, es usual que los padres, las madres y las personas encargadas estén atentos al rendimiento académico de ellos y ellas e intervengan en su proceso universitario, situación que no es común en otros centros de educación superior.

Además de estas características, al igual que cualquier otra persona joven, la población tiene tareas vocacionales que cumplir, las cuáles le dan satisfacción e insatisfacción si se logran alcanzar o no. El cumplimiento de estas tareas conlleva a la madurez vocacional y a su vez al desarrollo vocacional óptimo, por lo cual, debido a que esta investigación se basó en enfoque evolutivo de una etapa vital poco explorada por su reciente surgimiento, el posicionamiento teórico de este estudio fue la teoría del Desarrollo Vocacional de Donald Super con la finalidad de tener parámetros establecidos para lograr hacer una comparación entre lo que se espera y lo que se posee en términos vocacionales.

Desarrollo vocacional de Donald Súper

La adultez emergente es una etapa nueva, que demanda investigación constante ya que no todas las personas que están en el rango de edad de esta etapa vivencia las mismas características y comportamientos; justamente Uriarte (2007) expresa que los procesos psicológicos (el centro de la toma de decisiones) está determinado por las vivencias anteriores, la asimilación de esa vivencia, los factores externos como la cultura, y las tareas que deben afrontar, etc., haciendo que cada persona sea diferente. Precisamente, una de las tareas que menciona este mismo autor, citando a Dávila (2004), Zacarés y Serra (1996), es que las personas deben pensar en “cómo se proyectan hacia el futuro, de las expectativas y las propias creencias sobre el desarrollo adulto” (Uriarte, p.280).

El posicionamiento teórico de la presente investigación, como se mencionó anteriormente, es el enfoque evolutivo de Donald Súper, denominado Teoría del Desarrollo Vocacional, este es el eje desde el que gira la investigación por su capacidad de marcar etapas y tareas esperadas según la edad cronológica. Durán, Vargas y Barboza (2012) indican que este enfoque consiste en el desarrollo de la personalidad, intereses y la maduración vocacional que llevan a la elección vocacional; además, este proceso comienza desde el nacimiento hasta la adultez mayor e incluso termina hasta los últimos días de vida de las personas. Se lleva a cabo por medio del cumplimiento de una serie de tareas vocacionales que demanda cada etapa, y justamente, cada etapa está relacionada entre sí, las cuales llegarán a una meta, que es el ejercicio de una labor u ocupación.

Al respecto, Bulgarelli, Rivera y Fallas (2017) mencionan que el desarrollo vocacional implica la vivencia de una serie de papeles que debe cumplir las personas según la etapa en la que se encuentran y en cada etapa, la responsabilidad va aumentando conforme aumenta la edad, fenómeno que influye en las decisiones vocacionales. Añadido a esto, estos autores presentan las etapas del desarrollo vocacional, en la que muestran las tareas que deben cumplir. A continuación, se procede a explicar dos de las etapas que competen a la población investigada desde lo que presentan Bulgarelli, et al., (2017), y una tercera desde lo que exponen Durán et al. (2012):

- 1. Crecimiento:** esta etapa la abarca las edades de los 0 a los 14 años y se subdivide en fantasía (4-10 años), intereses (11 a 12 años) y capacidad (13-14 años). Entre las tareas está que la persona forme su autoconcepto desde la observación, que vaya identificando sus intereses y gustos, componentes cruciales para la definición de pretensiones vocacionales y conforme se va entrando a la adolescencia (12 a 14 años), se da el desarrollo de la autonomía mediante el desligue progresivo de su núcleo familiar y acercamiento a sus pares. Todo esto forma la identidad de la persona. Esta etapa forma la base de las siguientes etapas y tareas.
- 2. Exploración:** la compone las edades entre los 15 a 24 años, en ella se sigue construyendo la identidad vocacional y la persona se va inclinando por alguna profesión u ocupación. En esta etapa la persona va conociéndose más y su autoconcepto lo lleva a la realidad; asimismo, se va haciendo consciente de la elección vocacional y la va definiendo. Decide su interés vocacional, se prepara y lo ensaya, es decir, trabaja tentativamente en la elección.
- 3. Establecimiento:** esta etapa la compone las edades entre los 25 a 44 años, entre las tareas está el educarse mediante una profesión u ocupación o prepararse para un puesto de trabajo y buscar estabilidad vocacional. En esta etapa la persona puede realizar cambios vocacionales o de puesto de trabajo, pero se espera que se asiente a una labor y se mantenga en ella.

Considerando lo anterior, se puede decir que la población meta se encuentra en las etapas exploración y establecimiento, pero la etapa crecimiento influye en gran medida en las personas que son en el presente; esto implica que su autoconcepto e identidad están determinadas en cierta medida por las vivencias en su niñez y eso involucra los estilos de crianza vividos. Por su parte, entre las tareas que debe cumplir o superar las personas adultas está: “a) optar por una preferencia laboral vocacional; b) desarrollar un autoconcepto acorde con la realidad y c) razonar o estudiar oportunidades vocacionales” (Bulgarelli, et al., 2017, p.5, citando a Pereira (2015)).

El desarrollo vocacional, desde lo que muestra Frías y Naranjo (1991) conlleva a

elecciones vocacionales y estas a su vez conlleva al rol de ser una persona adulta. Asimismo, a través de lo que exponen estas autoras, se conoce que las y los estudiantes de la Universidad LCI Veritas han logrado un “conocimiento adecuado y realista de sí mismo y de las oportunidades que se le presentan, tanto como el ambiente en el que se desenvuelve” (p.95) al elegir carrera. Añadido a esto, se conoce que, de las cinco tareas del desarrollo vocacional, la población meta debería haber superado la etapa de cristalización y especificación, esto debido a que deberían mostrar identificación, por medio del autoconocimiento, del trabajo en el que desean estar y concretar la decisión eligiendo la carrera en la que se encuentran.

Un dato importante a destacar relacionado con la etapa del ciclo vital y la etapa de desarrollo, es que las personas participantes han decidido su elección vocacional la cual marcará significativamente en su proyecto de vida y personalidad pero, como menciona Durán et al. (2012), la teoría del desarrollo de Donald Súper deja de manifiesto que aunque existe una decisión vocacional, en la etapa de establecimiento puede ocurrir cambios y eso no está mal, lo importante es tener un concepto de sí mismo concreto y claro.

Asimismo, desde el punto de vista de Frías y Naranjo (1991), para la mayoría de las personas que se encuentra en el proceso de transición, en el desarrollo vocacional pueden enfrentar dificultades para encontrar una profesión u oficio que forme parte de su proyecto de vida y eso no implica problemas de madurez vocacional. Siendo que la población sí tenía clara su elección, eso muestra que existía cierta madurez, pero conforme avanzan en la cristalización de esa decisión, surgen nuevas tareas relacionadas con su independencia y búsqueda de preferencia laboral.

Considerando lo anterior, el planteamiento del problema buscó analizar si las personas estaban alcanzando ese desarrollo o cumplimiento de la meta y si no, cuáles factores de la madurez vocacional estaban influyendo en ello y la relación entre el estilo de la crianza vivido en ese proceso de desarrollo.

Una vez entendida la posición del desarrollo vocacional, se procede a explicar teóricamente las variables en las que se enmarcó esta investigación, las cuales fueron la madurez vocacional, factor crucial y meta del desarrollo vocacional, y los estilos de crianza

vividos, factor socioemocional importante en la toma de decisiones.

Madurez vocacional

Para el presente estudio la madurez vocacional es la condición en la que la persona actúa de acuerdo con la etapa de desarrollo y su edad para la toma de decisiones vocacionales (Romero y Villasmil, 2017). Posicionarse en este estado requiere de un arduo trabajo en las etapas anteriores y, por ende, el apoyo de profesionales en Orientación desde etapas tempranas que le guíen a fortalecer su autoconocimiento y el apoyo de la familia es primordial.

Desde el punto de vista de Castillo (2018) la madurez vocacional es el nivel que ha alcanzado las personas conforme van superando cada tarea del desarrollo; es decir, el alcanceo afrontamiento de las tareas correspondientes a cada edad, determina el nivel de madurez que tiene esa persona y, la madurez para enfrentar las tareas subsiguientes y conjuntamente, la tarea que se logra realizar en una etapa determina el ánimo o la disposición con la que enfrentará la siguiente.

Otra definición importante por tomar en cuenta y que nos muestra la importancia de la madurez vocacional es aquella que implica un nivel de seguridad de afrontar el proyecto de vida, y alcanzar esta madurez ayudará a que la elección vocacional (más allá de una selección de opción educativa, se refiere a decisiones vocacionales en general) sea más acertada de acuerdo con la realidad de cada persona (Romero y Villasmil, 2017). Esta madurez vocacional no se alcanza de la noche a la mañana, sino que es progresiva, por eso la importancia de trabajarla desde etapas tempranas para que cuando la persona está por salir de la universidad tenga clara su preferencia laboral; esto se logra en conjunto, es decir, las personas necesitan de otros para conocerse y tener redes de apoyo, por eso la importancia de la Orientación Vocacional en centros educativos.

En este sentido, Castellano (2007) expresa que “a mayor madurez vocacional mayor grado de claridad en la elección de carrera, presencia de satisfacción vocacional y una mayor estabilidad laboral a futuro” (p.694), por ende, a menor grado de madurez vocacional habrá menor presencia de satisfacción vocacional y menor estabilidad laboral a futuro; por eso la importancia de medir la madurez vocacional en la adultez emergente.

Por consiguiente, es importante definir qué se entenderá por madurez y por vocación, Sardi (2018) indica una serie de características que presenta una persona madura, entre esas están: “capacidad de tener un pensamiento crítico, una conducta razonable, aceptar críticas y brindarlas de manera educada ... acepta las consecuencias de sus actos, es responsable” (p. 21); sin embargo, indica que la madurez no necesariamente es completa, sino que puede ser parcial en determinados aspectos de la personalidad. Con lo anterior podemos entender que la madurez siempre está en constante construcción. Por otra parte, para Sardi (2018) la vocación es parte de la personalidad e implica las actividades de preferencia acorde a las habilidades y está también en constante construcción.

Tomando en cuenta lo anterior, se conoce que la madurez vocacional se forma a lo largo de la vida e implica autoconocimiento, conocimiento del medio y toma de decisiones, en el caso de la población de este estudio la voluntad para la búsqueda de un trabajo para aportar a la sociedad, pero también como parte de su proyecto de vida.

La adultez emergente se encuentra en dos etapas del desarrollo vocacional debido al rango de edad (20 a 30 años). Como se ha mencionado, por una parte, vivencian la etapa del desarrollo vocacional denominada ‘exploración’ que, aunque inicia a los 15 años, desde lo que muestran Durán et al. (2012), termina a los 24 años, dándonos a entender que aunque esta exploración se comienza en la secundaria, puede permanecer en los inicios de la etapa adulta emergente teniendo congruencia con las características de etapa del ciclo vital, ya que las personas aún están conociéndose y fortaleciendo su autonomía. Esto implica tener clara la elección vocacional o hacer algunos cambios si la persona lo cree pertinente.

Por otra parte, en la adultez emergente también se vivencia la etapa del desarrollo vocacional denominada establecimiento, que inicia aproximadamente a los 25 años y termina a los 44 años. En esta etapa se busca concretar una carrera, profesión u oficio y se busca permanecer en ella. Como cada persona es diferente, puede haber personas adultas emergentes que se encuentran en una etapa u otra.

Específicamente, en estas etapas se encuentran dos subetapas que son las principales para esta investigación: la subetapa de transición y la subetapa de ensayo, en las cuales se espera

que la persona logre superar las siguientes tareas: mayor adaptación y satisfacción con su carrera elegida, proyección a futuro con un autoconcepto vocacional fuerte, conciencia de la realidad del mercado laboral o preparación de postgrado, encontrar y ensayar posibles trabajos y puesta en práctica de los aprendizajes obtenidos en la universidad (Bulgarelli et al., 2017).

Incluso, tomando en consideración la etapa del ciclo vital, hay personas adultas emergentes que ya han alcanzado la etapa adulta como se ha construido socialmente (independencia económica y conformación de una familia), pero también hay personas adultas emergentes que no, eso muestra la diversidad de la etapa y su complejidad, ya que la construcción del proyecto de vida de cada persona se comporta a raíz de las vivencias vocacionales que experimenta o no cada persona. Conociendo esto, se esperó que las personas adultas emergentes estuvieran cursando una carrera y consolidándola, además de que tuvieran un concepto de sí mismos más definido, aunque en constante construcción.

Existe una serie de dimensiones que pueden determinar el nivel de madurez vocacional que tiene una persona, Super ha estipulado esas dimensiones de la madurez vocacional, Sardi (2018) menciona que Busot retoma las cinco dimensiones de Super en la vida profesional de las personas. A continuación, se explican estas cinco dimensiones desde lo que expone Castellano (2007); Godoy (2022) y Sardi (2018):

Planificación. Desde el punto de vista de Castellano (2007) quien se basó en Súper (1983), esta dimensión es la cualidad de autoanalizarse y proyectarse hacia el futuro tomando en consideración su historia de vida. Esta es la primera dimensión de la madurez vocacional la cual requiere de un autoconocimiento constante. Para llevarla a cabo la persona debe tener claro su identidad, así como sus intereses y metas, ya que a partir de ellas se marca o planifica para el futuro. Esta misma autora menciona que para este paso se requiere creer que es capaz de lo que desea llevar a cabo y que se desenvolverá con éxito.

Esta dimensión puede realizarse con el apoyo de un profesional en la Orientación, pero la persona misma es la que debe tomar las decisiones pertinentes para su futuro, ya que como menciona Godoy (2022), es indispensable que las personas en esta dimensión aprendan a “proyectar su imagen hacia el futuro” (p.88). El nivel de madurez o inmadurez consiste en la

manera en que la persona lleva a cabo este aspecto. Sardi (2018) menciona que “La actividad propia de este nivel es la recolección de información acerca de sí mismo, de otros, y del mundo en el cual se desenvuelve” (pp.36-37).

Se espera que un adulto o una adulta en edades de establecimiento, como en el caso de la persona adulta emergente, planifique sus preferencias laborales en el campo profesional elegido, es decir, proponga metas laborales que cristalicen la elección de carrera, por lo tanto, es esperable, que la población meta tuviera planificado futuros trabajos y su rol en ellos.

Exploración. Es verse hacia adentro y preguntarse sobre su futuro vocacional, muy enfocado a buscar opciones relacionadas a sus intereses. En la dimensión anterior se necesita de autoconocimiento, pero en la exploración es más profundo, ya que la persona reflexiona sobre sí misma y busca alternativas. Es importante que la persona haga una pausa y piense en sus aspiraciones, qué le gusta hacer y dónde le gustaría laborar o poner a disposición sus habilidades. En palabras de Castellano (2007) es “...la actitud que tiene el joven de mirarse a sí mismo, para conocerse más, para entrar en su interior y preguntarse qué quiere en la vida, qué ocupación desea desempeñar y con qué cuenta para lograrlo” (p.694). Es explorar en posibles opciones vocacionales. También, Sardi (2018) indica que la exploración implica ensayar diversos roles en los ámbitos personal, familiar, académico, cultural, tiempo libre, etc., con el fin de obtener información.

Una persona adulta emergente sería madura en esta dimensión si ya ha explorado diferentes opciones laborales de manera concreta, es decir, ha buscado posibilidades de empresas específicas, tiene una idea de las opciones que puede recurrir una vez termine la carrera o ha aprovechado espacios que le otorga la Universidad como las prácticas profesionales o proyectos con clientes reales.

Información. Implica buscar información y conocer sobre profesiones, ocupaciones, puestos de trabajo y sus respectivos requisitos, habilidades, salario, etc., así como el proceso para optar por alguna vacante; es decir, esta dimensión abarca los primeros pasos para ir en búsqueda de una ocupación o profesión, esto implica conocer la información para tener claro las oportunidades, ofertas, desventajas, entre otros. Godoy (2022) le nombra a esta dimensión

“Información educativa y laboral”, esto quiere decir que la persona no solo indaga información sobre puestos laborales, sino de empresas que le permitan llevar a cabo la profesión que la persona desea ejercer u opciones de estudios de postgrado.

Se espera una alta madurez vocacional en la dimensión de información si la población de estudio no sólo ha explorado, sino que ha indagado a profundidad en opciones laborales y de postgrados para conocer información precisa del mercado laboral, en la que no sólo sepa posibilidades de empresas o centros de educación superior, sino que también información de puestos o programas en concreto, salarios, beneficios, requisitos, entre otros.

Toma de decisiones. La persona en esta dimensión toma la información de la dimensión anterior, la compara con sus intereses, metas, aspiraciones, etc. y se procede a una elección personal y vocacional, esto implica acertar o no y replantearse si es necesario, pero buscar tener la elección lo más claro posible. Esta dimensión desde la Orientación es uno de los procesos más importantes del desarrollo personal, ya que en el ciclo vital esta característica es inherente a las personas orientadas puesto que en cada momento se debe tomar decisiones, unas más elevadas de compromisos y retos que otras. Sardi (2018) menciona que tomar decisiones es un aspecto importante de la persona con madurez vocacional y refiere a un desarrollo de su autoestima y autonomía.

Sin esta dimensión las personas se estancarán o no llevarán a cabo su elección vocacional; además, puede estar determinada por el autoconocimiento y confianza propia que se tiene hasta el momento. Se espera de una persona adulta madura vocacionalmente, que su conducta vocacional se refleje en pequeñas acciones que lo dirijan hasta la elección vocacional tomada, es decir, que sus conductas reflejen el paso a paso de la elección tomada en relación con las dimensiones anteriores: planificación, exploración e información.

Realismo. Esta dimensión consiste en llevar a la realidad la información obtenida de las dimensiones anteriores, esto implica conocer si es factible y viable la elección vocacional que se pretende. Godoy (2022) la denomina “Orientación a la realidad” (p.89), y enfatiza que es la dimensión más compleja, además agrega que “Comprende la combinación de aspectos como: el conocimiento de sí mismo, las percepciones personales y situacionales, la

consistencia de las preferencias vocacionales, las metas y los roles de vida” (p.89). Esto es importante llevarlo con el tiempo que se requiere, ya que en él se puede conocer que las aspiraciones que no se acoplan con la realidad. Por ejemplo, una persona que desea trabajar en empresas multinacionales, pero no tiene competencias en un segundo idioma.

Este proceso implica integrar su autoconocimiento, su actuación, autoconcepto, claridad en las preferencias vocacionales (profesiones y oficios), y estabilización de los roles personales, familiares y sociales (Sardi 2018). En otras palabras, se espera que una persona adulta madura, se proyecte a sí mismo en puestos y empresas que pueda acceder, según sus capacidades, experiencia y atestados, a un puesto de trabajo de manera realista.

En general, lo trascendental del desarrollo vocacional es que la madurez vocacional se va formando a lo largo del ciclo vital, por medio de las experiencias que las personas van afrontando y de acuerdo con las tareas que debe ir completando. Justamente Bortone (2009) indica que esta posición teórica es integral ya que considera las experiencias personales y también las familiares, dejando de manifiesto que la familia está involucrada en el desarrollo vocacional, así como las vivencias sociales, los roles personales, entre otros aspectos.

De acuerdo con la teoría de la adultez emergente, se esperó que existiera personas que estuvieran altamente maduras en alguna de las dimensiones mencionadas anteriormente o que sus niveles no fueran bajos, cuestión que se pretendió medir y buscar una respuesta concreta.

Como se pudo observar, una dimensión tiene relación con la siguiente y, al igual que las tareas vocacionales, si hay algún vacío en una dimensión anterior se debe trabajar en ello para avanzar, siendo la familia una de las principales redes de apoyo en las que se fundamenta el ser humano para establecer su visión de mundo y, por ende, su personalidad y acciones, por lo que es esencial entender el nivel de madurez vocacional de la población en cada una de las dimensiones para lograr indagar en cuál punto la disciplina de Orientación puede aportar en la madurez vocacional del estudiantado, a pesar y en función de la crianza vivida hasta el momento.

Considerando los aspectos que involucran al desarrollo, así como de la madurez vocacional y conociendo que la familia tiene un papel protagónico en el desarrollo de esta,

se procede a explicar y fundamentar lo que se entendió por estilos de crianza vividos.

Estilos de crianza

Los estilos de crianza son vivencias que las personas no pueden evitar en su niñez y adolescencia, ya sea que la reciban de sus madres, padres o cualquier otra persona encargada. Esta está determinada por una serie de reglas, normas y límites que forma a las personas positiva o negativamente.

Una familia está integrada por dos o más personas que intercambian ideas, acciones, afectos, valores, costumbres, entre otros., asimismo, al hablar de estilos de crianza hablamos de familias que las componen las personas progenitoras, responsables y sus hija e hijos. Existen diferentes tipos de familias, Rosales y Espinosa (2008) mencionan la familia nuclear, la monoparental y la reorganizada, entre otras. La familia nuclear es aquella que la componen ambas personas progenitoras (padre y madre) con sus hijos e hijas; la familia monoparental está conformada por una sola persona progenitora (padre o madre) y sus hijos e hijas; y la familia reorganizada como lo menciona las autoras, son familias conformadas a partir de dos matrimonios anteriores, en las que se integran parejas con sus propios hijos e hijas.

Asimismo, cada familia es única debido a que sus integrantes son diversos y con personalidades diferentes, por ende, cada estilo de crianza va a variar según las necesidades de sus miembros. Esto implica que un hijo o hija puede recibir un estilo de crianza distinto al de su hermano, hermana, primos(as), entre otras.

Ahora bien, un aspecto muy importante a considerar es que en una familia se presentan brechas generacionales, ya que entre las personas integrantes hay diferencia de edades y necesidades; esto implica que la educación que recibieron los padres y las madres o personas encargadas en su niñez quizás no tenga el mismo efecto con sus hijos e hijas en la actualidad. Capano y Ubach (2013) mencionan que la familia, así como el entorno, puede encontrarse en constante cambio, y en el siglo XXI se pueden presentar dinámicas familiares que en siglos pasados ni se pensaban, como que los hijos e hijas influyan en el estilo de crianza que piensan utilizar sus padres, madres o personas encargadas.

También, Capano y Ubach (2013) exponen que como la dinámica familiar está en constante cambio, los estilos de crianza también han ido cambiando con el paso del tiempo, en el siglo pasado se menciona que el estilo predominante era el autoritario, pero en la actualidad hay padres/madres o personas encargadas que producto de su experiencia y los cambios acelerados, puede que sean permisivos e incluso negligentes. Estos cambios se deben en gran medida por el surgimiento de la Convención de los Derechos del Niño (CDN), en el que se protege los derechos de estos por medio de derechos civiles, políticos, culturales, etc. Como el estilo de crianza en siglos pasados era más estricto e implicaba daño físico como disciplina, apareció esa convención que a su vez provocó un cambio en los estilos de crianza de los padres y las madres en el futuro.

Desde lo que muestra Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez (2016) citando a Aguirre (2000), se conoce que los estilos de crianza

se entienden como aquellas acciones concretas que los adultos, en especial los padres de familia llevan a cabo con el propósito de orientar la formación de sus hijos e hijas. En aras del desarrollo, supervivencia e integración a la vida social, dichas prácticas se materializan en acciones particulares, creencias, valores y formas pensar y actuar (p. 114).

El concepto de estilos de crianza en el que se posicionará la presente investigación será la que presenta Cotzoy (2002) al mostrar que son actividades ejecutadas por los padres y las madres y que son realizadas en una determinada región buscando formar a la persona adulta que se desea. Estos estilos debido a que son realizados por los progenitores radican en las familias.

La familia es el principal círculo en el cual se desarrollan las personas, en él se aprenden valores, creencias, hábitos de vida y reglas de conducta; asimismo, según las reglas que se establecen, estas marcarán el tipo de personas en que se convertirán los hijos y las hijas (Nardone, 2012). Velásquez (2020) menciona que la familia es “el núcleo de la base en la sociedad” (p.5) y en esta es dónde se comienza a fomentar las relaciones interpersonales y, por ende, la socialización. A su vez, Velásquez (2020) recalca que la socialización es un factor

clave en el diario vivir, ya que por medio de esta se establecen vínculos necesarios para sobrevivir e indica lo siguiente:

el hombre solo puede surgir, existir y subsistir, gracias a su entorno, en el cual, al intercambiar con sus congéneres medios de solución, ideas recursos y más, éste se fortalece, crece y por ende evoluciona (p.5)

Es por esto por lo que, como la familia es la base de la sociedad y dónde se aprende o no a socializar adecuadamente, como se eduque e instruya a los miembros formará un tipo persona. Por eso Velásquez (2020) dice que según el estilo de crianza que se utilice va a generar conductas adecuadas o no tan adecuadas. Enlazado a lo anterior, el rol de las personas cuidadoras se va transformado conforme el hijo o la hija va creciendo, al respecto del Pino (2017) enfatiza que las personas progenitoras son responsables de “transmitir valores a los hijos, de enseñarles a discernir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo que conviene y lo que no. Transmiten una manera de percibir y entender el mundo” (p.106). Asimismo, menciona que conforme van creciendo, la responsabilidad de las personas progenitoras “se transforma, y si el proceso ha sido el adecuado, incluso se diluye hasta convertirse en “acompañantes” de sus hijos y portadores de seguridad” (p.106).

De hecho, Bulgarelli et al. (2017) preponderan el papel de la familia al afirmar que la familia al ser mediadora podría influir en la construcción del autoconcepto, factor que incide en la conducta vocacional, y también, la familia impacta en el desarrollo de la identidad de sus hijos e hijas.

Es por esto, por lo que los estilos de crianza son muy importantes en la presente investigación, ya que, aunque fueron más determinantes en la etapa de la niñez y la adolescencia estos posiblemente han formado a las personas adultas emergentes del presente; es decir, que esta población tiene una manera de pensar y actuar ante el mundo a raíz de los enseñado y vivido en etapas anteriores.

Entendiendo esto, existe una serie de estilos de crianza, que se pueden llegar a ejercer de manera consciente e incluso inconsciente y que está determinado por el control conductual, la autonomía psicológica y el compromiso. Estos componentes o dimensiones determinan el

estilo de crianza que se utiliza; esto, desde lo que muestra Velásquez (2020). Esta misma autora presenta, citando a Steinberg (1993) la función de cada uno, asimismo, la definición de cada uno se combina con aportes de Pineda (2021).

Control conductual. Este componente se refiere al control que ejercen los padres y las madres o personas encargadas hacia sus hijos e hijas, estableciendo normas de conducta, reglas y disciplina que deben seguir. Se refiere al control, libertad y supervisión que los padres-madres permiten de sus hijos e hijas. Esto puede formar la personalidad y confianza en sí mismos. Velásquez (2020) menciona que el control conductual tiene que ver con técnicas de castigo y disciplina para ejercer dominio y obediencia a la voluntad de los padres y las madres, además de que se utiliza la exigencia para “que consigan integrarse en todas las acciones familiares, mediante sus demandas de madurez, de su intervención, las asistencias disciplinarias” (p.10). En pocas palabras, esta dimensión busca controlar la conducta de los hijos y las hijas a través de diferentes acciones.

Compromiso. Contrario al control conductual, tiene bajos niveles de castigo y la comunicación es esencial. En esta dimensión la expresión de emociones es conveniente en la relación entre padres, madres y personas menores de edad, así como el apoyo emocional y el afecto. Además, se busca beneficiar el “razonamiento, el cariño y la comprensión” (Velásquez, 2020, p.9) por medio de la comunicación. Dicha autora muestra que todo esto se ve reflejado en el interés que los padres y las madres o personas encargadas tienen por sus hijos e hijas.

En esta dimensión de los estilos de crianza los hijos e hijas construyen el concepto que tienen de sus progenitores en relación con las actitudes, afectos y aproximaciones que reciben de ellos. Este factor determina las actitudes propias de los hijos y las hijas; al respecto, Pineda (2021) citando a Musitu (1994) y este citando a Montañés et al. (2008), anota que “...los hijos que perciben falta de afecto por parte de sus padres suelen presentar baja autoestima, menor desarrollo psicosocial, y menor competencia conductual” (p.26).

Este compromiso es, entonces, la responsabilidad que cada padre, madre o persona encargada tiene de su rol, respecto a sus afectos y comunicación (cercanía) que a su vez determina las acciones o actitudes de sus hijos e hijas entorno a afrontar la vida.

Autonomía psicológica. En esta dimensión se busca fortalecer la toma de decisiones de los hijos y las hijas por medio del interés en tomar en cuenta las opiniones e intereses de estos (Velásquez, 2020). Son los padres y las madres o personas encargadas que buscan que sus hijos e hijas sean autónomos y les ayudan en su personalidad desde acciones democráticas, además, consiste en las estrategias que los progenitores utilizan y que determina la autonomía e individualidad de sus hijos e hijas (Pineda, 2021). La autonomía es importante ya que tiene relación con la madurez vocacional y la toma de decisiones que realicen las personas.

Estas tres dimensiones combinadas según su nivel de uso dan como resultado el estilo de crianza, y a su vez, el estilo de crianza que los padres y las madres o personas encargadas recibieron tiene relación con el que ellos aplican, ya sea que apliquen el mismo o uno contrario. Estos estilos de crianza, según Torres (2020) son: autoritativo, autoritario, permisivo, negligente y mixto, los cuales, como menciona la autora, conformó y tipificó Steinberg, y que según el creador del instrumento 'Escala de estilos de crianza', aparecen por la influencia de los componentes compromiso, autonomía psicológica y control conductual. Cada uno de estos estilos de crianza influyen en las reglas y conductas de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas. A continuación, se procede a explicar cada uno de estos estilos según las personas autoras Torres (2020), Bardales y La Serna (2015) y Velásquez (2020).

Estilo de crianza autoritativo. Bardales y La Serna (2015) recalcan que las figuras materna y paterna guían de manera racional, se practica la comunicación, control y exigencias. Este estilo de crianza promueve un ambiente cálido en el hogar, ya que hay un balance entre reglas o normas que marcan el comportamiento de los hijos y las hijas, además de que existe expresiones de afecto, lo cual genera orden. Aunque hay un cierto control este es para que sus hijos e hijas tengan un comportamiento adecuado y además de establecer y proponer reglas, estas se colocan porque se cree en ellos (Velásquez, 2020). Asimismo, Torres (2020) anota que este estilo de crianza mejora la madurez vocacional, potencia la responsabilidad, reconocen los sentimientos y promueven las habilidades de sus hijos e hijas.

Este estilo de crianza tiene un alto nivel de autonomía psicológica, alto nivel de compromiso y nivel medio de control conductual. El nivel de autonomía psicológica es alto ya que, como menciona Torres (2020) citando a Estévez, Jiménez y Musitu (2007), las personas

que viven este tipo de crianza en sus hogares hacen personas jóvenes que se desenvuelven bien en el medio mostrando empatía y madurez además de tener confianza en sí mismos y en sus capacidades. También, tiene un alto compromiso, esto se ve reflejado en la comunicación que aplican los padres, las madres o las personas encargadas, no hay violencia, se reconoce los sentimientos, se valora las capacidades de los integrantes y el desarrollo de habilidades, se demuestra afecto y calidez, además de valorar la participación de todos, pero eso es para que la persona tenga desenvolvimiento donde esté.

Con respecto al control conductual, tiene un nivel medio, esto porque, aunque se establece normas que influyen en las acciones de los hijos e hijas y estas son importantes en la relación, se realizan con el fin de que tengan una conducta adecuada; es decir, no se imponen como en el estilo autoritario y, a diferencia de ese estilo, se utiliza el afecto y se validan las emociones. Además, se promueve la libertad de los integrantes dejando espacio libre para su participación.

Estilo de crianza autoritario. A diferencia de los padres y las madres autoritativos, la figura paterna o materna autoritario establecen reglas y son estrictos en que se cumplan, no expresan afecto y pueden utilizar el castigo para corregir y educar. Velásquez (2020) menciona que el castigo se utiliza para que “los hijos y las hijas sean obedientes y respeten las normas sin ninguna discusión y se les dificulta el ser afectivos, porque no saben cómo serlo” (p.13). Torres (2020) citando a Estévez et al. (2007), menciona que este estilo produce hijos e hijas con baja autoestima, con bajo rendimiento académico e integración escolar, así como escasa conciencia en el cumplimiento de normas sociales.

Este estilo de crianza tiene alto nivel de control conductual, bajo nivel de autonomía psicológica y nivel medio de compromiso. El alto nivel de control conductual se ve reflejado en las normas y reglas que se establecen de manera absoluta, es decir, se deben cumplir las reglas de una u otra manera, no se debe discutir las indicaciones que se enseñen y utilizan el castigo para llevar a cabo lo que se desea. La autonomía psicológica es baja ya que no se permite al hijo o a la hija elegir o ser parte de la toma de decisiones, ellos y ellas deben cumplir lo que sus padres/madres o personas encargadas dicen. Además, el compromiso es medio, ya que, aunque se preocupan porque sus hijos e hijas sigan las reglas para que sean personas obedientes, no hay

expresión de afecto y hay mucha exigencia, generando hijos e hijas con baja autoestima.

Estilo de crianza permisivo. En este estilo de crianza los y las progenitores o personas encargadas no establecen normas o reglas a sus hijos e hijas y les dan libertad de que tomen sus propias decisiones, permitiéndoles que ellos mismos ejerzan control de sí mismos, de sus acciones; con esto se busca que alcancen la autonomía. Torres (2020) menciona que esto puede generar conflictos en las relaciones cuando se quiera establecer reglas o normas.

En este estilo de crianza hay bajo nivel de control conductual, nivel medio de compromiso y nivel alto de autonomía psicológica. Hay bajo control conductual, ya que, como menciona Torres (2020), los padres, las madres o personas encargadas no establecen reglas, sino que les permiten hacer lo que deseen y no están pendientes de las acciones de sus hijos; es decir, les permiten ser independientes, aunque no estén preparados para esa libertad. El nivel de compromiso es medio, ya que, aunque hay afecto y cariño en la relación, se deja a sus hijos(as) que tomen sus propias decisiones y no se involucran en sus actividades. Y tiene alto nivel de autonomía psicológica en el que les permite ser los que tomen el control de sus vidas, lo cual tiene como objetivo el que sean autónomos.

Estilo de crianza negligente. Son similares a los permisivos, pero los padres o madres negligentes se desentienden de su rol como guías, y no hay afecto, además de que no hay exigencia. Este estilo de crianza desacredita la autoridad de los padres, madres o personas encargadas que lo utilicen, provocando que las relaciones se deterioren. Velásquez (2020) menciona que la ausencia del rol parental o maternal se debe a que sus prioridades están en otras actividades y no en la crianza, por ello no hay educación, no hay compromiso y no hay exigencias.

El estilo negligente tiene bajo nivel de compromiso, bajo nivel de control conductual y alta autonomía psicológica. El bajo compromiso se ve evidente en que no hay papel de guía y protección por parte de los y las progenitores, estos se desatienden de la educación y atención de sus hijos e hijas, no hay nivel de exigencia ni de afecto, generando un distanciamiento en la relación. Existe un bajo nivel de control conductual, e incluso podría decirse que es inexistente, ya que las personas responsables no ejercen su rol y, por ende, no hay reglas. Esto deja de

manifiesto que los hijos e hijas no son controladas o supervisadas por sus progenitores y, en caso de que haya supervisión la realiza una persona que no es su madre o padre. Asimismo, el nivel de autonomía es alto ya que las personas que reciben este estilo de crianza pueden tomar las decisiones que deseen sin ninguna supervisión.

Estilo de crianza mixto. Los padres, las madres o personas encargadas utilizan cualquiera de los estilos de crianza anteriores según cada momento o situación lo amerite, no se apropian de ninguno. Entonces, pueden ser amorosos y atentos, exigentes y ejercer la disciplina o ser despreocupados según el momento. Esto, aunque pueda parecer bueno, en realidad es perjudicial para la persona menor de edad como menciona Torres (2020) ya que las hijas e hijos no tienen claro las reglas o comportamientos de sus figuras maternas o paternas.

Este tipo de estilo de crianza es particular, ya que tiene un nivel medio de autonomía psicológica, nivel medio de control conductual y nivel medio de compromiso; esto se debe a que los componentes se utilizan según creen conveniente en cada momento.

Las personas progenitoras pueden tener uno o varios estilos de crianza (una combinación) los cuáles forma el desarrollo psicológico, psicosocial, emocional, espiritual, y en concreto, la personalidad, etc., de sus hijos e hijas, para beneficio o perjuicio de ellos y ellas pero, se sabe que las personas cuando llegan a adultas, desde su autonomía, están en la capacidad de decidir si se definirán por lo que les enseñaron o no, eso sí, esa posición es compleja de tomar ya que la educación que se recibió en la niñez se impregna en la personalidad de manera imperceptible, pero que con la guía adecuada, se puede sacar a la luz y traerla al presente para que la persona adulta joven sea consciente de lo que sucede en su vida. Asimismo, los componentes de los estilos de crianza son cruciales, ya que intervienen en el estilo de crianza y determinan la educación que han recibido las personas jóvenes y a su vez, las personas que son en el presente.

Por todo lo anterior, el concepto de Cotzójay (2002) sobre los estilos de crianza es el más pertinente al presente estudio, al definirlo como las actividades ejecutadas por los padres, las madres o personas encargadas y que son realizadas en una determinada región buscando formar a la persona adulta que se desea, dejando de manifiesto que la crianza forma a las

personas adultas del presente.

Tomando en consideración la definición anterior y la autonomía que va obteniendo cada persona al llegar a la edad adulta, desde la disciplina de la Orientación se cree necesaria la guía y el acompañamiento profesional en cada etapa de la vida para que cada persona tenga presente la tarea que debe cumplir para desarrollarse de una manera óptima y con fortalezas para enfrentar la etapa siguiente, buscando su autoconocimiento. Asimismo, se cree necesario el acompañamiento a las familias, dejando clara la repercusión que tienen los estilos de crianza en la formación de las personas.

Capítulo III

Marco metodológico

Tipo de estudio

A continuación, el siguiente capítulo explicará la metodología, es decir, las estrategias que se utilizaron para llevar a cabo el análisis del problema de investigación, así como los resultados y conclusiones de esta. Asimismo, en este capítulo se presenta las estrategias que fueron base y guía para la consecución de los objetivos. Por consiguiente, se presenta la visión de mundo desde la que se posicionó la investigación, comprendida como el paradigma, así como el enfoque de investigación junto con el diseño que estructuró el cómo se realizó la investigación, la población y muestra seleccionadas y las variables que guiaron el proceso y bajo las cuáles se buscó respuesta a los objetivos e hipótesis planteadas.

Paradigma. El paradigma de la presente investigación fue el positivista. Esta línea de pensamiento es inductiva; es decir, analiza lo particular de un fenómeno o problema para llevarlo a lo general estudiando la realidad tal cual, por medio del marco teórico, las técnicas de observación y medición que se elijan, así como los instrumentos (Corbetta, 2007). Lo particular fue investigar teóricamente qué se ha estudiado y se conoce de la realidad “estilos de crianza” y “madurez vocacional”, individualmente, así como fundamentarlo, posteriormente se aplica el instrumento de investigación y con este se observa y comprende cómo se comportan las variables individualmente desde sus indicadores, para ir a lo general que fue conocer la realidad del problema, compararlo con el marco teórico, conocer el grado de relación entre las variables y comprobar las hipótesis.

La persona investigadora que se posiciona en este paradigma tiene una manera de ver la realidad, conocerla e interpretarla, por eso su elección, ya que se ajustó a los objetivos del estudio. En primer lugar, la posición desde la que observa y conoce el objeto y sujeto de estudio fue desde la objetividad, buscando que el fenómeno se respondiera por medio del conocimiento científico, entendiendo el conocimiento científico o la ciencia no como verdad absoluta sino como “la búsqueda constante y crítica de la verdad” (Pérez, 2015, p.29). Justamente Pérez (2015) citando a Durán (2002), expone algunas características entre las que se destaca que su

objetivo es “la generalización mediante metodologías deductivas, cuantitativas, centrada sobre semejanzas ... finalmente está libre de valores que pudieran contaminar los resultados” (p.30).

Como la epistemología se encamina en conocer la relación entre el ser humano y las cosas, conocimiento cognoscitivo (Choque, 2019), esta relación se dedujo a partir del positivismo. Es así como, el enfoque epistemológico de la presente investigación fue el positivismo, que permite enfocarse en la realidad de una manera particular, en la que se utiliza la objetividad, la medición de variables y el análisis estadístico. Asimismo, la realidad en el presente estudio fue que había una problemática que estaba incidiendo en la madurez vocacional de las personas que se encontraban en la etapa emergente, y se observó que la crianza formaba diferentes tipos de persona que pudo determinar el nivel de madurez vocacional; conociendo esto, se analizó las variables y se buscó comprobar si existía correlación.

El sujeto de estudio en la presente investigación fueron las personas adultas emergentes de la Universidad LCI Veritas y se buscó medir cómo es su madurez vocacional en relación con la variable estilos de crianza vividos y cómo se comportaban ante esta realidad, lo que a su vez llevó a comprobar o refutar las hipótesis planteadas. Cabe recalcar que la relación entre la información que la población suministró y la persona investigadora fue de carácter objetivo y se mostraron los datos tal cual los presentó el instrumento utilizado.

También, la presente investigación pretendió conocer el parámetro que pudo tener relacionar las variables desde los componentes de los estilos de crianza y la madurez vocacional en cómo se comportaban los estudiantes a nivel vocacional hasta el momento. Por otra parte; asimismo, a diferencia del enfoque cualitativo, en el enfoque cuantitativo se midió y observó objetivamente, evitando que creencias o interpretaciones de la persona investigadora influyera en los resultados (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Otro aspecto por destacar es que la metodología del paradigma seleccionado fue rigurosa y lineal, esta permitió dar un norte a la investigación de qué técnicas se debían utilizar para llegar a la respuesta del problema. Como menciona González (2005) la metodología determina la naturaleza de los métodos o técnicas a utilizar, establece que las técnicas deben ser aplicables y válidas para encontrar respuestas, y muestra cómo va a hacer para llevar a cabo el proceso.

Conociendo todo lo anterior, la realidad se observó y se buscó encontrar respuestas desde la objetividad, utilizando un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental transversal que implicó investigar el problema en un tiempo específico con un instrumento que fue el que dio la información. El instrumento, como se mostrará más adelante fue una encuesta que se analizó por medio de codificaciones que se colocaron en un programa estadístico, el cual mostró los resultados.

En esta misma línea, Miranda y Ortiz (2020) mencionando el aporte de otros autores acerca del paradigma, exponen que un paradigma “influye en la concepción del mundo y la manera en que se abordan los problemas emergentes” (p.5), es así como, la concepción o manera de ver el mundo y abordar el problema de la investigación fue el positivismo, el cual conllevó a ver la realidad tal cual. Como se buscó conocer la relación entre las variables a través de resultados numéricos (analizando si cada estilo de crianza determina un nivel de madurez vocacional diferente y qué nivel establece) fue ideal elegir este paradigma.

Enfoque. El enfoque de la presente investigación fue el cuantitativo, el cual se caracterizó por la medicación de variables, el conteo y la deducción. En este enfoque, desde el punto de vista de Hernández, Fernández y Baptista (2014), se debe seguir una serie de pasos de manera estricta, pero si es necesario, se puede redefinir alguna fase. Una característica importante es que la base que sustentó y enriqueció esta investigación fue el marco teórico, ya que de esta “se alimenta y afirma la investigación, y se prueban las hipótesis” (Hernández et al., 2014, p.5). En este caso, se obtuvo resultados a través de la aplicación del instrumento y se comparó con la teoría, la cual dio respuesta a esos resultados.

Desde luego, en este enfoque de investigación se debe evitar los sesgos y buscar presentar los datos tal cual los arroja los instrumentos, resultados que se presentan por medio de números y estadísticas. En conexión con lo anterior, la relación de la persona investigadora con los datos y las personas participantes fue neutral e independiente, determinando que la persona que investiga trabaja con los datos y los compara con la teoría, buscando un resultado general y numérico. Conociendo esto, se investigó la correlación entre las variables de manera objetiva y deductiva.

También, como se quiso conocer el nivel de madurez vocacional, para los resultados se necesitó codificar las respuestas que las personas participantes dieron, y para esta codificación se requirió de números, los cuales, a través de un estudio estadístico dieron respuesta a la interrogante. También, como se mencionó entre las estrategias que permite el enfoque cuantitativo está el uso de tablas y gráficos, los cuales se utilizaron para el análisis y presentación de los resultados.

Ahora bien, al ser una de las características del enfoque cuantitativo el medir y estimar magnitudes de un fenómeno o problema de investigación que se plantee (Hernández et al., 2014), el tema de investigación se enfocó en comprender en qué grado se relacionan las variables y si hay relación entre ellas.

Diseño. Entendiendo el diseño como la estrategia para obtener información y la guía de cómo se va a realizar la investigación, así como la explicación de cómo se va a responder al planteamiento del problema (Hernández et al., 2014), se eligió el diseño no experimental transversal. Este diseño pretendió observar el fenómeno tal cual, sin hacer cambios; en este caso, como se ha mencionado, el fenómeno o problema de investigación fue la relación entre los estilos de crianza vividos de las personas adultas jóvenes y la madurez vocacional, esto para conocer el comportamiento al relacionar ambas variables.

Agudelo, Aigner y Ruiz (2010) exponen que “en un estudio no experimental no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador” (p.39); es así como se analizó el comportamiento de las variables en su estado natural, sin manipulación y se partió de una situación que ya estaba sucediendo. Asimismo, con respecto a su transversalidad, la información que se obtuvo fue de un momento específico, específicamente en el primer cuatrimestre del año 2025 (Hernández et al., 2014). Añadido a esto, el diseño no experimental transversal de esta investigación tuvo un alcance correlacional, por eso se asociaron las variables para conocer su comportamiento y relación.

En la misma línea, Reidl (2012) menciona que el diseño es “el plan, la estructura y estrategias que se utilizarán para obtener respuestas a las preguntas de investigación e hipótesis

controlando la varianza experimental, extraña y de error” (p.37); a partir de esto, se consideró que la estructura y estrategias que marcan el diseño no experimental transversal correlacional fueron las ideales para lo que se pretendía realizar, ya que permitió ejecutar la investigación en un tiempo específico con unos objetivos y población claros y específicos.

Entre las características que presenta la investigación no experimental, según Hernández et al. (2014) están que no manipula las variables, se observan problemas que ya están presentes, así como que es sistemática y empírica. De igual forma, el diseño permitió que la investigación tuviera un norte y orden, ante esto, a continuación, se muestra las fases que se siguieron para la realización de la metodología del TFG desde lo que expone Monje (2011):

1. Fase Conceptual: A partir de lo conocido en la realidad, en el mes de marzo del 2024 se detectó la problemática entorno a las dificultades para alcanzar la madurez vocacional de algunas personas adultas emergentes y dificultades para afrontar las tareas correspondientes a su edad, a raíz de esto en el mes de abril se estructura y concreta el tema de investigación y se produce la formulación y delimitación del problema: “Relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en adultos emergentes de la Universidad LCI Veritas”. Una vez detectado y elegido el problema, se procedió con la revisión de literatura en el mismo mes y parte del mes de mayo, en la que se realizó una indagación sobre los antecedentes del problema, la justificación y el marco teórico que sustentó el estudio. El marco teórico lo compone la definición y descripción de la población, el concepto de desarrollo vocacional, el concepto y descripciones de la madurez vocacional y sus dimensiones, además de concepto y descripciones de los estilos de crianza con sus respectivas dimensiones o componentes.
2. Fase de planeación y diseño: Una vez estructurado el problema, el marco teórico y las hipótesis, se seleccionó el diseño de investigación en el mes de agosto del 2024, el cual fue el no experimental transversal-correlacional. También, en ese mismo mes se seleccionó y delimitó la población (personas adultas emergentes de la Universidad LCI Veritas) y en setiembre se eligió los métodos e instrumentos, el método fue la encuesta y los instrumentos fueron un inventario y una escala que se estructuraron en un

cuestionario: el inventario de madurez vocacional de Busot que la compone 60 ítems y la escala de estilos de crianza de Steinberg que la compone 26 ítems. Para seleccionar la muestra se utilizó el programa Netquest que permitió conocer la muestra representativa para la investigación la cual fue de 148 estudiantes.

Asimismo, con el fin de conocer la validez del método e instrumento se hizo una prueba piloto en el mes de octubre, el cual permitió conocer si el instrumento se podía aplicar o si se le debían realizar cambios para que al momento de aplicar fuera efectivo el proceso.

3. Fase no empírica: En esta tercera fase se realizó una de las partes más esenciales que le da valor a la investigación, ya que se conoció la realidad del fenómeno que es la recolección de datos, donde se aplicó la encuesta a la población y se conocieron los resultados que se presentaron en las respuestas que dieron los estudiantes y se prepararon los datos para el análisis, esta se realizó durante en el mes de enero, febrero y marzo del año 2025.
4. Fase analítica: Una vez recolectados los datos, a partir de abril del 2025 se procedió a analizarlos en conjunto con el marco teórico, el cual le dió validez y significado a los resultados y se interpretaron los datos.
5. Fase de difusión: En esta última fase, a partir de julio del 2025, se dio a conocer los resultados de la investigación, se comunicó a autoridades de la Universidad Nacional y aplicaron observaciones.

En el cronograma de Gantt están las fechas en las que se realizó cada paso mencionado (ver Apéndice A).

Población y muestra

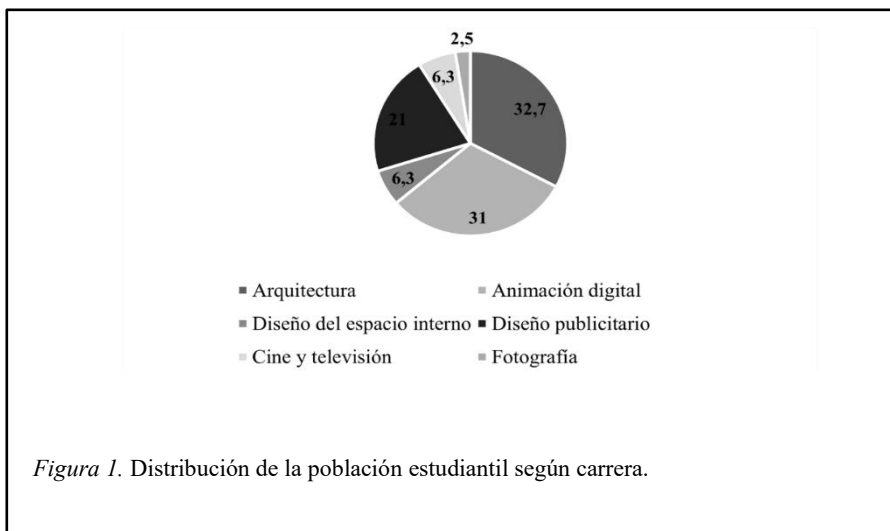
La población se caracterizó por ser personas adultas emergentes entre los 20 a los 30 años con matrícula activa a inicios del 2025 en la Universidad LCI Veritas cursando el último año de carrera de bachillerato o licenciatura. La tabla 1 especifica la distribución por edad del universo total.

Tabla 1.

Cantidad de personas según la edad.

| Edad | Cantidad de personas |
|---------|----------------------|
| 20 años | 21 |
| 21 años | 27 |
| 22 años | 60 |
| 23 años | 39 |
| 24 años | 34 |
| 25 años | 24 |
| 26 años | 9 |
| 27 años | 10 |
| 28 años | 7 |
| 29 años | 4 |
| 30 años | 3 |
| Total | 238 |

El universo fue de 238 personas en total, el cual se compuso por 94 hombres (39.4%) y 144 mujeres (60.6%) y las carreras con más personas estudiantes fueron: licenciatura en Arquitectura, licenciatura en Animación digital y licenciatura en Diseño publicitario. En la Figura 1 se puede observar con más detalle los resultados.



Para el cálculo probabilístico de la muestra se utilizó la fórmula para poblaciones finitas,

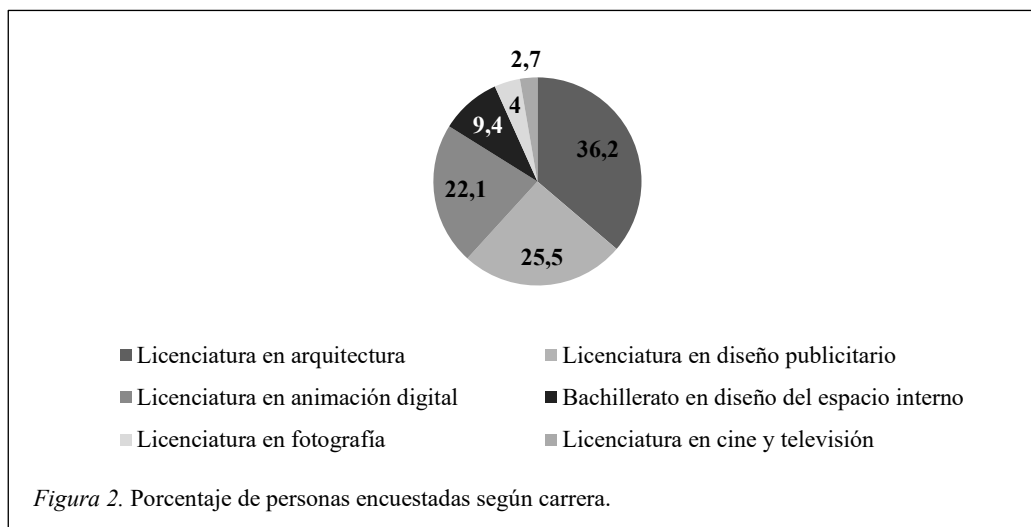
tomando en cuenta a Salgado (2019), con un margen de error de 5%, un nivel de confianza de 95% y una estimación esperada de 50%, obteniendo como resultado que la cantidad de personas estudiadas debían ser 148 personas, coincidiendo con la muestra final (n=148). Además, con base en Salgado (2019), la muestra fue aleatoria simple, directa ya que no interesaba la división por carreras, sino que se pretendió analizar a las personas estudiantes de último año y que se encontraban en la etapa adulta emergente, sin importar la carrera en la que se encontraran.

Otro aspecto muy importante son los criterios de inclusión, debían ser personas universitarias que se encontraran en el rango de edad de 20 a 30 años, que fueran de último año y que fueran estudiantes de carreras de grado de la Universidad LCI Veritas; bajo estos criterios de selección y el muestreo probabilístico por conveniencia, del universo (238 personas), la muestra total seleccionada fue de 148 estudiantes integrados en las siguientes carreras: Bachillerato en Diseño de modas, Bachillerato en diseño de productos, Bachillerato en Diseño del espacio interno, Licenciatura en Cine y Televisión, Licenciatura en Fotografía, Licenciatura en Arquitectura, Licenciatura en Animación digital y Licenciatura en Diseño publicitario.

Cabe resaltar que se descartaron los Técnicos (Técnico en Animación digital 2D, técnico en diseño de video juegos, técnico en fotografía, técnico en producción audio visual y técnico en diseño gráfico) y un Máster (en Diseño de experiencias), esto ya que las personas que se encontraban en estas carreras poseen características distintas a la etapa de adultez emergente y, por ende, no calificaban en las características de la población meta.

Como parte de la contextualización, se denota que en la muestra, 96 personas, es decir el 65%, fueron mujeres y 52 personas, es decir el 35%, fueron hombres muy parecido con respecto a la población. En la edad, la moda fue 22 años, al igual que en el universo.

Con respecto a las carreras, como se puede observar en la Figura 2, las que más participaron fueron personas de las carreras de Licenciatura en Arquitectura con un 36.2% seguida de la carrera de Licenciatura en Diseño Publicitario con un 25.5% y la carrera de Licenciatura en Animación Digital con un 22.1% composición muy similar a la población total.



Por otro lado, en la muestra se encontró que 120 personas fueron a un colegio privado y el restante, 28 estudiantes, asistieron a un colegio público. En cuanto a datos familiares de la muestra un 78,9%, en su niñez, y un 73,7%, en su adolescencia, vivió con su papá y mamá, mientras que, en la actualidad, solo un 52% vive con ambos de sus progenitores; y el nivel educativo de sus progenitores es bastante alto 27% posee un postgrado universitario y 47% universidad completa, cabe destacar que sólo una persona de la muestra vivenció que sus progenitores no tuvieran educación académica.

En conclusión, la muestra guarda correspondencia con el universo en cuanto a género, edad y carreras. Además, la mayoría vivió con ambos progenitores biológicos durante su infancia y adolescencia, de hecho, un poco más de la mitad aún lo hacen, y el nivel educativo del 74% del sistema parental de la muestra es universitario.

Variables

Las variables Estilos de crianza vividos y la Madurez vocacional aparecen en el objetivo general, que a su vez surge de la pregunta de investigación, variables que se fundamentan con teoría.

De la variable madurez vocacional se resaltan los indicadores: planificación, exploración, información, toma de decisiones y realismo, ya que estos son dimensiones que ayudan a comprender esta variable del colectivo estudiantil. Por último, de la variable estilos de crianza vividos se tomaron los indicadores: control conductual, autonomía psicológica y compromiso.

Asimismo, las variables fueron el eje de la investigación, por tanto, se necesitó conocer su definición para comprender qué íbamos a entender por cada uno de ellos. Por ende, se presenta la definición conceptual, operacional e instrumental de cada variable e indicador con su respectivo objetivo específico.

La madurez vocacional es la condición en la que la persona actúa de acuerdo con la etapa de desarrollo y su edad e implica un nivel de seguridad de afrontar el proyecto de vida (Romero y Villasmil, 2017), es su capacidad para afrontar las tareas vocacionales según su edad. En la tabla 2 se muestra la agrupación de los ítems por indicador de la variable Madurez vocacional, además, se presenta el objetivo específico del que radicó la variable.

Tabla 2.

Definición conceptual, operacional e instrumental de los indicadores de la Madurez vocacional.

| Objetivo específico | Variable | Indicador | Definición conceptual | Definición operacional | Nivel general | Definición instrumental |
|----------------------------|-----------------|------------------|------------------------------|-------------------------------|----------------------|--------------------------------|
| | | | | 1 | 1 | 1 |

| | | | | | |
|--|----------------------|---|--|---|---|
| <p>Identificar el nivel de madurez vocacional de las personas adultas emergentes estudiantes de la Universidad LCI Veritas en el año 2025.</p> | <p>Planificación</p> | <p>Requiere de un autoconocimiento constante, para llevarla a cabo la persona debe tener claro su identidad, así como sus intereses y metas, ya que a partir de ellas se marca o planifica el futuro.</p> | <p>Nivel alto: 17-24 Nivel medio: 8-16 Nivel bajo: 0-7</p> | <p>Nivel alto: 80-120 Nivel medio: 40-79 Nivel bajo: 0-39</p> | <p>1, 6, 11, 16, 21, 26, 31, 36, 41, 46, 51, 56</p> |
| <p>Madurez vocacional</p> | <p>Exploración</p> | <p>Verse hacia adentro y preguntarse sobre su futuro vocacional (intereses). El autoconocimiento es más profundo, ya que la persona reflexiona sobre sí misma.</p> | <p>Nivel alto: 17-24 Nivel medio: 8-16 Nivel bajo: 0-7</p> | <p>2, 7, 12, 17, 22, 27, 32, 37, 42, 47, 52, 57</p> | |
| | <p>Información</p> | <p>Abarca los primeros pasos para ir en búsqueda de una ocupación o profesión, esto</p> | <p>Nivel alto: 17-24 Nivel medio: 8-16 Nivel bajo:</p> | <p>3, 8, 13, 18, 23, 28, 33, 38, 43, 48, 53, 58</p> | |

| | | | |
|--------------------|---|--|---|
| | implica conocer la información para tener claro las oportunidades, ofertas, desventajas, etc | 0-7 | |
| Toma de decisiones | Toma la información de la dimensión anterior, la compara con sus intereses, metas, aspiraciones, etc., y se procede a una elección personal y vocacional, esto implica acertar o no y replantearse si es necesario. | Nivel alto: 17-24 Nivel medio: 8-16 Nivel bajo: 0-7 | 4, 9, 14, 19, 24, 29, 34, 39, 44, 49, 54, 59 |
| Realismo | Llevar a la realidad la información obtenida de las dimensiones anteriores, esto implica conocer si es factible y viable la elección vocacional que se pretende. | Nivel alto: 17-24 Nivel medio: 8-16 Nivel bajo: 0-7 | 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60 |

Conociendo la variable de Madurez vocacional, se procede a presentar la variable de Estilos de crianza, la cual se conceptualiza como las actividades ejecutadas por los padres y las madres y que son realizadas en una determinada región, buscando formar a la persona adulta que se desea (Cotzójay (2002). Estas actividades las componen reglas, hábitos y normas que establecen los y las progenitores o personas encargadas en la educación de sus hijos e hijas. En la Tabla 3 se presenta la agrupación de los ítems, así como el objetivo específico del que radica, y los aspectos que permiten conocer cómo se va a interpretar y a utilizar el instrumento de Estilos de Crianza de Steinberg.

Tabla 3.

Definición conceptual, operacional e instrumental de los indicadores de los Estilos de crianza.

| Objetivo específico | Variable | Indicador | Definición conceptual | Definición operacional | Definición instrumental |
|--|---------------------------|-----------------------|---|---|----------------------------------|
| Determinar el nivel de control conductual, autonomía psicológica y compromiso de los estilos de crianza que han vivido las personas adultas emergentes de la Universidad LCI Veritas en el año 2025. | Estilos de crianza | Compromiso | Cuando el hijo o hija percibe que sus padres tienen acercamiento emocional, sensibilidad e interés hacia ellos y ellas (Bardales y La Serna, 2015). | Nivel alto: 13-18 Nivel medio: 7-12 Nivel bajo: 0-6 | 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15 y 17. |
| | | Autonomía psicológica | Grado en que los padres y las madres permiten el fortalecimiento de la autonomía de sus hijos por medio de estrategias | Nivel alto: 13-18 Nivel medio: 7-12 Nivel bajo: 0- | 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16 y 18. |

democráticas, no 6
 restrictivas y que respaldan
 la individualidad del hijo o
 la hija (Bardales y La
 Serna, 2015).

| | | | |
|-----------------------|--|---|--|
| Control conductual | Cuando se percibe al padre o a la madre como controlador/a o supervisor/a del comportamiento del hijo o la hija (Bardales y La Serna, 2015). | Nivel alto: 12- 16 Nivel medio: 7-11 Nivel bajo: 0- 6 | 19, 20, 21a, 21b, 21c, 22a, 22b y 22c. |
|-----------------------|--|---|--|

Por último, con la meta de lograr el tercer objetivo de la investigación, se operacionalizó de acuerdo con la teoría, los tipos de estilos de crianza según los niveles de los componentes. Gracias a la prueba piloto se denotó que existen múltiples realidades en el tema de estilos de crianza, por lo que a los estilos autoritativo, autoritario, permisivo y negligente se le suman dos variantes bajo los términos cálido y frío.

Cada estilo tiene un componente predominante que según la teoría caracteriza el comportamiento de la o las personas progenitoras, por lo que en las variantes cálido y frío ese componente no suele cambiar de manera drástica. El componente predominante de cada estilo son los siguientes:

- Autoritativo: alto o moderado compromiso.
- Autoritario: alto control conductual.
- Permisivo: alta o moderada autonomía psicológica.
- Negligente: bajo compromiso.

La calidez o frialdad de cada estilo dependerá de los otros dos componentes. A

continuación, se especifica la operacionalización utilizada para esta investigación, además, se brinda una descripción de cada estilo con sus variantes, con apoyo de ChatGPT (2025) a partir de la operacionalización decidida y la teoría de esta investigación:

- Autoritativo: se refiere al estilo de crianza con alto compromiso, alta autonomía psicológica y alto control conductual. Se caracteriza por personas encargadas equilibradas, afectuosos y firmes, que fomentan la independencia con reglas claras.
 - Autoritativo cálido: se refiere al estilo de crianza con alto compromiso, alta autonomía psicológica y control conductual medio. Se caracteriza por personas progenitoras afectuosas que promueven la independencia, pero con control moderado.
 - Autoritativo frío: se refiere al estilo de crianza con compromiso medio, alta autonomía psicológica y control conductual alto. Se caracteriza por personas encargadas estrictas, que fomentan la independencia, pero expresan menos su afecto.
- Autoritario: se refiere al estilo de crianza con bajo compromiso, baja autonomía psicológica y alto control conductual. Se caracteriza por personas encargadas estrictas, rígidas y sin expresión afectiva, que no promueven independencia.
 - Autoritario cálido: se refiere al estilo de crianza con compromiso medio, baja autonomía psicológica y control conductual alto. Se caracteriza por personas encargadas un poco afectuosas, controladoras y estrictas, que no fomentan autonomía.
 - Autoritario frío: se refiere al estilo de crianza con compromiso medio, media autonomía psicológica y control conductual alto. Se caracteriza por personas encargadas que ejerce control estricto, son poco efectivas y facilitan autonomía limitada.
- Permisivo: se refiere al estilo de crianza con compromiso medio, alta autonomía psicológica y bajo control conductual. Se caracteriza por personas encargadas

afectuosas y promotoras de independencia, pero sin establecer reglas estrictas.

- Permisivo cálido: se refiere al estilo de crianza con compromiso alto, alta autonomía psicológica y bajo control conductual. Se caracteriza por personas progenitoras muy afectuosas que fomentan independencia sin control.
- Permisivo frío: se refiere al estilo de crianza con compromiso bajo, media autonomía psicológica y bajo control conductual. Se caracteriza por personas encargadas afectuosamente ambiguas y que fomentan una independencia limitada sin control o guía.
- Negligente: se refiere al estilo de crianza con compromiso bajo, alta autonomía psicológica y bajo control conductual. Se caracteriza por personas encargadas desinteresadas que no imponen reglas y son distantes a nivel emocional.
 - Negligente cálido: se refiere al estilo de crianza con compromiso bajo, media autonomía psicológica y alto control conductual. Se caracteriza por personas encargadas poco involucradas emocionalmente, con interés por fomentar independencia bajo la creencia de un sistema de reglas y estricto.
 - Negligente frío: se refiere al estilo de crianza con compromiso bajo, media autonomía psicológica y medio control conductual. Se caracteriza por personas encargadas ausentes emocionalmente, que ejercen poca supervisión con el objetivo de fomentar algo de autonomía.

Se aclara que cualquier otra combinación relacionada con los indicadores de la variable estilos de crianza será categorizado, de acuerdo con la teoría, como estilo de crianza mixto, ya que los niveles de los indicadores en el estilo mixto son variantes.

Instrumentos

La encuesta hace uso del cuestionario como instrumento para llevarse a cabo su objetivo, que es recopilar información. El cuestionario consiste en el conjunto de preguntas

sistematizadas que utiliza la encuesta, preguntas que se pueden efectuar de manera autoadministrada (García, 2003). Este mismo autor también menciona que la relación entre la persona investigadora y las personas participantes no es cercana, sino que la persona profesional solamente le da las instrucciones necesarias para que llenen la encuesta y las personas participantes contestan las preguntas o enunciados de manera individual. Esto permite incluso que el instrumento se envíe por medio del correo electrónico, dónde se estructura las instrucciones y el paso a paso que las personas deben seguir para completar el instrumento.

Un aspecto importante por mencionar es que se utilizó una sola encuesta en la que se incorporó un instrumento con diferentes escalas (ver Apéndice B). Para la encuesta se utilizó preguntas cerradas con información específica y nominal para el análisis de las variables y la escala de Likert, la cual permite que haya opciones de respuesta en el cuestionario. Hernández y Mendoza (2018) muestran que los ítems o preguntas se estructuran en forma de afirmaciones ante las que se debe dar una respuesta. También, la escala desde el punto de vista de la Universidad Estatal a Distancia (s.f.) citando a Segura (2009), consiste en “registrar el grado, de acuerdo con una escala determinada, en el cual un comportamiento, una habilidad o una actitud determinada es desarrollada por la o el estudiante” (párr.1)

Se hará una sola encuesta, debido a que, a pesar del número total de ítems (96), al unir instrumentos que miden ambas variables, es mejor recolectar la información en un solo momento. Esto se debe justamente a lo que se conoció a través de la prueba piloto, en la que algunas de las personas que participaron contestaron uno de los instrumentos y no los dos, esto se puede deber al cansancio o aburrimiento de contestar dos encuestas, situación que puede afectar en que los y las estudiantes participen y lo contesten o no. La escala de Estilos de crianza fue el instrumento más pequeño, que constaba de 26 ítems, mientras que el inventario de Madurez Vocacional constaba de 60 ítems.

En un primer bloque de la encuesta se tomó en cuenta la libertad de cada persona en responder la encuesta, en la que se le pregunta si acepta participar del cuestionario con total consentimiento y se recalca la confidencialidad. En un segundo bloque se encuentran datos sociodemográficos importantes que personalizan la investigación, en un tercer bloque están los ítems para medir la variable Madurez Vocacional, consistente en 60 ítems y en un cuarto, quinto,

sexto y séptimo bloque están los ítems referentes a la variable de Estilos de Crianza, consistente en 26 ítems.

La escala de la primera variable es una adaptación del Inventario de Madurez Vocacional de Busot tomado del libro de Gullo, García y Peralta (2021) titulado Autoeficacia general y madurez vocacional en estudiantes adolescentes: una perspectiva desde lo vivencial.

Al instrumento de Madurez vocacional se le tuvo que hacer modificaciones ya que, originalmente está dirigido a personas adolescentes, por esto se ajustaron los ítems, eso sí, sin dejar la esencia de estos. También, la mayoría de los ítems se adaptaron a la población ya que están formuladas en pasado y se le adaptaron a tiempo presente, ya que se busca conocer la vivencia y opinión actual de las personas participantes en torno al tema.

Cabe recalcar que la agrupación de ítems se hizo tomando en cuenta a Torres (2020), pero se encontró que no estaban agrupados los ítems 16 y 60, entonces se agruparon en los indicadores correspondientes según la función de cada indicador y la intención del ítem, agrupándose en los indicadores 'planificación' (ítem 16) y 'realismo' (ítem 60).

Asimismo, las opciones de respuesta originales del instrumento son dos, 'C' para correcto y 'F' para falso, esto se cambió por tres opciones de respuesta: 'No me describe del todo', 'Me describe parcialmente' y 'Me describe del todo', esto porque se creyó más oportuno utilizar tres opciones de respuesta.

El segundo instrumento contenía los ítems que respondían y medían la variable Estilos de crianza vividos, la cual la componían 26 ítems. Este instrumento se tomó del artículo de Merino y Arndt (2004) denominado Análisis factorial confirmatorio de la escala de estilos de crianza de Steinberg: validez preliminar de constructo. Todos los ítems de este instrumento fueron adaptados al contexto, dejando su esencia, pero ajustándolos a la etapa de interés. Al igual que el instrumento original, la escala se compone de 4 bloques, ya que cada uno contiene opciones de respuesta distinta. En la tabla 6 se presenta la división de los ítems con sus respectivas opciones de respuesta.

Tabla 4.

Opciones de respuesta de las secciones 1, 2, 3 y 4 del instrumento de Estilos de crianza.

| Sección | Ítems | Opciones de respuesta |
|-----------------|------------------|---|
| Primera sección | 1 al 18 | Siempre, A veces y Nunca |
| Segunda sección | 19 y 20 | No me lo permitía, 8pm a 10pm, Tan tarde como decidiera |
| Tercera sección | 21a, 21b, y 21c. | No trataban, Trataban poco, Trataban mucho |
| Cuarta sección | 22a, 22b, 22c. | No sabían, Sabían un poco, Sabían mucho |

Cabe recalcar que, la codificación en los ítems 2,4,8,10,14,16 y 18 de la escala de estilos de crianza vividos es a la inversa de los demás ítems.

Para el pilotaje se seleccionó a personas universitarias que cumplieran con las edades de la investigación, aunque no fueron de institución privada sino de pública. Para este proceso se les envió los instrumentos a las personas por medio de WhatsApp y los cuales se les pidió de su participación voluntaria, de esta población, siete personas respondieron el instrumento de Estilos de crianza y once personas respondieron el instrumento de Madurez vocacional.

Asimismo, para el juicio de expertos se seleccionó a una profesional en la Orientación que domina el tema de familia (Ruth Villanueva Barbarán), una persona profesional en Orientación que domina el tema de Orientación vocacional (Adriana Jazmín Ureña Castro) y una persona profesional en Orientación que conoce el tema de adultez emergente (Luis Roberto Viquez Rodríguez). A las personas profesionales se les envió un correo electrónico con los instrumentos.

Entre los principales resultados en relación con la construcción de los instrumentos está: en el pilotaje se conoció que las personas responden los instrumentos más rápido de lo que se pensaba. Se estimaba una duración máxima de 20 minutos para terminar todo el instrumento. Justamente con esta prueba se comprendió que las preguntas sociodemográficas se debían

colocar al inicio. Entre los principales resultados está que en algunos ítems se dificultó la comprensión del enunciado y algunos ítems los consideraron redundantes por lo que se hicieron los cambios pertinentes, tomando en cuenta la validez de contenido a través del juicio de expertos.

En el juicio de expertos las personas profesionales realizaron muchas retroalimentaciones, entre las recomendaciones que se aplicaron se resalta: la redacción de algunos ítems, la modificación el rango de edades planteado en un inicio, la claridad en la operacionalización de la escala de Estilos de Crianza y el cambio de enfoque en las tareas vocacionales de la escala de Madurez Vocacional.

Procedimiento

Para el consentimiento se contactó con la orientadora de la institución quien permitió realizar el Trabajo Final de Graduación en la LCI Veritas (ver Apéndice C). Ante esto, la persona investigadora se comprometió con la confidencialidad de los datos y a compartir los resultados a la institución, así como brindar recomendaciones y conclusiones. En el 2025 se contactó con la dirección de la institución para oficializar más el proceso y para contactar al colectivo estudiantil por medio del correo electrónico. Cabe destacar que las personas que participaron conocieron sobre la relación entre la madurez vocacional presente y los estilos de crianza que vivieron en su niñez y adolescencia, factores que pueden estar incidiendo en su plan de vida.

Con respecto a la devolución de resultados, se realizó por medio del correo electrónico a las personas que participaron, en el que se les extendió un agradecimiento por su aporte junto con un borrador de un artículo en el que se presentó el proceso realizado y los principales resultados, así como las conclusiones de la investigación y algunas recomendaciones dirigidas al colectivo estudiantil, personal docente y profesionales en Orientación.

Consideraciones éticas

Los aspectos éticos tomados en cuenta se vieron reflejados en el proceso de recogida de datos, debido a que el tiempo esperado para que las personas participantes respondieran la

encuesta se estaba alargando, por ende, se optó por aplicar el instrumento presencialmente; es decir, se permitió el espacio de ir a las aulas junto con la profesional en Orientación para que las y los estudiantes contestaran el instrumento en el mismo momento. Considerando eso, aunque en el instrumento mismo se garantiza la confidencialidad de los datos, se creyó oportuno y necesario recalcar ese aspecto a los y las estudiantes directamente; es decir, antes de que el colectivo estudiantil contestara la encuesta se explicó lo que se iba a hacer con los resultados obtenidos: el número de carnet era para tener registro de quiénes habían contestado pero los datos personales eran resguardados por la profesional en Orientación, por lo cual, no se iba a revelar los datos personales de las personas participantes.

Asimismo, se garantizó que, al finalizar el proceso de investigación, se enviaría un artículo con los principales resultados de la investigación a cada estudiante que participó.

En cuanto a los criterios de calidad, se tomó en cuenta la validez de constructo del instrumento permitiendo la aplicabilidad de los resultados, se realizó la prueba piloto y el juicio de expertos y se utilizó el Alfa de Cronbach, cuyo resultado fue que para la variable de Madurez vocacional la fiabilidad es de 0.928 y para la variable de Estilos de crianza se obtuvo una fiabilidad de 0.611.

Tratamiento de la información

En el análisis de los datos se realizan pruebas concretas por medio de las medidas de tendencia central, frecuencias, coeficiente de Pearson, pruebas paramétricas de diferencias de grupos, entre otros, es decir, se utiliza la estadística descriptiva, en la que se describe los datos por medio de tablas y gráficos. También, se hizo un análisis correlacional, ya que el objetivo general de la investigación era la relación entre la Madurez vocacional y los Estilos de crianza vividos en las personas adultas emergentes. Para la correlación se utilizó el coeficiente de Pearson. Asimismo, entre los primeros pasos que se realizaron está la codificación de los resultados de los instrumentos y preparar los datos para el programa SPSS.

Ya que primeramente se hizo un análisis descriptivo, se mostró el puntaje general de las personas según las respuestas del instrumento y también, se sacó las medidas de tendencia central. En el caso de la madurez vocacional se expresó en niveles según la operacionalización

de la escala.

En el caso de los estilos de crianza, los puntajes se dividieron según cada indicador en el que se mostró un nivel bajo, medio y alto de compromiso, autonomía psicológica o control conductual, resultado que a su vez operacionalizó el tipo de estilo de crianza utilizado por los padres, las madres o las personas encargadas de la persona adulta en su niñez. Por último, se hizo un análisis profesional y teórico desde la disciplina de la Orientación que le dio validez a la investigación

Capítulo IV

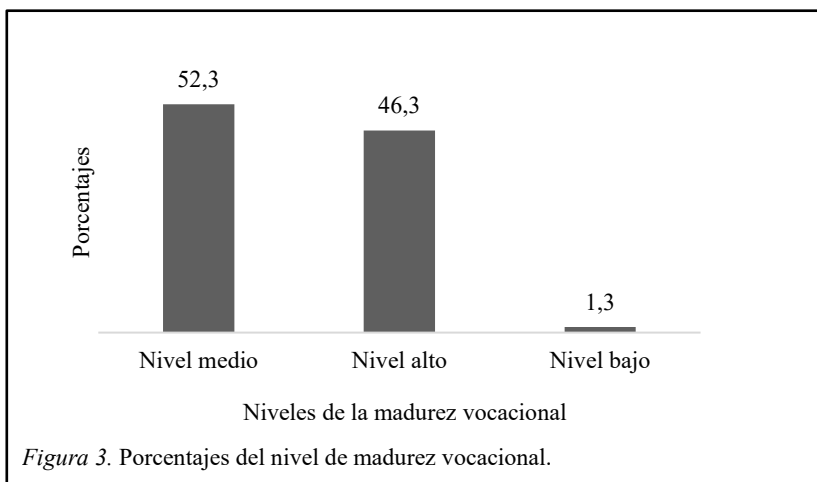
Análisis de resultados

La madurez vocacional y los estilos de crianza son factores claves en la vida cotidiana, cada uno tiene un papel esencial en todos los seres humanos, por tanto, se procedió a mostrar los resultados obtenidos de aplicar el instrumento de Estilos de crianza y madurez vocacional durante los meses de febrero y marzo del año 2025. Asimismo, además de mostrar los principales resultados, se realizó un análisis exhaustivo que se comparó con la teoría, la cual dio respuesta a los objetivos y las hipótesis de la investigación. Para entrar en contexto y recordar, de las personas participantes 52 fueron hombres y 96 fueron mujeres, en edades entre los 20 a 30 años y que cursaban en la Universidad LCI Veritas durante el primer cuatrimestre del 2025.

En primer lugar, se procede a mostrar los principales resultados de la madurez vocacional, así como el análisis teórico de la misma; en segundo lugar, se presentan los principales resultados de los indicadores de la madurez vocacional y se analizan con la teoría. En tercer lugar, se presenta los principales resultados de los indicadores de los estilos de crianza, y se analiza con teoría y se presentan los resultados de los tipos de estilos de crianza. Por último, se comprueban hipótesis y objetivos por medio de pruebas paramétricas y correlación de Pearson, para terminar con un análisis general que une todo y presenta los principales resultados de la investigación con respaldo teórico.

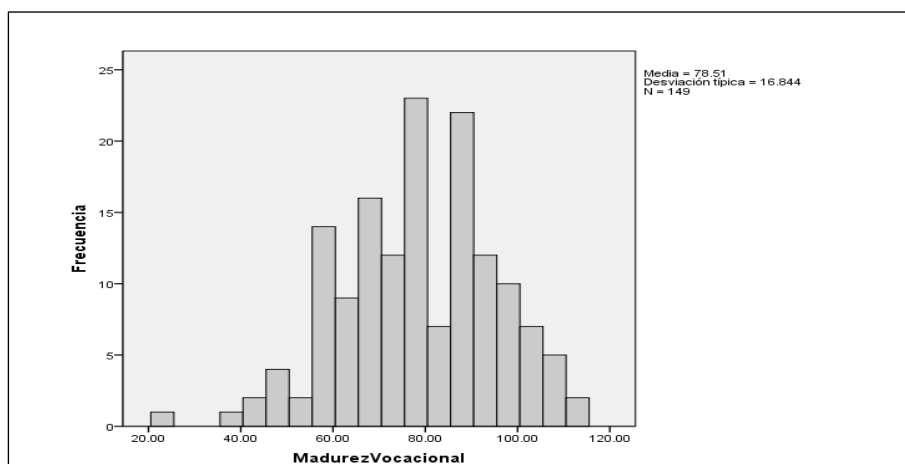
Madurez vocacional

En primer lugar, para conocer el nivel de madurez vocacional de la muestra, se realizó una distribución de frecuencias, de la cual se conoció que en términos generales la muestra se posiciona entre un nivel medio en la madurez vocacional (52.3%) y un nivel alto (46.3%), asimismo, hay un porcentaje significativo (1,3%) que presentó un nivel bajo. Que haya un porcentaje con nivel bajo implica que hay personas que no se encuentran preparadas para su futuro profesional; entonces, fue importante conocer qué aspectos están generando que eso suceda en algunas personas. En la Figura 3 se pueden observar los datos mencionados.



Para conocer cómo se distribuyen los datos mostrados anteriormente, en lo que respecta a las medidas de tendencia central, en la Figura 4 se observa que se presentó una media de 78 y una mediana de 79, valores que se encuentran en el nivel medio de madurez vocacional, pero muy cerca del nivel alto (80 a 120). Al estar tan cerca estos dos valores se revela una distribución simétrica, además, la muestra, en promedio, se encuentra en el límite superior del nivel medio, muy cerca de pasar al nivel alto, es decir, la mayoría del estudiantado tiende a niveles altos de madurez respecto a lo que ha explorado sobre sus intereses y aspiraciones vocacionales, sin embargo, existe un porcentaje significativo que no vive esta realidad.

También, se confirma que la mayoría se encuentra en un nivel medio con la moda, ya que el puntaje que más se repitió (66) está en ese rango de madurez, aunque un poco más bajo, por lo que indica algunos casos en el nivel bajo de madurez vocacional, que, aunque son pocos, existen. Por otro lado, la desviación típica de 16 muestra que la diferencia entre los datos es alta, indicando que hay gran dispersión de datos en torno a la media, la cual, como se mencionó anteriormente, se encuentra en el nivel medio de la madurez vocacional.



Entonces, en términos generales hay personas que presentan un adecuado avance en su exploración y planificación realista de su área vocacional al salir de la Universidad, pero existen algunos casos que pueden beneficiarse de apoyo individual de una persona profesional en Orientación en este aspecto.

Al respecto, tomando en cuenta lo dicho por Sardi (2018) de que la madurez no es uniforme siempre sino que se puede mostrar en algunas áreas de la personalidad y en otros no afirma que la madurez siempre está en constante construcción y el hecho de que haya personas que la tienen que mejorar, no quiere decir que, en general, la población estudiantil de la LCI Veritas en su último año de carrera tenga problemas vocacionales, sino que indica que la madurez en los casos extremos de nivel bajo está en construcción y puede beneficiarse del acompañamiento de su centro educativo.

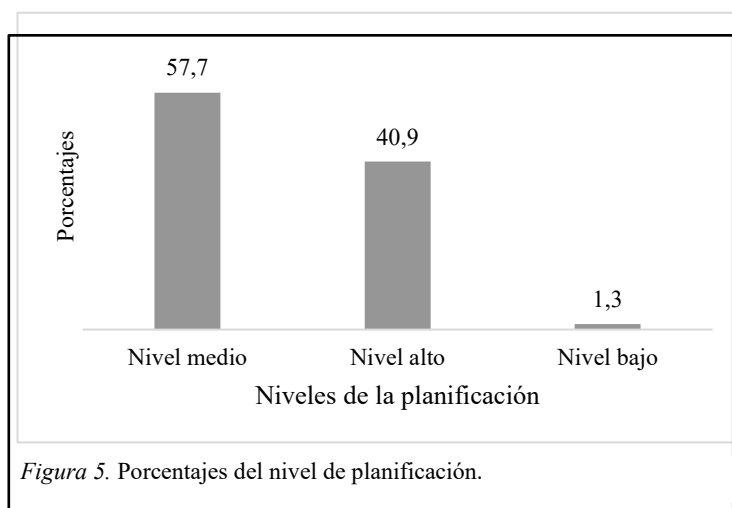
Por otro lado, el tener una madurez vocacional media o con tendencia a nivel alto implica desde lo que expone Castellano (2007), que habrá mayor claridad vocacional, satisfacción vocacional y la persona presentará estabilidad laboral en su futuro; entonces, pareciera que la muestra estudiada, a pesar de encontrarse en el contexto de la adultez emergente, muestra indicadores de planificar su vida laboral y académica luego de la universidad, buscar información, explorar alternativas y plantear metas realistas; sin embargo, esto no aplica para toda la muestra.

Ahora bien, no se puede olvidar que la mayor parte de las personas de la muestra se ubicaron en un nivel de madurez vocacional medio y que existen casos en el nivel bajo, entonces las personas deben examinar los aspectos anteriormente mencionados para promover su satisfacción vocacional, lo cual en cadena, podría favorecer su estabilidad laboral en el futuro, lo cual puede permitir al estudiantado conseguir metas de vida sin depender eternamente de sus progenitores o las personas que han cumplido este rol hasta el momento.

Conociendo el nivel de madurez vocacional de la muestra, se examinó en qué aspectos específicos se puede promover su área vocacional, por ende, se procedió a presentar los datos de cada componente, a saber: la planificación, la exploración, la información, la toma de

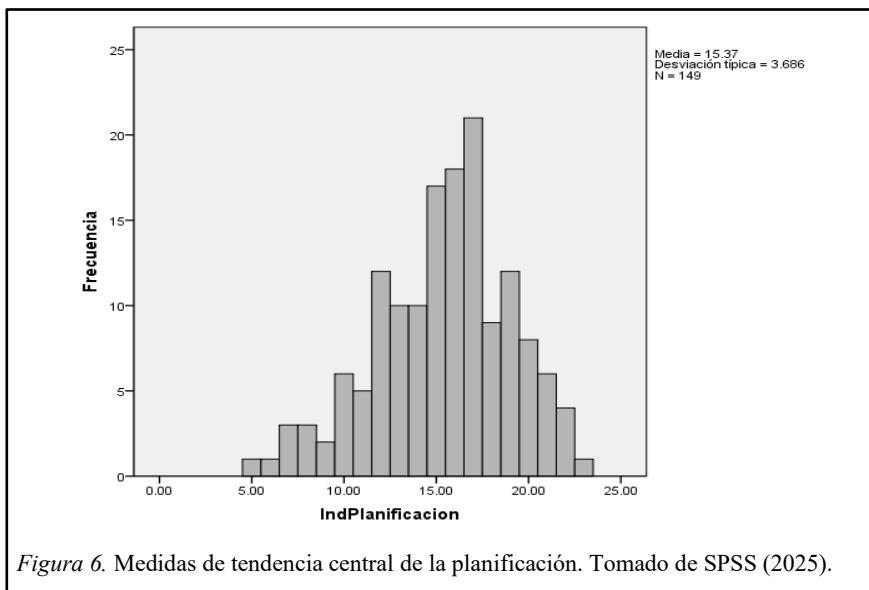
decisiones y el realismo, para describir los niveles en los que se encontraba cada uno, como se distribuyen los datos y qué se debe mejorar para propiciar un nivel alto de madurez.

En cuanto al indicador de planificación, como se observa en la Figura 5, se denotó que un poco más de la mitad de la muestra (58%) tenían un nivel medio en este indicador, un 40,9% un nivel alto, mientras que pocas personas se ubicaron en un nivel bajo (el 1,3%). De estos datos se infiere que la mayoría de las personas participantes tienen claro sus intereses y habilidades con respecto a la carrera profesional y la proyectan hacia el futuro, aunque podrían fortalecerla aún más y existe un porcentaje significativo que debe trabajar aún más en este componente; es decir, no tienen del todo claro sus intereses y habilidades entorno a la carrera elegida y se les dificulta proyectarla a su futuro.

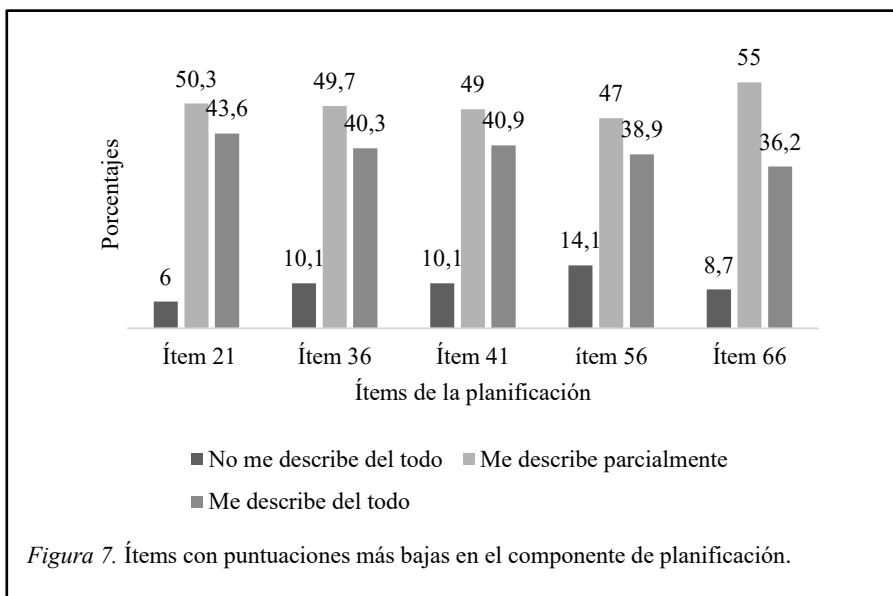


Con respecto a las medidas de tendencia central, la media es de 15 y la mediana es 16, valores ubicados en el nivel medio de planificación, pero en el límite superior de este nivel por lo que se denota una tendencia a la alta planificación del futuro profesional por parte de la muestra, de hecho, la moda es 17 valor que se sitúa en el nivel alto. Ahora bien, gracias a la desviación típica (3,6) se conoce que hay una distribución moderada de los puntajes en la que los datos no están concentrados en la media, pero tampoco lejos de ella. Por su parte, los rangos van de 5 como valor mínimo (nivel bajo) y 23 (nivel alto) lo cual muestra que, aunque en la mayoría las personas participantes se encuentran en los niveles medio y alto, existen casos extremos con nivel bajo en la planificación, pero no son la mayoría.

Justamente en la Figura 6 se grafica las medidas de tendencia central para visualizar la distribución de la muestra en cuanto el indicador de la variable madurez vocacional: planificación.



Debido a que en términos generales existe un nivel medio en la planificación esto quiere decir que hay aspectos por mejorar, aunque pocos, para tener mayor madurez vocacional. También, al existir casos en nivel bajo demuestra que hay persona que necesitan mayor apoyo vocacional. Estos datos quieren decir que en algunos ítems del instrumento se pueden encontrar pistas de cómo mejorar este indicador. En la figura 7 se puede observar en términos generales los ítems con puntuaciones más bajas.



De los ítems con desempeño bajo relacionados a la planificación, el menos preocupante fue el 21, el cual fue: 'Considero que al planificar mi carrera laboral y/o de postgrado debo tomar en cuenta el mercado laboral del momento', el 50.3% de la muestra considera que le describe parcialmente, esto quiere decir que gran porcentaje de las personas participantes no ven del todo necesario tomar en cuenta el mercado laboral del momento al realizar la planificación de su carrera laboral o de postgrado lo cual puede generar ciertos sesgos a la hora de enfrentar la realidad ya que el mercado laboral está en constante cambio y por ende, es importante estar pendiente con la información más actualizada.

Justamente Sardi (2018) ha mencionado que una de las actividades propias de la planificación es "la recolección de información acerca de sí mismo, de otros, y del mundo en el cual se desenvuelve" (pp.36-37) y la recolección de información acerca del mundo laboral del momento para planificar el futuro profesional parece que debe mejorarse en la muestra.

En esta misma línea, el ítem 36 se refirió a 'He estado planificando mi futuro con metas claras', el 49.7% de las personas indica describirle parcialmente, es decir, no necesariamente las metas planificadas están claras para gran parte de la muestra. De hecho, gracias a que casi la mitad de la muestra indicó en el ítem 41 ('Siento seguridad de alcanzar mis metas profesionales planificadas'), una descripción parcial, se confirma que el tema de las metas es una posible área que fortalecer.

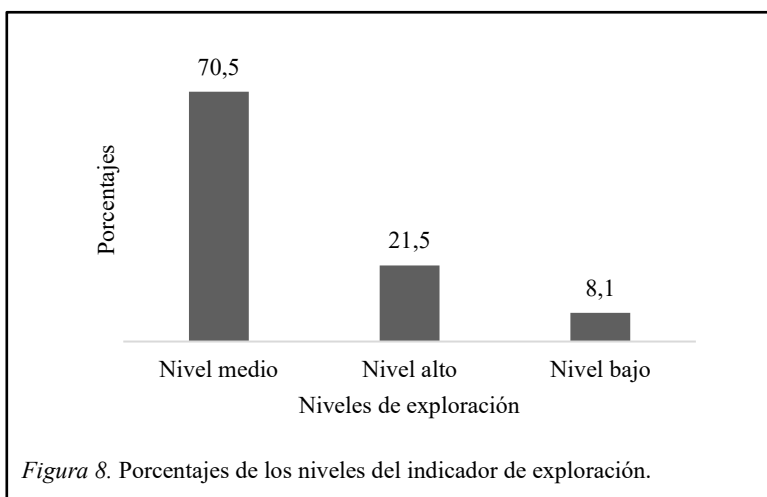
Por otro lado, los ítems 66 ("Me siento seguro(a) sobre mis habilidades y capacidades a la hora de planificar mi futuro") y 56 ("he pensado en un plan de lo que voy a hacer para buscar trabajo cuando termine la universidad") revelan los datos más preocupantes, ya que el ítem 56 tiene el porcentaje en "no me describe del todo" más alto y el ítem 66 el porcentaje en "me describe totalmente" más bajo.

En otras palabras, aunque el indicador planificación tiene una tendencia hacia el nivel alto, parece que las personas de la muestra no se sienten del todo seguras sobre sus habilidades y su capacidad a la hora de planificar su futuro laboral una vez terminen la universidad, por lo que pareciera que necesitan asesoramiento vocacional para consolidar el plan de vida relacionado con la etapa de la adultez, es decir, con mejorar sus niveles de autoeficacia para

tomar control de actividades que le permitan independencia de su núcleo familiar.

Estos hallazgos tienen relación con el hecho que el nivel de la planificación no sea alto en su mayoría, ya que como ha indicado Castellano (2007), para esta etapa es importante que la persona logre creer en sí misma y que sus planes resultarán y que lo hará con éxito; para que esto suceda se debe creer en sus capacidades se debe realizar una planificación clara y confiar en ello, es decir, se infiere que al estudiantado a punto de graduarse de la Universidad de LCI Veritas les falta un poco más de claridad y seguridad en sus planes a futuro; en palabras de Godoy (2022, p.88), necesitan ayuda para aprender a verse en el futuro con confianza, ya que esta proyección es parte indispensable de la independencia en la adultez.

Por otro lado, en el indicador de la madurez vocacional, exploración, la mayoría de la muestra se ubicó en un nivel medio (70,5%), un 21,5% con nivel alto y, en comparación con el componente anterior, el porcentaje con nivel bajo aumentó, siendo un 8,1%. Esto indica que en términos generales las personas participantes están bien en este indicador, pero con mayores deficiencias, en comparación con la planificación, ya que el porcentaje de personas en nivel alto disminuyó y el porcentaje de personas en nivel bajo aumentó. En la Figura 8 se puede observar con más detalle las frecuencias de los niveles alto, medio y bajo de la exploración.



Que la mayoría de las personas tengan un nivel medio demuestra que aún no alcanzan el nivel óptimo en el indicador, situación que evidencia la necesidad en reforzar ciertos aspectos

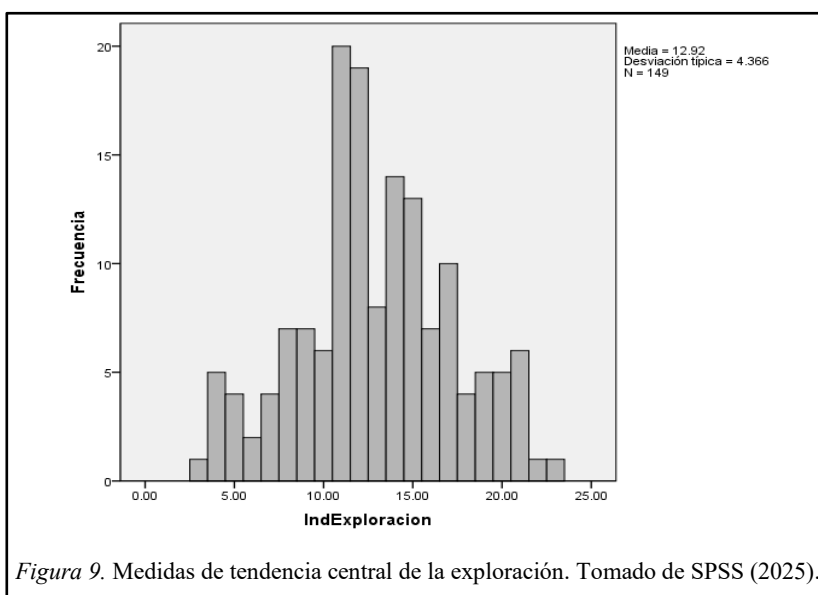
relacionados a la exploración de oportunidades de trabajo o posgrados de interés para su desarrollo profesional. Asimismo, que se haya presentado una disminución casi a la mitad en comparación a la planificación, sugiere que la identificación de un puesto laboral o de posgrado, no ocurre con frecuencia.

Al contrastar los datos con los argumentos teóricos de Castellano, pareciera que la mayoría de las personas en la muestra están medianamente seguras de dónde explorar trabajos o postgrados en los que les gustaría empezar la construcción de su trayectoria laboral, así como de ubicar sus habilidades e intereses en posibles empleos en específico; sin embargo, al estar la mayoría en un nivel medio indica que hay aspectos por mejorar y la necesidad de más apoyo vocacional. Castellano (2007) menciona que la exploración tiene relación con la capacidad de cada persona de tener claro para lo que es bueno y qué quiere realizar entorno a esas habilidades, por lo que explora dónde las puede ejecutar y además con qué cuenta para llevar a cabo eso.

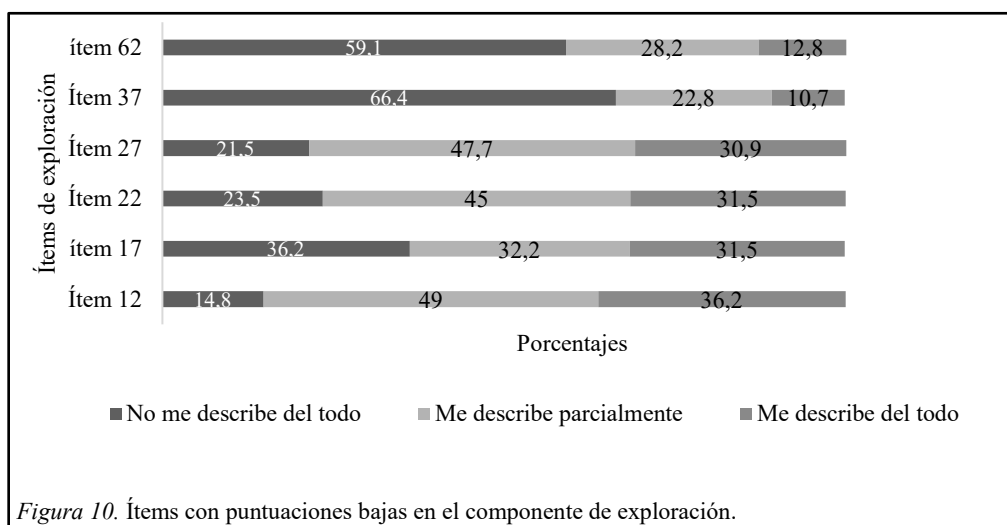
En relación con lo anterior, gracias a las medidas de tendencia central se conoce que en promedio (12) se ha presentado un desarrollo de exploración vocacional en nivel medio, de igual forma, la mediana al ser igual que la media refuerza el hecho de que la mayoría de las personas se encuentran alrededor de este nivel de exploración moderada sin casos extremos, es decir, se distribuyen de manera equilibrada sin tendencias hacia puntajes bajos o altos, de hecho este valor es justo la mitad del nivel medio, por lo que parece que la exploración es consistente sin diferencias importantes entre los que puntuaron niveles bajos y altos.

Curiosamente, la moda es un punto más baja (11), aunque también se ubica en el nivel medio, lo cual refuerza la uniformidad entre los puntajes de las personas participantes, al ser menor da pistas que, aunque es evidente que las personas de la muestra exploran medianamente su futuro profesional, tiene puntuaciones dirigidas levemente hacia el nivel bajo. De hecho, la desviación típica (4,3) indica que, aunque la mayoría de los datos se concentran en el nivel medio, hay casos que se aíslan moderadamente hacia el nivel alto y bajo, este aspecto se ve reflejado también con los puntajes mínimos y máximos, dónde el valor mínimo y el máximo equivalen a los extremos de los niveles (nivel alto y nivel bajo), pero, aún con estos datos, no es posible que haya una tendencia hacia subir o bajar el nivel de exploración vocacional.

En otras palabras, en cuanto a la exploración la muestra de estudiantes universitarios parece un grupo homogéneo que ha explorado opciones laborales y de postgrado, pero no ha profundidad, ni plenamente activos en la búsqueda de opciones fuera de la universidad LCI Veritas. En la Figura 9 se puede observar con más detalle los datos mencionados.



Todo lo anterior indica que las personas participantes se adentraron en esta etapa, pero necesitan apoyo desde la Orientación profesional, ya que la mayoría no se sitúan en un nivel alto. Justamente una persona es madura en esta etapa si ha investigado opciones vocacionales suficientes y tiene claro dónde puede recurrir una vez termine la carrera o ha aprovechado espacios de aprendizaje práctico de su profesión; conociendo esto, quizás las personas participantes muestran necesitar más apoyo al respecto y aún mantienen algunos vacíos acerca de dónde pueden recurrir al terminar la carrera o qué opciones académicas pueden tener para asegurarse un mejor futuro profesional. Para conocer cuáles aspectos se deben mejorar, se realizó un análisis de los ítems de este componente. En la Figura 10 se muestra los indicadores con puntuaciones más bajas y las frecuencias según cada opción de respuesta, cabe resaltar que para la exploración la mitad de los ítems no tienen un desempeño alto.



El ítem que requiere atención, pero en menor grado es el 12, el cual dicta: 'Como me pregunto con frecuencia dónde trabajar y/o acerca de postgrados, he explorado diferentes opciones profesionales que se ajustaran a mis intereses, necesidades y habilidades', el 49% de la muestra considera describirle parcialmente y el 14,8% no describirle del todo, esto demuestra que más de la mitad no han explorado a profundidad diferentes opciones profesionales que se ajuste a ellos y ellas.

Los ítems de mayor atención son el ítem 17 ('He participado en eventos organizados o seguido redes sociales y/o plataformas online dónde dan información acerca de mi campo laboral'), 22 ('He buscado mentores o profesionales para que me aclararan dudas sobre el mundo profesional de mi carrera') y 27 (He leído libros, artículos, blogs y noticias especializadas que dan información acerca de mi profesión), pareciera que la muestra de estudiantes de LCI Veritas que son personas adultas emergentes y están a punto de salir de la universidad no presentan curiosidad por su campo profesional.

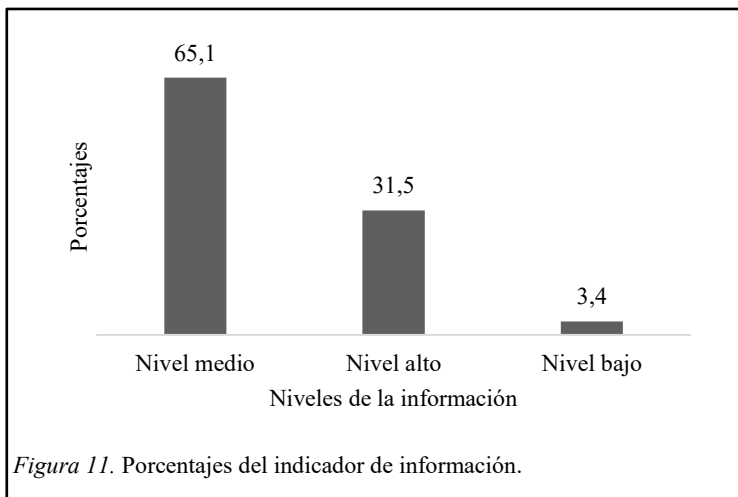
Al respecto, se ha mencionado que una persona es madura en esta etapa si ha explorado y buscado información de diferentes opciones laborales y tiene una idea de las opciones a las que puede recurrir una vez termine su proceso de formación, por tanto, los datos sugieren que el estudiantado examinado no parece mostrar alto interés por esta tarea, a pesar de la edad que poseen y la eminente salida de la Universidad.

En relación con lo anterior, Castellano (2007, p.694) menciona que en la etapa en la que se encuentra la población estudiada, la tarea vocacional consiste en “la actitud que tiene el joven de mirarse a sí mismo, para conocerse más, para entrar en su interior y preguntarse qué quiere en la vida, qué ocupación desea desempeñar y con qué cuenta para lograrlo”, este último aspecto, con qué cuenta para lograrlo puede que no esté del todo desarrollado, ya que la exploración poco profunda del campo profesional debilita la madurez vocacional.

Por último, un aspecto muy importante por destacar es lo encontrado en los ítems 37 (‘He aprovechado los servicios de Orientación Vocacional ofrecidos por la universidad’) y 62 (‘He asistido a webinars, conferencias online o ferias laboral que me informaron acerca de puestos de trabajo’) al ser los más preocupantes por ubicar a la muestra mayoritariamente en la opción de respuesta “no me describe del todo”.

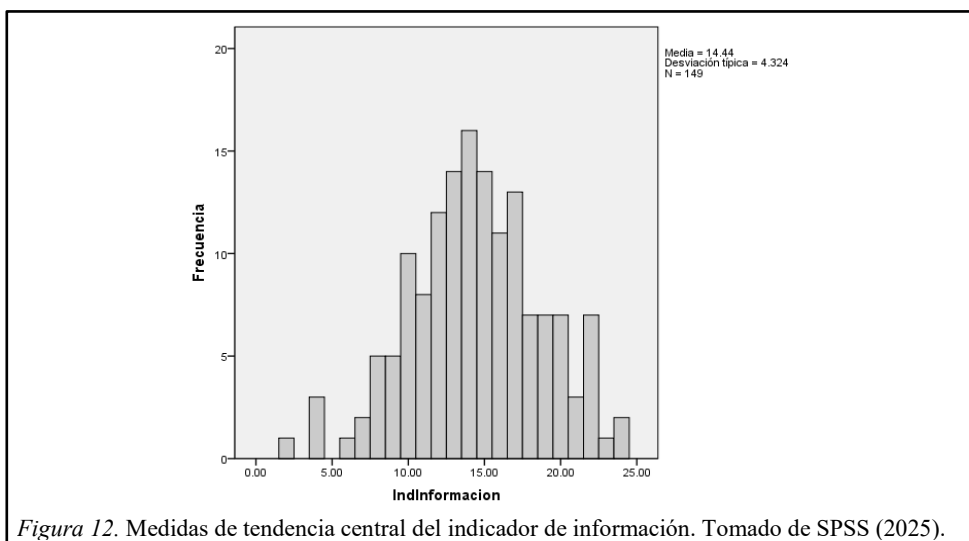
El papel de la persona profesional en Orientación es de acompañamiento en el desarrollo vocacional de las personas, es una guía que apoya de manera individual, pero también con eventos vocacionales, al estudiantado en la exploración profesional para tener más claro cuáles son sus intereses y aspiraciones, así como cuáles son las demandas del mundo laboral del momento. Si el estudiantado no ve la necesidad de acudir a los servicios de Orientación o a las actividades vocacionales que ofrece la Universidad u otras instituciones es difícil auxiliar y acompañar a la persona estudiante a trabajar los vacíos que presente acerca de su futuro profesional y laboral.

En concordancia con lo anterior, al analizar el indicador de información de la madurez vocacional, se conoció que la mayoría de las personas participantes se encuentran también en un nivel medio (65,1%), lo cual indica que tienen información acerca del mundo laboral o de intereses profesionales, pero, al igual que en la exploración, esta información no es suficiente o es superficial, ya que, según lo que menciona Godoy (2022), esta etapa no solo se refiere a tener información de puestos laborales o posgrados, sino que va más allá, es madura aquella persona que busca opciones que le permitan llevar a cabo sus aspiraciones e indague de manera profunda para conocer información acerca de empresas, puestos, salarios, programas, requisitos, etc. La Figura 11 muestra los niveles del indicador de la madurez vocacional: información.

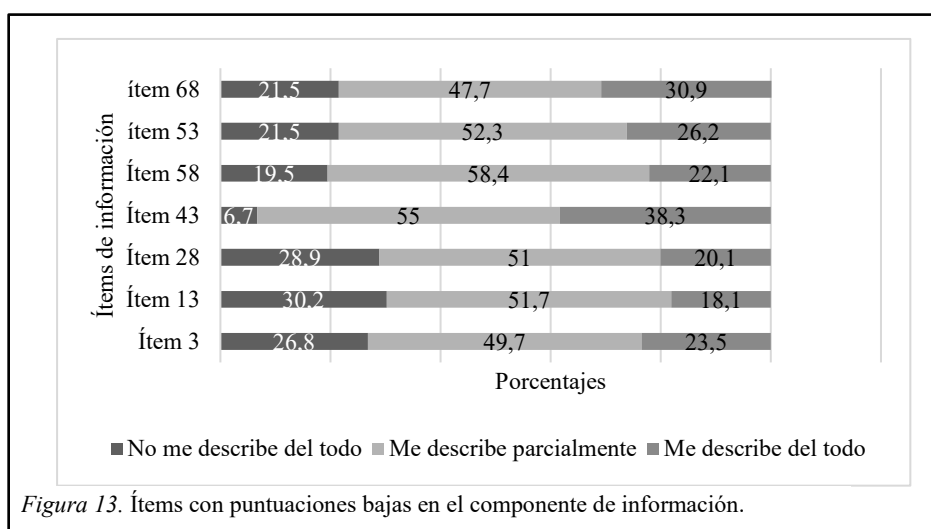


En cuanto a las medidas de tendencia central, la media, la mediana y la moda fueron de 14, lo cual indica que la mayoría de los datos se concentraron en el nivel medio, y la razón de que hayan dado el mismo valor significa que hubo una distribución simétrica equilibrada entorno a una búsqueda de información vocacional moderada.

Añadido a esto, la desviación típica (4,3) es moderada también; sin embargo, muestra que existen algunos datos que salen del promedio, justamente el valor mínimo (2) y máximo (24) muestran que hay casos en los niveles bajos y altos, pero por los otros datos mencionados sabemos que no son la mayoría, por lo que no se vislumbran tendencia hacia ningún extremo. En la Figura 12 se puede observar con más detalle la distribución de la muestra en el indicador de información según las medidas de tendencia central.



Para conocer en más detalle qué aspectos no están permitiendo que la persona adulta emergente estudiante de la Universidad LCI Veritas tenga un nivel alto en el indicador de información, se procedió a analizar los ítems de este componente con los puntajes más bajos. En la Figura 13 se puede observar con más detalle los ítems que se identificaron como elementos por trabajar.



El ítem que requiere atención en un menor grado es el 43, el cual dice: 'Tengo claridad de cuáles competencias son las que el mercado laboral de mi profesión está necesitando', ya que es el que tiene un porcentaje en 'no me describe del todo' más bajo; sin embargo, es importante brindar información actualizada de lo que las empresas necesitan, esto implica mayor relación entre las empresas y la educación superior.

En un nivel intermedio de atención se encuentran el ítem 58 ('Estoy informado(a) acerca de los salarios que puedo obtener en diferentes puestos laborales de mi profesión'), el ítem 68 ('He conocido sobre las limitaciones, riesgos o desventajas de los trabajos y/o empresas que me interesan') y el ítem 53 ('He buscado información acerca de cómo encontrar trabajo'). Es claro que el estudiantado consultado no tiene información suficiente acerca del mundo laboral, por lo que no parece que exista conexión clara entre la academia y las empresas, además se vislumbra un vago interés en la búsqueda de trabajo.

Por último, entre los ítems con menor puntaje están el ítem 13, que dice: 'Tengo mucha información acerca de las posibilidades profesionales y/o de postgrado a las que puedo acceder', el ítem 3, acerca de: 'He investigado bastante sobre las oportunidades laborales y/o postgrado en Costa Rica', y el ítem 28, referente a 'He buscado los beneficios que dan las empresas en las que me interesa trabajar y/o los postgrados que deseo estudiar'.

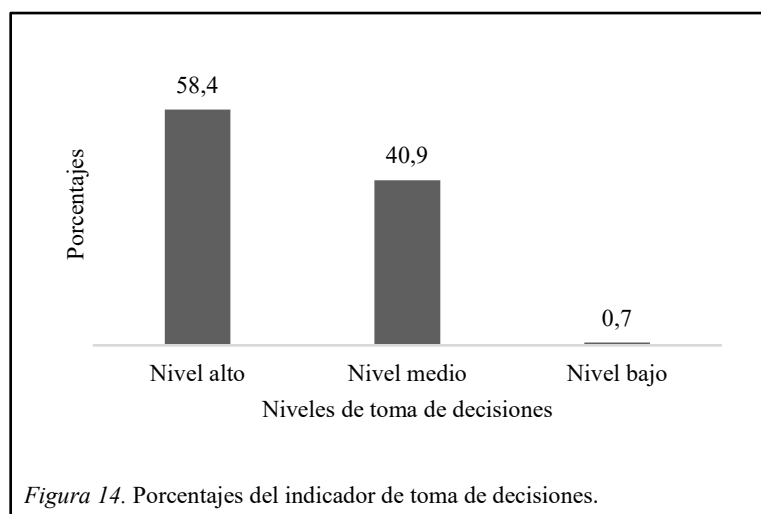
Al analizar estos datos queda claro que la muestra posee poca información relacionada con postgrados, pareciera que no hay interés por seguir estudiando o que no se visualiza como una meta en un futuro próximo, lo cual puede ser contraproducente en un mercado laboral competitivo que cada vez más se dirige hacia la especialización, sin embargo, esta poca información puede obedecer, precisamente, como los datos anteriores lo indican, al insuficiente conocimiento que tiene la muestra en cuanto a los requisitos y competencias que las empresas necesitan. Asimismo, esta situación demuestra el por qué un porcentaje significativo de la muestra no ha alcanzado una madurez alta, ya que como lo indica Castillo (2018) la madurez vocacional está determinada por el nivel de afrontamiento a las tareas correspondientes a la etapa en la que se encuentran y si no se logra alcanzar o cumplir la tarea en una etapa, esto perjudicará a las siguientes.

Justamente se ha visualizado que hay casos que no han llegado a cumplir por completo las tareas en los componentes de planificación y exploración y que a su vez pueden estar generando un nivel medio y algunos casos con nivel bajo en el componente de información. Es decir, para tener un nivel alto en este componente se necesita haber explorado suficientes opciones vocacionales que pueden tomar cuando egresen de la universidad, y se conoce que esa no es una vivencia completa para toda la muestra

De los datos anteriores, se conoce que las personas tienen conocimiento e información para el proceso de elección laboral y profesional, pero parcialmente, es decir, se infiere que necesitan más conexión con la industria de sus diversas disciplinas. Asimismo, que la muestra haya obtenido un nivel medio en el componente de información indica que necesitan indagar información con más profundidad, ya que se ha dicho que se obtiene una alta madurez en esta etapa si ya ha indagado a profundidad sobre puestos de trabajo tomando en cuenta salarios, beneficios, requisitos, dejando claro el panorama que va a enfrentar.

En cuanto al cuarto indicador, al analizar la toma de decisiones se encuentra una diferencia positiva, este obtuvo un nivel alto en la mayoría de las personas participantes (58,4%). Entendiendo que la toma de decisiones es tomar la información, compararla con sus intereses y aspiraciones y proceder a una elección vocacional, nos da a entender por qué el estudiantado de LCI Veritas es maduro en cuanto al proceso de toma de decisiones.

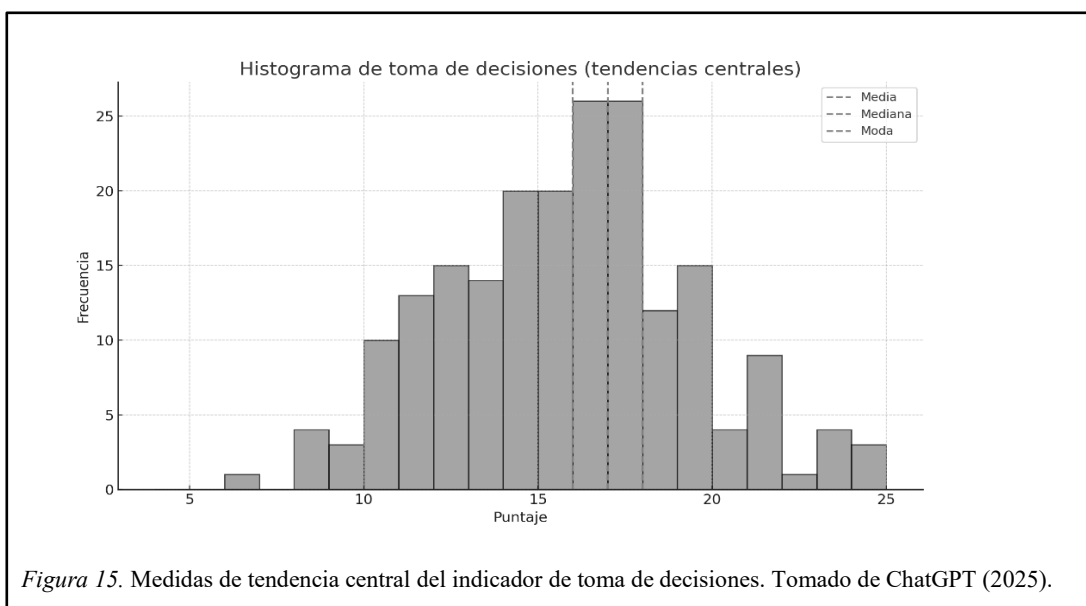
A pesar de que en los indicadores anteriores hayan tenido un nivel medio, el poseer un nivel de madurez alto en la toma de decisiones, puede ser la razón por la cual en promedio las personas de la muestra puntúan con tendencia a niveles altos en su madurez vocacional. Esto quiere decir que, a pesar de haber tenido ciertos vacíos en la planificación, exploración e información, logran que su conducta se dirija hacia procesos conscientes de cómo realizar sus metas profesionales. Sin embargo, hay un 49,9% que obtuvo un nivel medio y un 0,7%, correspondiente a una persona, que obtuvo un nivel bajo. Esto demuestra que la realidad de que la conducta se dirija a procesos conscientes de su elección laboral no se ajuste a una minoría. En la Figura 14 se puede observar cómo se distribuyeron las frecuencias en este componente de la madurez vocacional.



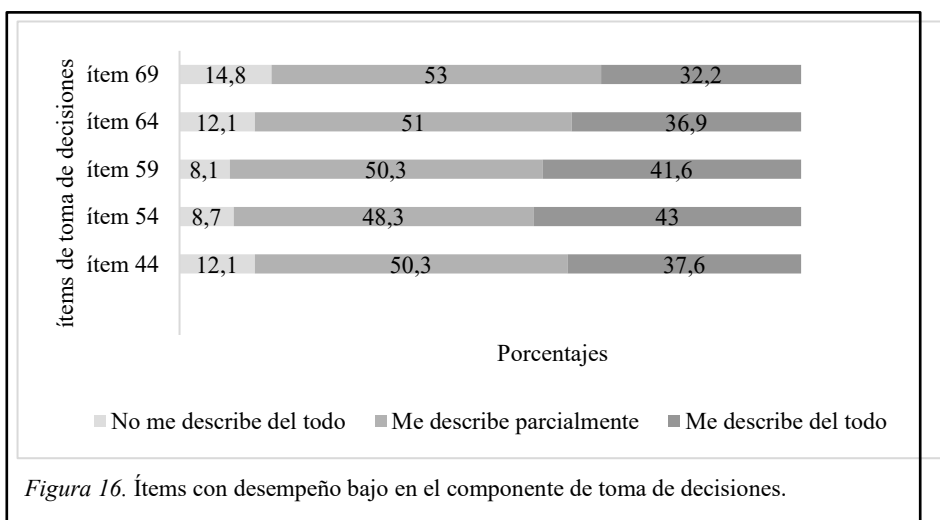
Para conocer mejor esta situación, la media (16) muestra que, en promedio, las personas se encuentran en el límite superior del nivel medio lo cual indica que las personas participantes tienen un desempeño con tendencia a niveles altos en este indicador. Justamente la mediana (17) muestra una ligera inclinación al nivel alto y la moda (18) indica que, aunque los resultados

oscilan entre nivel medio y alto, el valor más frecuente es que las personas participantes tengan un nivel alto en la toma de decisiones.

Con respecto a la desviación estándar (3.8), esta es moderada, reflejando estas diferencias en la que hay casos en ambos extremos del nivel medio, pero muy pocos de nivel bajo, la mayoría tiende a un nivel alto. En la Figura 15 se puede observar con más detalle la distribución de la muestra en el indicador de toma de decisiones según las medidas de tendencia central.



De lo anterior se concluye que las personas participantes están muy bien en el indicador de toma de decisiones y han logrado reforzar su toma de decisiones en la práctica, eligiendo la carrera en la que se encuentran e incluso en proceso de concluirla. Ahora bien, para conocer qué aspectos se presentan como los más bajos y por fortalecer, en la Figura 16 se puede observar los ítems y sus porcentajes.



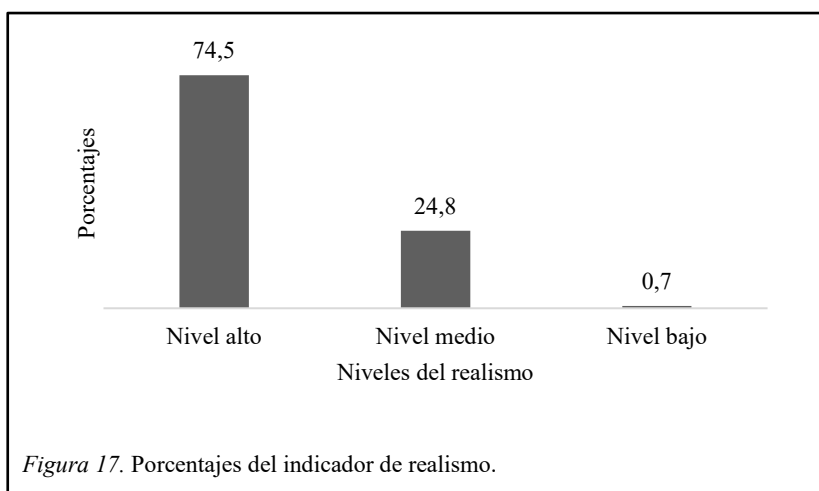
Los ítems menos preocupantes fueron el 54 que dice 'He aprendido a tomar decisiones en las que evaluó las diferentes opciones de manera estructurada' y el 59 ('Para decidirse por un trabajo, uno debe sentirse totalmente seguro de que le gusta y de que tendrá éxito'), en el que el porcentaje de personas que indica que no le describe del todo es el más bajo, en comparación con los otros ítems con desempeño bajo; sin embargo se denota que las personas deben fortalecer aún más la toma de decisiones para la elección laboral que se acerca, ya que se vislumbra que han dado algunos pasos pero no tienen el panorama tan claro.

Los ítems medianamente preocupantes son el 44 el cual dice 'Estoy decidido(a) en el campo laboral o especialidad al que me quiero dedicar profesionalmente' en el que al 50,3% le describe parcialmente y el ítem 64 ('Antes de decidir qué hacer después de la graduación, he visualizado mi futuro estableciendo metas y objetivos') en el que al 51% le describe parcialmente. Esto demuestra que el estudiantado no tiene muy claro el campo laboral o especialidad a la que se quiere dedicar después de terminar los estudios universitarios y no han trazado metas y objetivos tan claros para su futuro.

Por último, el ítem más preocupante es el 69 ('Logro tolerar la incertidumbre que me provoca pensar en terminar la universidad para tomar decisiones profesionales') en el que el 53% le describe parcialmente y aumentó el porcentaje de personas que indicaron no describirle del todo. Es decir, al estudiantado se le dificulta tolerar la incertidumbre acerca de culminar sus estudios, lo cual, a su vez, le perjudica en la toma de decisiones futuras.

Tomando en consideración los resultados de los ítems anteriores, se conoce que las personas participantes tienen cierta incertidumbre sobre su futuro y no tienen del todo claro lo que van a enfrentar, percepción normal en su etapa de vida. Sardi (2018) menciona que tomar decisiones es un aspecto importante de la persona con madurez vocacional y considerando la situación de las personas participantes, aún se encuentran en el proceso de madurez vocacional, pero en términos generales van muy bien, tienen claro lo que quieren con respecto a la profesión elegida, pero les genera cierta incertidumbre el futuro.

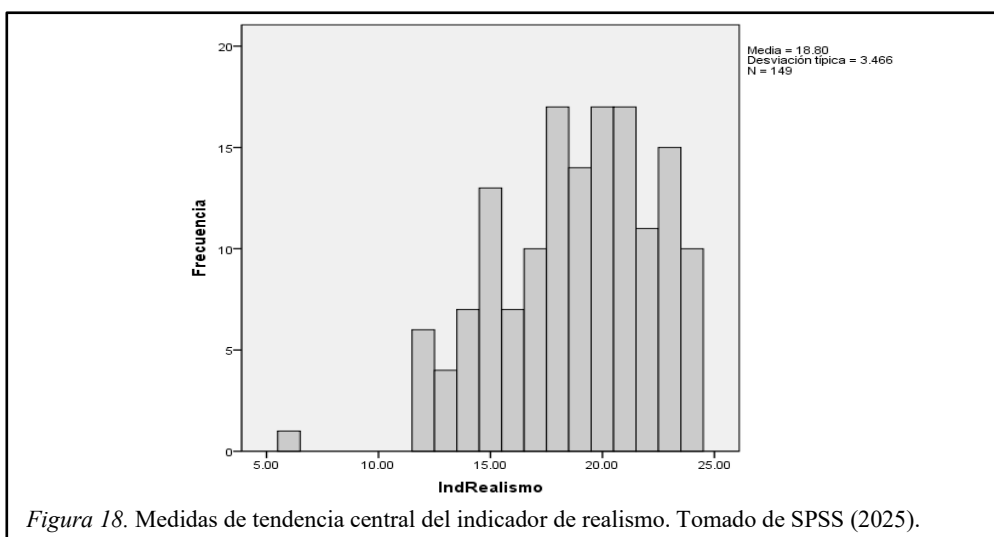
Considerando el último indicador de la madurez vocacional, con respecto al realismo, como se visualiza en la Figura 17, la mayoría de las personas (74,5%) de la muestra obtuvo un nivel alto en el indicador, mostrando que, a pesar de ser una dimensión compleja, las personas participantes están preocupadas por proyectarse a sí mismas en empresas y puestos laborales teniendo claridad de sus capacidades, aspiraciones, experiencia y atestados de manera realista y consciente.



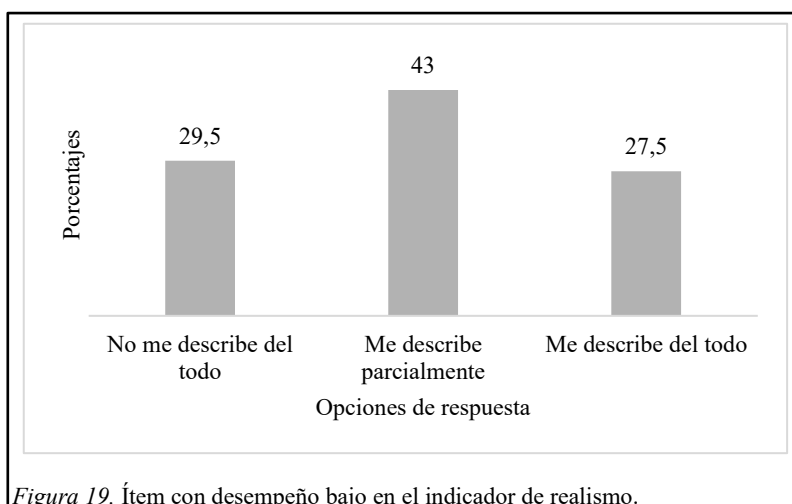
Con respecto a las medidas de tendencia central, se refuerza lo dicho anteriormente, ya que, como se visualiza en la Figura 18, en promedio (18), las personas participantes se sitúan en el nivel alto del indicador de realismo, mostrando que tienen un concepto realista de sí mismos y del entorno, permitiéndoles realizar una toma de decisiones vocacional más acertada. Asimismo, la mediana (19) indica que hay una tendencia a un nivel alto en el indicador, mientras que la moda (18) muestra consistencia en estos resultados, ya que los valores más frecuentes se

ubican en el nivel alto del indicador.

En cuanto a la desviación estándar (3.4), esta es moderada reflejando que, aunque la mayoría de las personas se ubican en el nivel alto, existen casos extremos en el nivel bajo, pero no son la mayoría. Justamente el puntaje mínimo fue 6 (nivel bajo) y el máximo fue de 24 (nivel alto).



De los datos anteriores se concluye que en términos generales la mayoría de las personas tienen un nivel alto en la dimensión de realismo reflejando que son conscientes de sus recursos personales de manera realista; sin embargo, existen algunos casos con niveles medio y bajo en el indicador reflejando que necesitan apoyo y reforzamiento en esta dimensión. En consecuencia, se indagaron los ítems con bajos porcentajes, los cuales se pueden visualizar en la Figura 19.



El único ítem detectado como preocupante y bajo fue el 60 ('Me he preparado para enfrentar entrevistas de trabajo') en el que al 43% le describe parcialmente y al 29,5% no le describe del todo, siendo un porcentaje significativo y grande. De esto se deduce que el colectivo estudiantil debe mejorar las acciones necesarias a la hora de prepararse para enfrentar entrevistas de trabajo.

Tomando en cuenta a Godoy (2022), se puede decir que las percepciones personales y situacionales de las personas participantes implican que no se sienten preparados completamente para enfrentar una entrevista de trabajo, situación que implica preocupación y limitaciones en el proceso para conseguir trabajo cuando sea el momento, ya que este autor enfatizó que esta etapa la compone la combinación de los siguientes aspectos: "...el conocimiento de sí mismo, las percepciones personales y situacionales, la consistencia de las preferencias vocacionales, las metas y los roles de vida" (p.89). Además, tomando en cuenta a Sardi (2018), una persona es madura en esta área si se proyecta a sí mismo (a) en empresas, en puestos de trabajo de acuerdo con sus recursos personales (habilidades, capacidades, etc.), esto de manera realista, de lo cual se conoce que tienen limitaciones en proyectarse a sí mismos en empresas en el futuro próximo.

Estas situaciones sugieren incertidumbre y pueden generar limitación en el siguiente paso que es la elección laboral, lo cual evidencia la necesidad de orientación vocacional o profesional para fortalecer el desempeño en entrevistas de trabajo.

En conclusión, la persona adulta emergente de la LCI Veritas es moderadamente madura en su área vocacional, destacando su capacidad para tomar decisiones de manera realista y, levemente, su planificación hacia el futuro al terminar su etapa por la educación superior. Sin embargo, se debe trabajar en su exploración y búsqueda de información del mundo laboral y de postgrados para asegurar su próxima independencia del núcleo familiar, por lo que es indispensable trabajar para minimizar la brecha entre el ámbito académico y el mundo laboral.

Conociendo estos datos se procedió a hacer diferencias de grupos para comprobar si esas pequeñas variaciones son significativas o no. En primer lugar, se realizó una prueba con T de

student en el que se comparó la madurez vocacional con el sexo, para lo cual se comprobó que no hubo diferencias significativas en las puntuaciones para los hombres ($M=77.15$, $SD=16.02$) y las mujeres [$M=79.2$, $SD=17.3$; $t(147) = -0.73$, $p= 0.46$].

También, se realizó una prueba con ANOVA de un Factor en el que se comparó la madurez vocacional con las carreras, para lo cual tampoco hubo diferencias significativas en el nivel $p<.05$ para las carreras de bachillerato en diseño del espacio interno ($M=79.7$, $SD=13.7$), licenciatura en cine y televisión ($M=77.2$, $SD=20.1$), licenciatura en fotografía ($M=77.1$, $SD=18.2$), licenciatura en animación digital ($M=82.3$, $SD=16.3$), licenciatura en arquitectura ($M=76.7$, $SD=17.9$), licenciatura en diseño publicitario ($M=78.6$, $SD=16.6$) y licenciatura en animación ($M=61.5$, $SD=3.5$).

Con ANOVA de un Factor se conoció que tampoco hay diferencias significativas entre la madurez vocacional y el nivel académico de las personas encargadas [no educación ($M=79$, $SD=0$), primaria incompleta ($M=68$, $SD=24.7$), primaria completa ($M=70.5$, $SD=8.8$), secundaria incompleta ($M=100.5$, $SD=14.8$), secundaria completa ($M=77.1$, $SD=13.8$) educación técnica completa ($M=66.3$, $SD=7.5$), universidad incompleta ($M=66.4$, $SD=20.5$), universidad completa ($M=80.1$, $SD=17.2$), posgrado universitario completo ($M=79.8$, $SD=15.9$)].

Y para conocer si había diferencias significativas entre la madurez y con quienes vivieron también se hizo una prueba con ANOVA de un factor y se conoció que no hay diferencias significativas entre la madurez vocacional y con quienes vivieron en su niñez [papá y mamá ($M=78.4$, $SD=17.0$), solo mamá ($M=76.2$, $SD=19.8$) solo papá ($M=75.0$, $SD=0$) y otro ($M=83.1$, $SD=8.2$)], ni con quienes vivieron en la adolescencia [papá y mamá ($M=78.8$, $SD=17.4$), solo mamá ($M=77.9$, $SD=17.4$), solo papá ($M=77.0$, $SD=5.9$) y otro ($M=76.7$, $SD=11.7$)]. Así como tampoco hay diferencia significativa entre la madurez vocacional y el tipo de colegio [público ($M=78.3$, $SD=21.2$) y privado ($M=78.5$, $SD=15.6$)].

También, realizando una prueba con T de student se indagó si había diferencia entre edades, por eso, otro aspecto que se creyó necesario fue agrupar las edades en las dos subetapas de Super, exploración y establecimiento, para lo cual se conoció que no hubo

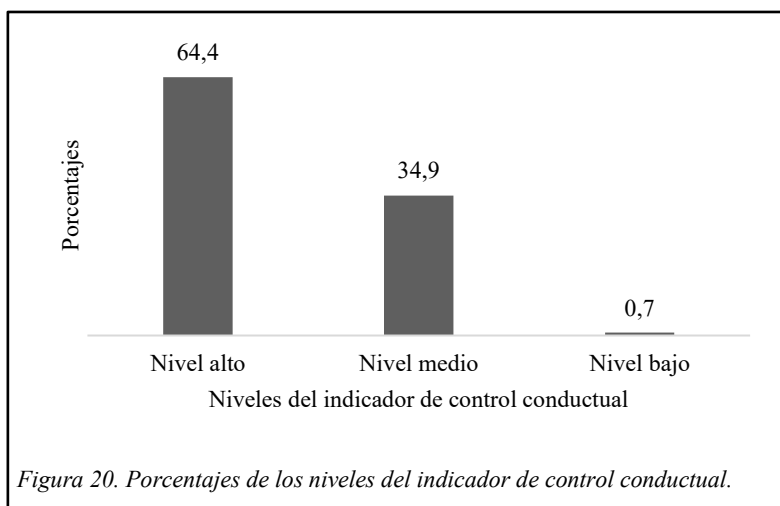
diferencias significativas en las puntuaciones para la exploración ($M=78.07$, $DS=16.8$) y el establecimiento [$M=81.4$, $DS=16.8$]. Sin embargo, aunque no haya diferencias, se obtiene una mayor media en establecimiento ($M=81.4$), es decir, las personas en la etapa de establecimiento tienden a una mayor madurez vocacional, lo que tiene cierta coherencia con el rango de edad.

En síntesis, gracias a estas pruebas se conoce que es indiferente el sexo, la carrera, con quienes vivieron en su niñez y adolescencia, el nivel académico de las personas encargadas y el tipo de colegio al que asistieron. Sin embargo, estos datos aún no excluyen el hecho de que la familia sea un factor importante para la madurez vocacional. Desde la base teórica se menciona que, desde la perspectiva de Bortone (2009), la familia está involucrada en el desarrollo vocacional de las personas, asimismo, la familia proporciona una visión del mundo y ayuda en la construcción de la personalidad, es por esto por lo que se procede a hacer un análisis exhaustivo de los estilos de crianza de las personas participantes y sus componentes, así como comprobar si estos inciden o no en la madurez vocacional que presenta la muestra.

Estilos de crianza

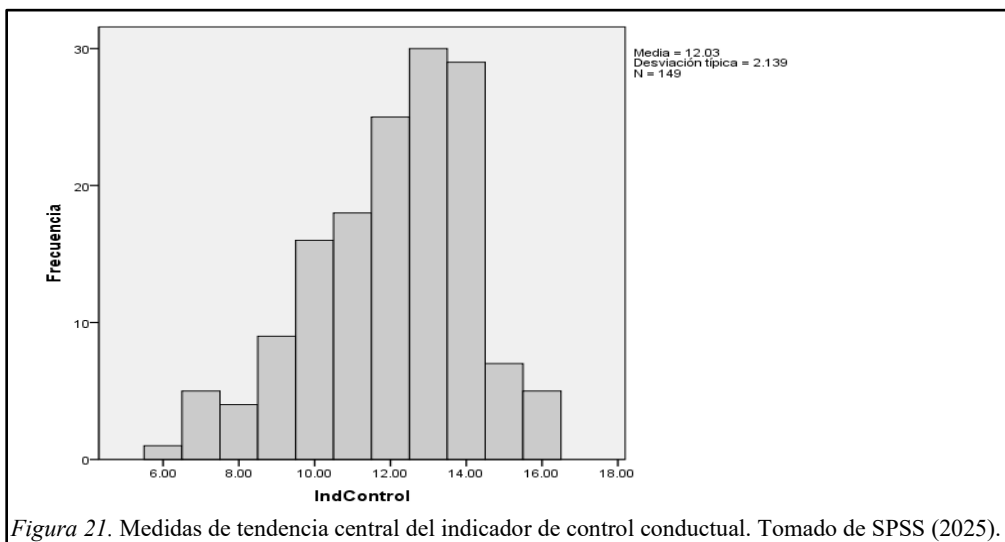
En primera instancia, es importante conocer los principales resultados de los componentes de los estilos de crianza y cómo estos se comportan en la muestra. Para empezar, hablaremos sobre el componente de control conductual, en un segundo momento de la autonomía psicológica y en última instancia del compromiso.

Con respecto al nivel del control conductual, en la Figura 20 se puede observar que la mayoría presenta un nivel alto (64.4%), una persona (0,7%) un nivel bajo y el porcentaje restante un nivel medio, de lo cual se conoce que, en términos generales, las personas encargadas fueron exigentes con ellos y ellas y establecieron normas de conducta, reglas y disciplina; sin embargo, hubo una cantidad significativa que vivenció eso de manera parcial o no la recibió, esto quiere decir que las personas encargadas no fueron completamente exigentes y establecieron normas de conducta parcialmente en algunas personas y en otras esas actitudes y acciones fueron nulas.



Para conocer mejor qué sucedió, con respecto a las medidas de tendencia central se señala que, en promedio (12), la muestra presenta una tendencia hacia los niveles altos en el indicador, porque es el máximo del nivel medio, la mediana (12) indica que hay una simetría en los datos. Asimismo, la moda (13) también se sitúa en el nivel alto reafirmando que en términos generales la muestra percibe que sus personas encargadas eran exigentes y aplicaban límites y reglas.

Por otro lado, la desviación estándar (2,1) es moderada, lo cual indica que existen algunas diferencias en los datos. Aunque la mayoría de las personas se sitúa en el nivel alto, existen casos en el nivel bajo, pero no son la mayoría; justamente esto lo muestra los niveles mínimos (6) y máximo (16), en el que el mínimo se encuentra en el nivel bajo de control conductual y el máximo en el nivel alto (incluso representando el puntaje más alto de la escala y, por ende, la vivencia total del componente). En la Figura 21 se puede observar con más detalles estos resultados.

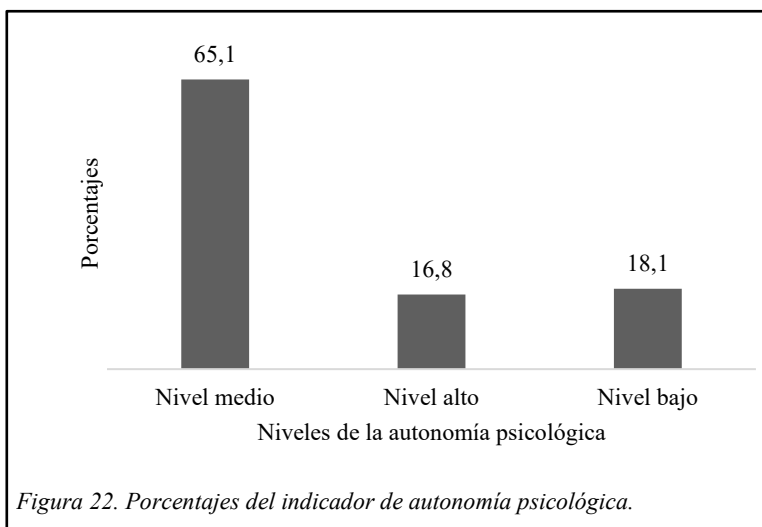


Entendiendo que el objetivo del control conductual es formar personas adultas que acaten reglas y se ajusten a jerarquías, tal y como lo indica Velásquez (2020), factores importantes para asumir los retos en la convivencia social, se conoce que gran parte de las personas participantes vivieron una crianza en la que fueron supervisados con el establecimiento de normas y reglas que debían seguir con carácter obligatorio, lo cual tiende al estilo autoritario. Sin embargo, hubo personas que vivenciaron esto de manera parcial (ajustándose al estilo autoritativo cálido o negligente frío) y hubo una persona que recibió un bajo control conductual.

También, niveles altos de control conductual indica que los padres, las madres y las personas encargadas tuvieron niveles de exigencia con las personas del estudio. Velásquez (2020, p.10) menciona que niveles sanos de exigencia en la crianza tienen como objetivo que los hijos e hijas logren “integrarse en todas las acciones familiares, mediante sus demandas de madurez, de su intervención, las asistencias disciplinarias”, entre otras; es decir, la exigencia funciona para que se adapten a las demandas del entorno.

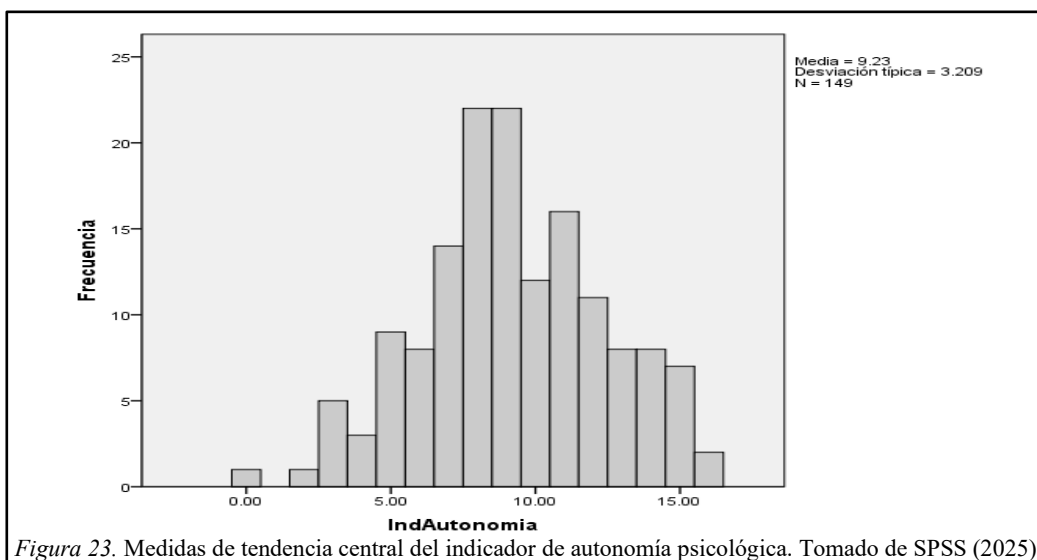
En relación con lo anterior, en la mayoría de los ítems relacionados con el control conductual, la opción de respuesta más frecuente se relacionaba con el punto medio, por ejemplo, en relación con fiestas o salidas, la muestra en su mayoría indicó que se les permitía salir de 8pm a 10pm, lo cual reflejan que los padres y las madres o personas encargadas ejercieron la supervisión y control con autoridad, pero con un margen que permitía al joven realizar actividades fuera del hogar en su tiempo de adolescencia.

En segundo lugar, en correspondencia a la autonomía psicológica, como se observa en la figura 22, el mayor porcentaje de la muestra tiene un nivel medio en este indicador (65.1%) y el nivel bajo es más alto que el nivel alto, esto quiere decir que, a grandes rasgos, los padres, las madres o las personas encargadas de las y los estudiantes brindaron algunos espacios para que las personas participantes fortalecieran su autonomía e individualidad; sin embargo, las estrategias no eran tan consistentes y profundas, en consecuencia, hubo una presencia parcial de este indicador en la crianza que recibieron las personas de la muestra.



Para conocer en más detalle lo mencionado, las medidas de tendencia central explican cómo se distribuyeron los datos. En la Figura 23, la media (9) indica que, en promedio, las personas participantes se encuentran en un nivel medio de autonomía psicológica, lo cual se confirma con la mediana (9), ya que al ser igual al promedio los datos están relativamente simétricos; es decir, los datos se concentran más en el nivel medio y hay pocos casos en los extremos alto y bajo. La moda al ser 8 refuerza el hecho de que la mayoría de los datos se encuentran en el nivel medio, pero tendiente a niveles un poco más bajos.

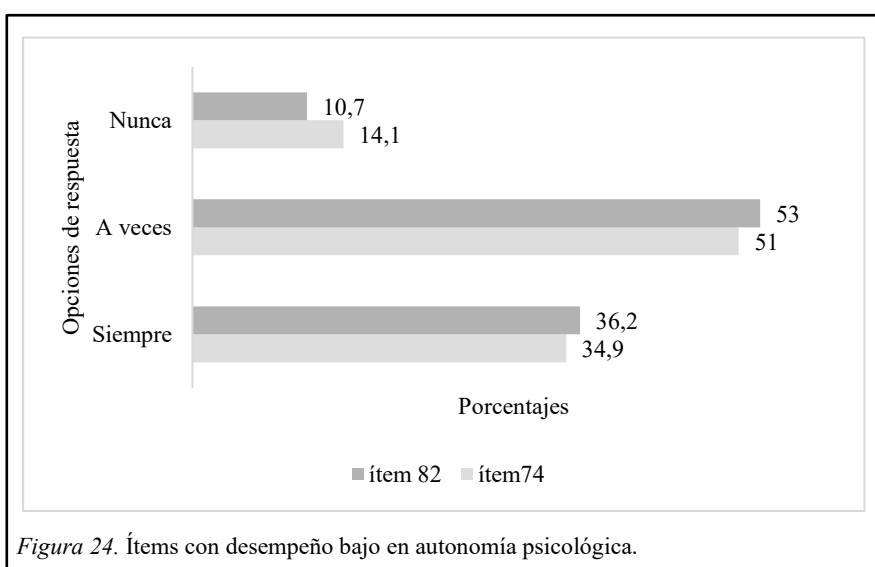
La desviación estándar (3,2) es moderada, lo cual indica que, aunque hay una concentración en el nivel medio del indicador, sí hay cierta dispersión que demuestra que existen casos extremos. Justamente en los valores mínimos (0) y máximos (16) se encontró que hay casos con niveles muy bajos y casos con nivel alto en la autonomía psicológica, pero no son la mayoría.



Entonces, en términos generales, las personas participantes tuvieron la oportunidad de ser autónomos, gozar de cierta libertad y tomar decisiones por ellos y ellas mismos, pero de manera limitada, es decir, no parece haber sido una práctica frecuente en la crianza de estas personas, ya que el nivel de la mayoría fue medio con tendencia hacia la baja, lo cual puede provocar en la adultez incertidumbre para tomar acciones hacia la independencia.

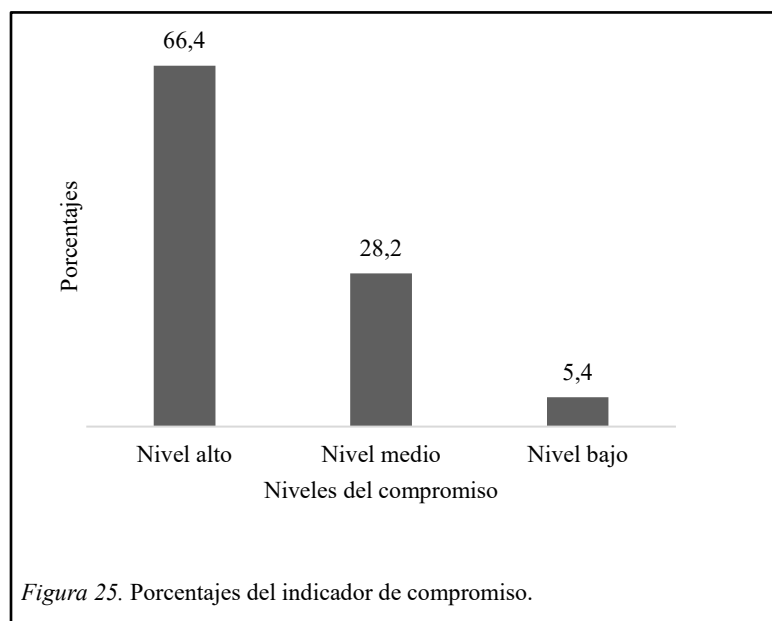
Al ser estos niveles tan bajos, se revisaron los ítems más problemáticos y se encontró que el ítem 74 que dice 'Mi padre/madre o persona encargada decía que no debía discutir con los demás y ceder', posee un 35% en la opción de respuesta siempre y un 51% en a veces, es decir, al 86% de la población se le enseñó de manera relativamente frecuente a evitar la confrontación y el pensamiento crítico al menos en espacios de discusión.

Además, para el ítem 82, el cual se refiere a 'Mi padre/madre o persona encargada me dejaba tomar mis propias decisiones en lo que quería hacer', el 36% contestó que nunca se le permitió tomar decisiones y un 53% afirmó que a veces, lo cual deja entrever el poco entrenamiento que tuvo el estudiantado de la LCI Veritas próximo a salir de la universidad en cuanto al proceso completo de toma de decisiones durante su niñez y adolescencia. En la Figura 24 se detalla los datos encontrados en los ítems mencionados.



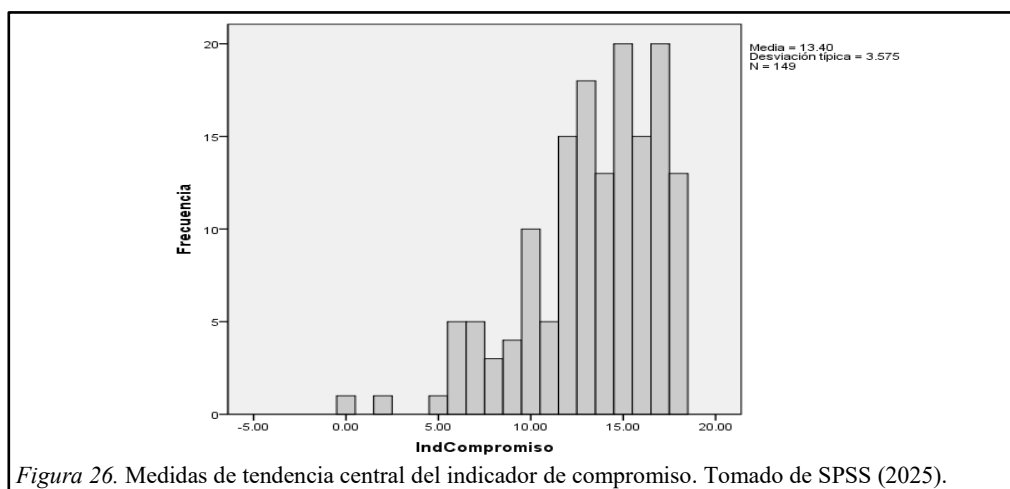
Ahora bien, con respecto al nivel de compromiso, en la Figura 25 se observa que la

mayoría de las personas en la muestra tienen un nivel alto en el indicador (el 66,4%) lo cual indica que los padres, madres o personas encargadas fueron afectuosos y cercanos a las y los estudiantes además de que fueron comunicativos.



Para lo que son las medidas de tendencia central, se conoce que la media es de 13, mostrando que en general, las personas participantes tienen un nivel alto que se encuentra justo en el inicio del rango alto e interesantemente lo que son la mediana y la moda aumentan. La mediana (14) refuerza el hecho de que la mayoría de las personas tienen un nivel alto en el indicador de compromiso indicando que sus padres, madres o personas encargadas tuvieron un compromiso elevado y la moda, que fue 15, confirma lo anterior e incluso se muestra que la mayoría de los datos están más arriba del promedio.

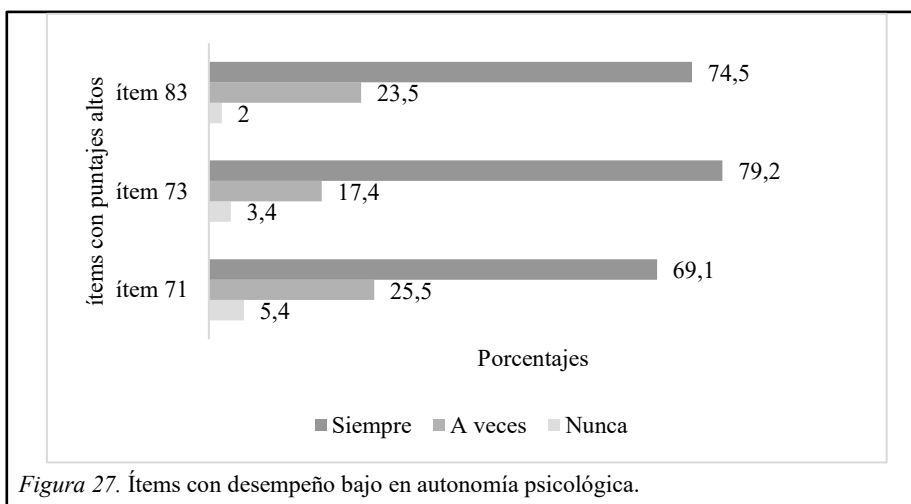
También, la desviación estándar (3,5) es moderada, lo cual enfatiza que, aunque la mayoría de los datos se concentran en el nivel alto, hay valores medios y bajos en el indicador, de lo cual, el valor mínimo fue 0 (siendo el puntaje más bajo), y el valor máximo fue 18, (siendo el valor más alto) mostrando que existen algunos casos extremos con nivel bajo y alto en compromiso. En la Figura 26 se puede observar con más detalles estas distribuciones.



De los datos anteriores se concluye que los padres, las madres o personas encargadas mostraron un alto interés y compromiso con sus hijos e hijas, lo cual se ve reflejado en niveles bajos de castigo y mucha comunicación, así como el afecto como factor importante en la relación, tanto en la expresión de emociones entre las partes como el apoyo emocional.

Otro factor importante es que este componente determina las actitudes de las personas entorno a enfrentar la vida, de lo cual se conoce que, al tener un nivel alto de compromiso, la actitud de los hijos e hijas puede tender a ser positivas y a su vez, desde lo que expone Pineda (2021) citando a Montañés et al. (2008) y este citando a Musitu (1994), puede tender a fortalecer la autoestima, aumentar el desarrollo psicosocial y la competencia conductual.

De este componente los ítems más altos fueron el 73: 'Mi padre/madre o persona encargada me animaba para que me esforzara en todo' (79% respondió siempre), el ítem 83: 'Mi padre/madre o persona encargada conocía quiénes eran mis amigos' (75% respondió siempre) y el ítem 71 'En mi niñez y adolescencia podía contar con la ayuda de mi padre/madre o persona encargada si tenía algún tipo de problema': (69% respondió siempre), mostrando ser personas cercanas y con quiénes ellos y ellas podían contar. En la Figura 27 se puede observar en detalle los datos mencionados.



Entonces, en términos generales, el componente más bajo fue la autonomía psicológica, relacionada al fortalecimiento de la confianza en sí mismos y su toma de decisiones que a su vez influye en su planeación para el futuro, lo cual tiene sentido al contemplar un alto control conductual. Por lo que supone un factor esencial a trabajar con la población estudiantil, en especial, tomando en cuenta las características de la adultez emergente, en la cual, parece que el tomar responsabilidades relacionadas a una vida independiente se vuelve cada vez más difícil para esta generación.

Por último, se analizó si había diferencias significativas entre los componentes de los estilos de crianza y el sexo, con quién vivían en la niñez y adolescencia, y el grado académico de sus padres, madres o personas encargadas. Primero, con la prueba de T de student se conoció que sí hubo diferencias significativas con respecto al compromiso en las puntuaciones para los hombres ($M= 1.5$, $SD= 0.6$) y mujeres [$M= 1.3$, $SD= 0.5$]; $t(147) = 1.8$, $p = 0.06$], lo cual refleja que el género masculino experimentó significativamente mayor acercamiento emocional, sensibilidad e interés por parte de su sistema parental (Bardales y La Serna, 2015).

En contraposición, no hubo diferencias significativas con respecto a la autonomía psicológica en las puntuaciones para los hombres ($M=1.9$, $SD= 0.5$) y mujeres [$M= 2.0$, $SD= 0.6$]; $t(147) = -1.36$, $p = 0.1$], no hubo diferencias significativas con respecto al control conductual en las puntuaciones para los hombres ($M= 1.4$, $SD= 0.5$) y mujeres [$M= 1.3$, $SD= 0.4$]; $t(147) = 1.6$, $p = 0.09$].

En segundo lugar, se hizo una prueba con ANOVA de un Factor en el que no se

encontraron diferencias con respecto al compromiso y no educación (M=3.0, SD= 0), primaria incompleta (M=1.5, SD= 0.7), primaria completa (M=1.5, SD= 1.0), secundaria incompleta (M=1.5, SD=0.7), secundaria completa (M=1.4, SD= 0.6), educación técnica completa (M=1.3, SD= 0.5), universidad incompleta (M=1.7, SD= 0.8). universidad completa (M=1.2, SD= 0.5), posgrado universitario completo (M=1.4, SD= 0.5). No hubo diferencias con respecto a la autonomía psicológica y no educación (M=11.0, SD=0), primaria incompleta (M=9.0, SD=8.4), primaria completa (M=10.0, SD=2.3), secundaria incompleta (M=11.5, SD=4.9), secundaria completa (M=8.9, SD=3.4), educación técnica completa (M=7.6, SD=3.0), universidad incompleta (M=10.1, SD=3.0), universidad completa (M=8.7, SD=3.1), posgrado universitario completo (M=9.8, SD=3.1).

Además, no hubo diferencias con respecto al control conductual y no educación (M=9.0, SD=0), primaria incompleta (M=12.0, SD=4.2), primaria completa (M=12.0, SD=0.8), secundaria incompleta (M=10.5, SD=0.7), secundaria completa (M=11.8, SD=2.4), educación técnica completa (M=10.3, SD=1.5), universidad incompleta (M=11.5, SD=2.6), universidad completa (M=12.0, SD=2.1), posgrado universitario completo (M=12.3, SD=1.9).

En tercer lugar, no hubo diferencias con respecto al compromiso y con quienes vivieron en la niñez [papá y mamá (M=13.4, SD=3.7), solo mamá (M=13.3, SD=2.6), solo papá (M=10.0, SD=0), otro (M=12.9, SD=3.1)]. Y no hubo diferencias con respecto al compromiso y con quienes vivieron en la adolescencia [papá y mamá (M=13.4, SD=3.6), solo mamá (M=13.8, SD=2.9), solo papá (M=9.5, SD=2.5), otro (M=13.6, SD=3.3)].

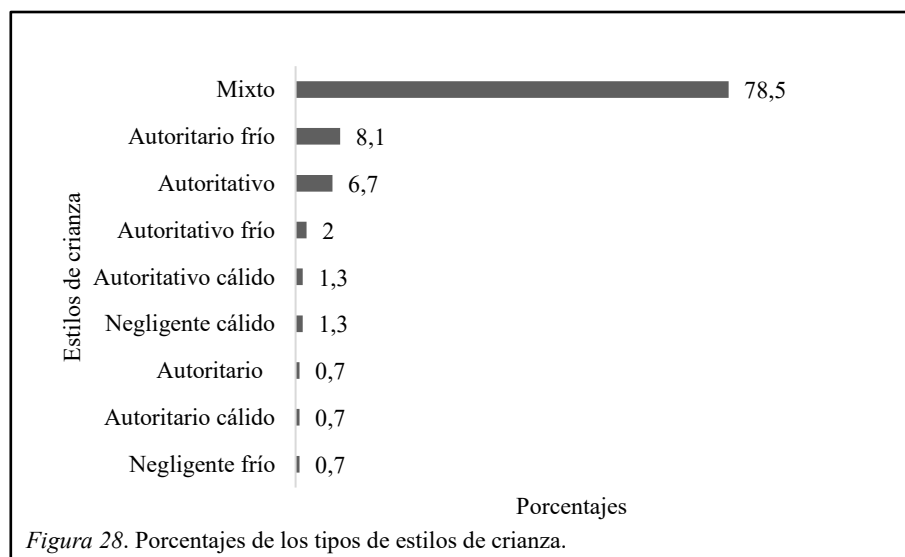
No hubo diferencias con respecto a la autonomía psicológica y con quienes vivieron en la niñez [papá y mamá (M=9.3, SD=3.1), solo mamá (M=8.2, SD=3.8), solo papá (M=10.0, SD=0), otro (M=9.2, SD=2.6)]. Y no hubo diferencias con respecto a la autonomía psicológica y con quienes vivieron en la adolescencia [papá y mamá (M=9.5, SD=3.3), solo mamá (M=8.0, SD=2.7), solo papá (M=9.7, SD=0.9), otro (M=8.8 SD=1.8)].

Además, no hubo diferencias con respecto al control conductual y con quienes vivieron en la niñez [papá y mamá (M=12.1, SD=2.1), solo mamá (M=12.1, SD=1.7), solo papá (M=12.0, SD=0), otro (M=11.1, SD=2.4)]. Y no hubo diferencias con respecto al control

conductual y con quienes vivieron en la adolescencia [papá y mamá (M=12.0, SD=2.0), solo mamá (M=12.3, SD=2.3), solo papá (M=11.0, SD=2.4), otro (M=11.0, SD=2.6)].

Conociendo los resultados obtenidos de los componentes de los estilos de crianza, pareciera que, en general, la muestra vivió, tomando en cuenta las medidas de tendencia central de los componentes, un estilo de crianza caracterizado por un control conductual medio-alto, compromiso alto y autonomía psicológica media-baja, es decir, un estilo de crianza mixto. Además, no hubo diferencias entre los componentes de los estilos y con quienes vivieron en la niñez y adolescencia, así como con respecto al nivel académico de las personas encargadas; sin embargo, sí hubo diferencias entre el compromiso y el sexo, habiendo un mayor compromiso con los varones que con las mujeres.

En relación con lo anterior, al visualizar los resultados obtenidos de los tipos de estilos de crianza, contabilizando las frecuencias por cada caso separado, efectivamente, el mayor porcentaje de la muestra vivenció un estilo de crianza mixto (78.5%) y ninguna persona vivenció el estilo de crianza permisivo. En la Figura 28 se puede observar con más detalle los resultados mencionados.



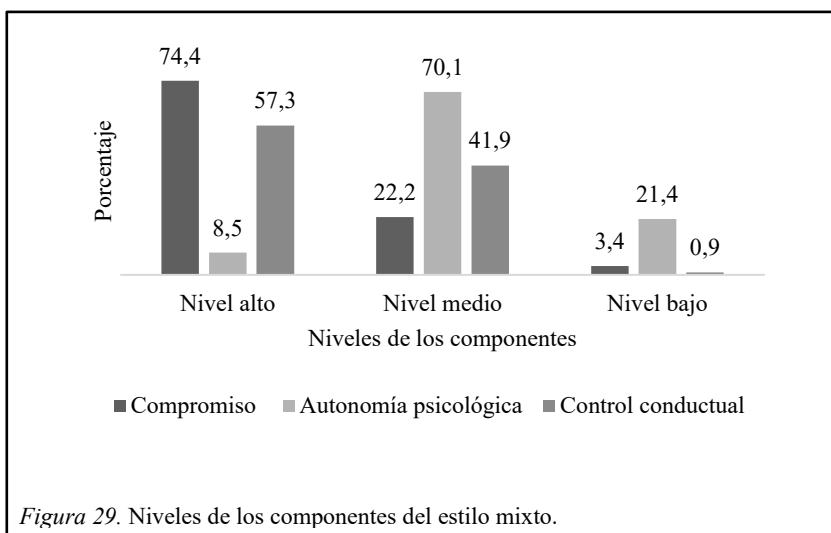
De esto se conoce que los padres, madres o personas encargadas no se apropiaron de ningún estilo, sino que utilizaron cualquiera en diferentes momentos y según lo creían pertinente, eso quiere decir que pudieron ser duros en algunos momentos o dóciles y afectivos

en otros, así como negligentes o, en otras palabras, utilizaron una combinación de estilos autoritativo, autoritario y negligente. Ante eso Torres (2020) expresó que este estilo de crianza puede ser perjudicial para quién lo recibe, ya que crea confusión en las reglas y comportamientos de sus padres, madres o personas encargadas.

Sin embargo, se conoció que dentro de la variedad de estilos que pudieron utilizar, el permisivo no se encontró entre ellos. Entendiendo que el estilo permisivo es aquel en que las personas encargadas no establecen reglas y límites claros, se entiende que sí hubo reglas en el estilo de crianza que utilizaron y, por ende, hubo control en la conducta de sus hijos e hijas, pero con cierta libertad. Lo anterior tiene coherencia con los resultados de los componentes, en el que hubo niveles altos de control conductual y compromiso.

Ahora bien, tomando en consideración que gran porcentaje de la muestra recibió un estilo de crianza mixto, se procedió a analizar cómo se comportan los componentes de este, ya que es el único estilo en el que los niveles de los componentes compromiso, autonomía psicológica y control conductual son fluctuantes.

En la figura 29 se puede observar que, en términos generales, en el estilo mixto la mayoría de porcentaje presentó un nivel alto de compromiso, nivel medio de autonomía psicológica y nivel alto de control conductual, lo cual concuerda con lo visto por los componentes con el total de la muestra. De esto se conoce que los padres, madres, o personas encargadas fueron muy comprometidos con las personas estudiantes tanto en lo afectivo como en la comunicación y cercanía con ellos, la autonomía psicológica no fue tan fuerte pero sí estuvo presente, es decir, se les dio cierta libertad en la toma de decisiones e individualidad, pero no fue tan profunda o sólida y, también, las personas encargadas controlaban bastante las conductas de sus hijos e hijas.



En términos generales, desde lo que percibe la muestra, el estilo de crianza predominante es el mixto, el cual se caracteriza por tener nivel medio de autonomía psicológica, así como niveles altos de control conductual y compromiso. Esto muestra que, durante su desarrollo, las personas encargadas no brindaron total libertad para fortalecer la capacidad de la toma de decisiones de las personas estudiantes; más bien se establecieron límites y normas claras que debían seguir y a la vez fueron comprensivos y comunicativos.

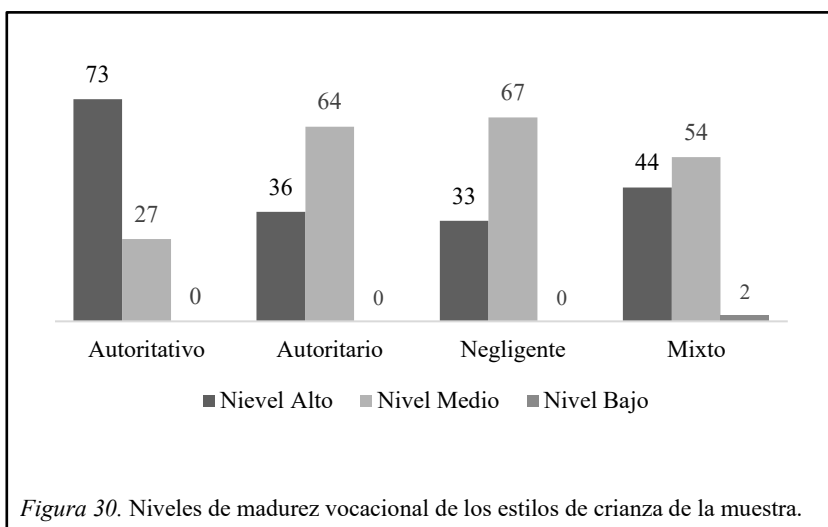
Entonces, se estima que la debilidad en la toma de decisiones en la niñez y adolescencia puede tener implicaciones en la adultez emergente y, por ende, pueda estar asociado a la incertidumbre en el momento de actuar de manera independiente. Asimismo, se identificó una diferencia significativa entre el compromiso percibido que recibieron los varones y las mujeres, reflejando un contraste en la crianza entre ambos sexos.

Análisis general

A continuación, se hará un análisis para comprobar las hipótesis y conocer la relación de los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en los estudiantes de la universidad LCI Veritas, en el año 2025.

En primera instancia, como se puede observar en la Figura 30, al analizar los diferentes tipos de estilos de crianza de acuerdo con el nivel de la madurez vocacional, se conoció que, en términos descriptivos, la mayoría de las personas criadas con un tipo de estilo autoritativo tiene

un nivel alto de madurez vocacional, mientras que las personas con los estilos mixtos, autoritarios y negligentes tienen un nivel medio, incluso, se denotó que las personas con baja madurez vocacional se ubicó en haber vivido un estilo mixto de crianza.



Los datos descriptivos sugieren que la crianza autoritativa puede ser recomendable para criar futuras personas adultas maduras vocacionalmente, ya que como menciona Torres (2020) citando a Estévez, Jiménez y Musitu (2007) las personas que reciben este tipo de estilo tienen confianza en sí mismos, así como madurez y se desenvuelven bien en el entorno. Otra razón por la que este estilo tiende a ser visto como positivo en relación con a la madurez vocacional es que promueve la participación de los hijos e hijas, busca el desarrollo de sus habilidades y se validan los sentimientos, emociones y pensamientos de ellos y ellas, generando esa confianza en sí necesaria para una futura independencia (Torres, 2020).

De lo anterior se conoce que más allá de órdenes estrictas o regímenes autoritarios, lo que potencializa a una persona es que se le trate con respeto y se confíe en él o ella, buscando potencializarle por medio del afecto, la comprensión y el estableciendo reglas fijas que le lleven a ser una persona disciplinada y libre.

Sin embargo, para analizar los diferentes tipos de estilos de crianza con respecto a la madurez vocacional, se realizó una comparación de medias con ANOVA de un factor, para lo cual se conoció que no se han encontrado diferencias entre la madurez vocacional y los estilos

de crianza autoritativos ($M=86.0$, $SD=20.4$), autoritarios ($M=71.9$, $SD=13.5$), negligentes ($M=81.3$, $SD=4.9$) y mixtos ($M=78.2$, $SD=16.6$).

Promover la individualidad y autonomía es parte esencial en los procesos de Orientación, ya que busca que las personas orientadas se fortalezcan a sí mismas. Tomando en consideración lo anterior y que la mayoría de las personas vivieron un estilo mixto, aunque hubo una combinación de estilos y teóricamente no es lo más recomendable, pareciera que la madurez vocacional de la muestra no se perjudicó significativamente por este tipo de crianza.

Justamente Velásquez (2020) mencionó que dependiendo del estilo de crianza este puede generar conductas adecuadas o no tan adecuadas en las personas, pero los datos dejan en evidencia una de las características singulares de la etapa adulta: su capacidad de direccionar el rumbo de sus vidas como personas conscientes de su historia.

Pareciera, que, a pesar de las vivencias pasadas, las personas adultas emergentes de LCI VERITAS tienen la capacidad de tomar decisiones maduras y realistas que les ayudan a crecer. Por tanto, se infiere que la hipótesis alternativa, a saber: las personas adultas emergentes criadas con un estilo autoritativo tienen significativamente mayores niveles de madurez vocacional que otros estilos de crianza, no fue respaldada por los datos obtenidos, es decir, no se evidenciaron diferencias significativas entre los niveles de madurez vocacional según el estilo de crianza vivido.

Por otro lado, se hizo correlación entre los componentes de los estilos de crianza y la madurez vocacional para conocer si esta es positiva o negativa y si su relación es positiva y así comprobar la hipótesis correlacional. En primer lugar, hubo una correlación positiva y medianamente significativa entre el compromiso y la madurez vocacional [$r= 0.36$, $n= 149$, $p < 0.000$], es decir, las puntuaciones altas en el compromiso están asociadas con altas puntuaciones en la madurez vocacional.

Lo anterior se relaciona con los datos descriptivos del estilo autoritativo, el cual tiene como componente principal el compromiso. Los datos sugieren que el nivel de compromiso puede determinar el nivel de madurez vocacional de los hijos y las hijas en el futuro, es decir, el nivel de apoyo y cercanía que los padres, madres o personas encargadas efectúen en ellos

y ellas. De esto se conoce que la hipótesis nula no es correcta ya que sí existe correlación significativa en al menos uno de los componentes de los estilos de crianza y la madurez vocacional.

Velásquez (2020) mencionó que en el componente de compromiso se busca beneficiar el pensamiento, la cercanía y la comprensión “de lo cual se conoce que el razonamiento lleva a fortalecer y potencializar a las personas, así como el cariño y la comprensión que reciban, y, por ende, beneficia a que la persona tenga una madurez vocacional alta, es decir, que se proyecta a futuro y afronte las tareas de cada etapa de vida con seguridad.

En segundo lugar, se encontró que no hay una correlación significativa entre la autonomía psicológica y la madurez vocacional [$r= 0.07$, $n= 149$, $p <0.367$], estos datos sugieren que las puntuaciones altas en la autonomía psicológica no están asociadas significativamente con altas puntuaciones en la madurez vocacional, por lo que estilos de crianza más permisivos podrían no relacionarse tampoco con alta madurez vocacional.

Por último, con respecto al control conductual, se encontró una correlación positiva con la madurez vocacional [$r= 0.18$, $n= 149$, $p <0.028$], pero su significancia es pequeña y débil; es decir las puntuaciones altas en el control conductual están asociadas con altas puntuaciones en la madurez vocacional, pero de manera débil.

En consecuencia, los datos sugieren que a mayor control conductual mayor nivel alto de madurez vocacional, pero, según los datos se interpreta que este control conductual no necesita ser excesivamente exigente y no es tan esencial como el compromiso, por lo cual pareciera que tampoco los estilos autoritarios parecen tan recomendables.

En otras palabras, el compromiso es el componente crucial en relación con la madurez vocacional. Eso significa que los estilos de crianza permisivos y negligentes no dan mucha madurez vocacional porque tienen niveles bajo y medio de compromiso y nivel bajo y medio de control conductual, siendo los estilos autoritativos, autoritarios (en especial, el cálido) y mixtos con altos niveles de compromiso los más propicios para promover madurez vocacional, no obstante, es importante recordar que, tomando en cuenta que no hay diferencias significativas entre los estilos de crianza vividos, la persona adulta emergente

tiene la capacidad de promover su madurez vocacional siendo consciente de su historia y tomando decisiones para mejorar su futuro profesional.

Por consiguiente, los datos no respaldan la hipótesis correlacional: A mayor control conductual, autonomía psicológica y compromiso de los estilos de crianza vividos mayor nivel de madurez vocacional, ya que, aunque se encontró una relación positiva, la autonomía psicológica y la madurez vocacional no están relacionadas significativamente.

Para finalizar, para criar personas adultas maduras vocacionalmente se debe hacer énfasis en el nivel de compromiso y tener un moderado control conductual, porque como lo menciona Cotzoyay (2002) las acciones que realizaron las personas encargadas pueden determinar el tipo de persona adulta que será en el futuro.

Alcances y limitaciones

La investigación se enmarcó en un alcance correlacional, esto quiere decir que pretendió encontrar respuesta al relacionar dos variables (Hernández et al., 2014). La selección de esta relación tuvo como fin generar información para tomar decisiones vocacionales, crear más incógnitas en torno al tema, así como responder a una problemática. Además, exploró cada variable lo que permitió obtener información y ampliar el conocimiento de variables poco estudiadas en la población seleccionada para esta investigación.

Entre los límites estuvo que la investigación mostró la relación y no la causa de las variables, y se enmarcó en la población universitaria privada, no en la población general costarricense. Por lo que los resultados dados en esta investigación no se pudieron generalizar a otras poblaciones, ya que el contexto de personas adultas emergentes en universidades públicas u otros centros educativos privados podía cambiar o variar; asimismo, no permitió conocer la subjetividad de las vivencias o maneras de sentir la experiencia, sino solamente se realizó un análisis general de los resultados.

Otro límite fue que se analizó la problemática desde el desarrollo vocacional y no desde otros factores desde los cuáles también se podía analizar, como la autoestima, la identidad o

el sentido de vida, etc., además de que se relacionó con los estilos de crianza, siendo otros factores igualmente importantes en la madurez vocacional el nivel socioeconómico, el contexto, etc. Por último, realizar la investigación desde un enfoque cuantitativo y con carácter correlacional fue otra limitación ya que no permitió profundizar en el fenómeno de estudio.

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

El análisis en la relación entre los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en las personas adultas emergentes demostró que no se han encontrado diferencias significativas entre las variables. Sin embargo, los datos sugieren que a mayor compromiso mayor será el nivel de la madurez vocacional. En consecuencia, más allá del estilo de crianza que se utilice, lo que tiene más incidencia es el apoyo afectivo proporcionado a los hijos o las hijas. Por otra parte, el control conductual presentó una relación débil, la autonomía psicológica no presentó relación significativa y el compromiso presentó una relación positiva medianamente significativa. Esto quiere decir que los estilos de crianza no son determinantes en una madurez vocacional alta, media o baja, lo que tiene mayor vinculación es el componente de compromiso.

Se identificó que el nivel de madurez vocacional de la mayoría de las personas adultas emergentes fue medio (52,3%), seguido del nivel alto (46,3%) y un 1,3% obtuvo nivel bajo. Al tener un nivel medio se evidenció que hubo aspectos que no permitieron llegar a la completa madurez como la exploración y la búsqueda de información sobre su futuro profesional. Por otro lado, hubo niveles altos en los componentes de toma de decisiones y realismo, lo que vislumbró la capacidad que tienen de conducir sus metas profesionales de manera clara.

Se determinó que el estilo de crianza que vivenció la mayoría de la muestra fue el mixto (78,5%) conformado por un alto compromiso, alto control conductual y media-baja autonomía psicológica. Con respecto al compromiso, este alcanzó el nivel más alto, seguido del control conductual que también obtuvo un nivel alto y la autonomía psicológica que fue la más débil mostrando que hubo limitaciones en el pensamiento crítico, asertividad y autoconfianza. Esto quiere decir que las personas encargadas utilizaron comunicación afectiva y cercanía junto con normas y límites; sin embargo, se denota que brindaron pocos espacios para la autonomía e independencia en la toma de decisiones. Y un aspecto a destacar es que el género masculino experimentó mayor compromiso por parte de sus personas encargadas, en comparación con las mujeres.

Se evaluó la relación entre los diferentes tipos de estilos de crianza con respecto a la madurez vocacional de las personas adultas emergentes y no se encontraron diferencias significativas entre la madurez vocacional y los estilos de crianza autoritativos, autoritarios, negligentes y mixtos; esto a pesar de los datos descriptivos que mostraron que los casos con estilo autoritativo tuvieron una tendencia a puntuar alto en la madurez vocacional. Sin embargo, se encontró una correlación significativa entre el compromiso y la madurez vocacional, que demuestra que el afecto, cercanía y comunicación ayudan en la construcción de elecciones vocacionales más pertinentes.

Recomendaciones

Tomando en cuenta los principales hallazgos y conclusiones de la investigación sobre la relación entre los estilos de crianza vividos y la madurez vocacional en las personas adultas emergentes estudiantes de la LCI VERITAS, se realiza las siguientes recomendaciones:

A la Oficina de Orientación de la Universidad LCI VERITAS:

- Se recomienda evaluar la percepción que tienen las personas estudiantes entorno a la cercanía afectiva y comunicativa de sus figuras cercanas para así mejorar la intervención. A partir de eso se recomienda involucrar a las familias en el proceso vocacional.
- Se recomienda realizar talleres o sesiones grupales que auxilien las áreas de exploración de puestos de trabajo acorde a las aspiraciones de cada persona estudiante y a la información que se necesita tener para realizar una toma de decisiones vocacional realista, esto implica realizar sesiones sobre la dinámica del mercado laboral, cómo encontrar trabajo, entre otros aspectos que se crean necesarios. Para el componente de información también puede ser de beneficio tener contacto con personas profesionales o empresas que acerquen a las personas estudiantes a la realidad del mundo laboral al que se van a enfrentar; esto también fortalecerá las áreas de toma de decisiones y realismo.
- Se les recomienda promover espacios colectivos y preventivos para

fortalecer la autonomía, la independencia, la autoconfianza y la toma de decisiones vocacionales de toda la población. Asimismo, es recomendable identificar los casos en los que la autonomía se debe trabajar aún más y realizarles una orientación individual que ayude a fortalecer su desarrollo vocacional y personal.

- Se recomienda que la Oficina de Orientación se consolide como una red de apoyo cuya labor no se limita a ser una fuente de información vocacional solamente, sino que incorpore acciones que se orienten a identificar y atender las inquietudes, así como las expectativas vocacionales de las personas estudiantes en torno a su desarrollo profesional. Esto puede llevarse a cabo mediante la escucha activa, el diálogo y la promoción de la autoconfianza y validación de emociones.

A las casas formadoras de personas profesionales en Orientación:

- Se les recomienda capacitar a las futuras personas profesionales en Orientación en la identificación de las percepciones que tienen las y los orientados en torno a la cercanía afectiva y comunicativa de sus figuras cercanas, principalmente de sus padres, madres o personas encargadas y con ese conocimiento buscar el fortalecimiento de este componente como factor protector para el acompañamiento en la exploración vocacional y laboral.

- Se les recomienda fortalecer el curso de Orientación vocacional incorporando contenidos teóricos y prácticos que preparen a las futuras personas profesionales para guiar procesos de exploración y transición al mundo laboral. Esto puede lograrse mediante la inclusión del análisis del mercado laboral y el entrenamiento de técnicas de inserción laboral de manera que puedan orientar a las personas de manera clara, realista y ajustada a cada necesidad, habilidad y aspiración, independientemente de la etapa de vida en la que se encuentre la persona orientada.

- Se les recomienda involucrar en los contenidos de Orientación vocacional estrategias pedagógicas y espacios formativos que le permita a las y los futuros profesionales en Orientación desarrollar competencias que les capaciten para trabajar el desarrollo vocacional con personas adultas emergentes tomando en

consideración la autonomía psicológica y la toma de decisiones para la construcción del proyecto vocacional de cada persona orientada.

- Se recomienda fortalecer la formación de futuras personas profesionales mediante la incorporación de estrategias de desarrollo vocacional junto con estrategias de apoyo y contención socioemocional, con el fin de promover un desarrollo integral que responda tanto a las demandas del mercado laboral, así como al bienestar emocional de las personas orientadas.

A futuras investigaciones:

- Se recomienda profundizar en el tema con un enfoque cualitativo, en el que se pueda hacer uso de entrevistas o grupos focales para conocer en detalle la percepción del compromiso y cómo este está involucrado con el desarrollo vocacional de las personas participantes.

- Se recomienda ampliar la muestra a universidades públicas o privadas con el fin de comparar resultados e identificar si las tendencias observadas se mantienen o cambian según el contexto educativo. Además, se sugiere profundizar en la identificación de factores que limitan la exploración y búsqueda de información vocacional, dado que estos componentes están incidiendo en que la madurez vocacional no alcance puntuaciones más altas.

- Se recomienda profundizar en futuras investigaciones qué componentes de la autonomía psicológica se ven más limitados en la adultez emergente cuando en la crianza de la niñez y la adolescencia no se promueven espacios para fortalecerla y validarla.

- Se recomienda profundizar en futuras investigaciones qué componentes del compromiso promueven que el desarrollo vocacional de las personas se vea más beneficiado.

Referencias

- Agudelo, G., Aignerren, M., y Ruiz Restrepo, J. (2010). Diseños de investigación experimental y no-experimental. *La sociología en sus escenarios*, (18). Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/6545>
- Alemán Mejías, R. M., y Peña Zúñiga, E. (2021). *Masculinidades alternativas: fomentadas en el marco de estilos de crianza que promuevan la prevención de la violencia de género, con madres y padres de familia de la ciudad de Liberia, Guanacaste* (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/server/api/core/bitstreams/8ee61dee-585c-4f6a-a2f9-0c4099056673/content>
- Al-Momani, M., Al-Momani, H. I. y Hayajneh, W.S. (2019). Vocational maturity and its relationship with the family nurturing patterns among Irbid University college students [La madurez vocacional y su relación con los patrones de crianza familiar entre estudiantes universitarios de la Universidad de Irbid]. *Educational Research*, 10(2), 241-258. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14303/er.2019.238>
- Alvarado Cordero, S. (2023). Conducta vocacional del estudiantado de la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 23(1), 1-35. Doi. <https://doi.org/10.15517/aie.v23i2.52964>
- Araya Rojas, F. (2023). *El fenómeno social de los NINIS o el inoportuno desempleo juvenil*. Recuperado de <https://delfino.cr/2023/08/el-fenomeno-social-de-los-ninis- o-el-inoportuno-desempleo-juvenil>
- Bardales Chavez, E. S., y La Serna Ganoza, D. E. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo – 2014* (Tesis de licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú). Recuperada de <https://www.studocu.com/pe/document/universidad-nacional-mayor-de-san-marcos/resoluciones-directorales/tl-bardales-chavez-estefany-la-serna-ganoza-diana/71076218>

- Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. (2017). Adulthood Emergent and cultural characteristics of the stage in university students in Chile. *Terapia psicológica*, 35(1), 47-56. Recovered from <https://www.scielo.cl/pdf/terpsicol/v35n1/art05.pdf>
- Bortone Di Muro, R. (2009). Vocational maturity and profile of human values in university students. *Educere*, 13(47), 971-982. Recovered from <https://www.redalyc.org/pdf/356/35616673009.pdf>
- Bulgarelli-Bolaños, R. M., Rivera-Rodríguez, J. A. y Fallas-Vargas, M. A. (2017). The vocational process of the university student in condition of achievement and academic lag: An analysis from the evolutionary approach of Donald Super. *Revista electrónica Educare*, 21(1), 1-24. Recovered from <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v21n1/1409-4258-ree-21-01-00001.pdf>
- Calero Torres, J. P. (2020). *Factores vocacionales que influyen en la elección de estudiantes mujeres de primer nivel de la carrera de Ingeniería en Topografía y Catastro de la Universidad Nacional en el año 2020* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica. Recovered from <https://repositorio.una.ac.cr/items/57ec0e72-1b25-4f09-ab9f-cf8d013a3a9d>
- Capano, Á., y Ubach, A. (2013). Parenting styles, positive parenting and formation of parents. *Ciencias psicológicas*, 7(1), 83-95. Recovered from http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=s1688-42212013000100008&script=sci_arttext
- Castillo Benavides, L. I. (2018). *Madurez vocacional y elección profesional en estudiantes de 6° de secundaria del Colegio San Simón de Ayacucho "b" y Colegio particular Cristo Rey* (Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia). <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/17032/TG-4126.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castellano Olivares, M. E. (2007). Effects of workshops of vocational maturity for students of the first year of the diversified cycle. *Educere*, 11(39), 691-698. Recovered from https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102007000400014
- Castro Vargas, M. P., León Torres, D., Lira Castillo, W., Umaña Bermúdez, M., y Vargas Jarquín,

- D. (2019). *El desarrollo vocacional de niñas y niños en edad escolar desde la perspectiva de personas profesionales y Orientación de instituciones de educación primaria* (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. Recuperada de <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/items/df998c78-de67-4bc6-848a-334d61f66e58>
- Choque Medrano, J. W. (2019). Actualidad de la epistemología y enseñanza de la ciencia en postgrado. *Delectus, Revista científica – INICC-PERÚ*, 2(1). Recuperado de <https://revista.inicc-peru.edu.pe/index.php/delectus/article/view/6/199>
- Consejo de la persona joven. (2018). *Tercera encuesta nacional de juventudes. Informe de principales resultados 2018*. Recuperado de <https://cpj.go.cr/wp-content/uploads/2020/03/III-ENJS-COSTA-RICA-2018-.pdf>
- Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven. (2013). *Segunda encuesta nacional de juventudes: informe de principales resultados [recurso electrónico]/Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven, 2013*. <https://cpj.go.cr/documento/2da-encuesta-nacional-de-juventudes-costa-rica-2013/>
- Corbetta, P. (2007). *Técnicas de investigación social*. España: McGraw-hill/interamericana de España, S.A.U. Recuperado de <https://luisdoubbrontg.school.blog/wp-content/uploads/2021/04/corbetta-metodologia-y-tecnicas-de-investigacion-social.pdf>
- Cordero Portilla, N. (2023). *Vivencias en el ejercicio de la paternidad de estudiantes de los campus Omar Dengo y Benjamín Núñez de la Universidad Nacional, Costa Rica* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica. Recuperada de <https://repositorio.una.ac.cr/items/048f5a03-eb3c-4e0d-836f-f87335d4007a>
- Cotzoyay Yoc, M. F. (2002). *Patrones de crianza en el área urbana y rural en el departamento de Chiquimula*. <https://biblioteca.medicina.usac.edu.gt/tesis/pre/2002/077.pdf>
- Chuima Gómez, R. A. (2017). *Estilos de crianza y rendimiento académico en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Particular del Distrito de Chorrillos* (Tesis de

Licenciatura, Universidad Señor de Sipán, Perú). Recuperado de <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/4766/Chuima%20G%C3%B3mez.pdf?sequence=1#:~:text=Respecto%20a%20los%20estilos%20de,mixtos%20y%20el%2013.3%25%20autoritarios>

Ramírez, A. (2024). *35% de desempleados en el país tienen menos de 25 años*. Recuperado de <https://www.crhoy.com/economia/35-de-desempleados-en-el-pais-tienen-menos-de-25-anos/>

Cuzma Regalado, V. O. (2020). *Motivación ocupacional y socialización parental en estudiantes de 4° y 5° de secundaria de una institución educativa de Chiclayo* (Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán, Pimentel). Recuperado de <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/8624/Cuzma%20Regalado%20c%20V%20adctor%20Osiel.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Del Pino de la Fuente, M. (2017). *Factores que influyen en la elección de la carrera de Magisterio. Análisis de las expectativas vocacionales de los aspirantes a maestro* (Tesis doctoral). Universidad de Málaga, Málaga. Recuperado de <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/14268>

Duarte Rico, L., García Ramírez, N., Rodríguez Cruz, E., y Bermúdez Jaimes, M. E. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Revista iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología* 9(2), 113–124. Recuperado de <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/970/918>

Durán-Delgado, E., y Rosabal-Coto, M. (2017). Sistemas de creencias parentales y orientación cultural en niños y niñas en cuidado transitorio: estudio de caso en una aldea gubernamental en Costa Rica. *Revista costarricense de Psicología*, 36(2), 172-197. Recuperado de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-29132017000200172&script=sci_arttext

Durán, M., Vargas, A., y Barboza, S. R. (2012). Desarrollo vocacional y proyecto de vida. *Encuentro Educativo*, 19(3), 393 – 404. Recuperado de

<https://produccioncientificaluz.org/index.php/encuentro/article/view/1055/1057>

Franco Nerín, N., Pérez Nieto, M. Á. y de Dios Pérez, M. J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477147184006>

Frías Quesada, C. M., y Naranjo Pereira, M. L. (1991). Algunas actitudes y comportamientos de la tarea de especificación en el desarrollo vocacional de estudiantes universitarios. *Revista Educación*, 15(1), 95-103. pdf

García Muñoz, T. (2003). El cuestionario como instrumento de investigación/evaluación. Recuperado de <https://bit.ly/41tB7m1>

Garzón Trejo, M. L. y Nava Ernult, A. (2016). Percepción del funcionamiento familiar en estudiantes de licenciatura en Tlaxcala, México. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*. Recuperado de <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/590/627>

Godoy Vallejos, A. Y. (2022). *Factores que influyen en la toma de decisión profesional para el desarrollo vocacional en ocho estudiantes de undécimo año del colegio técnico profesional de nandayure circuito 07* (Tesis de licenciatura). Universidad Católica de Costa Rica, Nicoya, Costa Rica. Recuperado de <https://opac.ucatolica.ac.cr/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=97c0dbbcdcc9888a956147eb72597761>

González Calvo, V. S. (2021). *Análisis desde la disciplina Trabajo Social de los estilos de crianza y habilidades sociales de las familias con personas menores de edad pertenecientes a la Escuela de Atención Prioritaria San Vicente de Paúl y sus repercusiones en el éxito escolar, en el cantón de Cartago durante el periodo 2020-2021* (Tesis de licenciatura). Universidad Libre de Costa Rica, Cartago, Costa Rica. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1Pb_pBjZcN5TT8Kn0UxuM3eNAG11zitdM/view?pli=1

Guevara Alarcón, L. M., Villar Pérez, J. P., Boero, P., Sandoval Domínguez, A. y Vinet, E. (2021). Individuación en la Adulthood Emergente (AE): Una forma diferente de convertirse en adulto.

Redes. *Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, (43), 65-76.
Recuperado de <https://redesdigital.com/index.php/redes/article/view/14>

Gullo Rodríguez, S., García Heredia, Y. y Peralta Miranda, Y. (2021). *Autoeficacia general y madurez vocacional en estudiantes adolescentes: una perspectiva desde lo vivencial*. Guayaquil, República del Ecuador: Acvenisproh Ediciones. Doi: <https://doi.org/10.47606/lib012>

González, F. (2005). ¿Qué Es Un Paradigma? Análisis Teórico, Conceptual Y Psicolingüístico Del Término. *Investigación y Postgrado*, 20(1). Recuperado de https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872005000100002

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M.P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Hernández Sampieri, R., y Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C. V.

Herrera Rivera, O., Bedoya Cardona, L. M., y Alviar Ruiz, M. M. (2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (57), 40-59. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/1942/194260035004/194260035004.pdf>

INEC. (11 de diciembre del 2015). *País experimenta desaceleración en el crecimiento poblacional*. *INEC Demográficas Noticias*. <https://inec.cr/noticias/pais-experimenta-desaceleracion-el-crecimiento-poblacional>

Infante Blanco, A., y Martínez Licon, J. F. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit. Revista de Psicología*, 22(1), 31-41. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68646348003>

La Nación. (2010). *El 43,7% de los jóvenes no decide qué carrera seguir*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-437-de-los-jovenes-no-decide-que-carrera-seguir-nid1313954/>

- Mata Valverde, M. F., Wohl Jiménez, A. P. (2019). *Construcción del proyecto laboral de cuatro personas en condición de desempleo. Un análisis desde el nuevo paradigma de trabajo y la Orientación Laboral* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica. Recuperada de <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/15276>
- Matarrita Chacón, R. F. (2021). *Análisis desde la visión de trabajo social sobre los alcances y limitaciones de la implementación del Programa Academia de Crianza en el PANI en el contexto de la pandemia por Covid-19 durante el periodo 2021. Una experiencia desde la Oficina Local de San Ramón.* (Tesis de licenciatura) Universidad Libre de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/10xzOHeYqWkM4Ztj0Y7wHKcOO13pCIoAy/view>
- Merino Soto, C., y Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: validez preliminar de constructo. *Revista de psicología*, 22(2), 187-214. Recuperado de <https://psykebase.es/servlet/articulo?codigo=1112226>
- Miranda Beltrán, S., y Ortiz Bernal, J. A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21). Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/ride/v11n21/2007-7467-ride-11-21-e064.pdf>
- Monje Álvarez, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa.* Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Morales Chainé, S. y Vázquez Pineda, F. (2014). Prácticas de Crianza Asociadas a la Reducción de los Problemas de Conducta Infantil: Una Aportación a la Salud Pública. *Acta de investigación Psicológica*, 4(3), 1700-1715. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v4n3/v4n3a7.pdf>
- Montes, G. (2000). *Metodología y técnicas de diseño y realización de encuestas en el área rural.* *Temas sociales*, 39. Recuperado de <http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?pid=S0040->

2915200000100003&script=sci_arttext

Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2012). Modelos de familia. España: Herder. Pdf

Oviedo, H. C., y Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(4), 572-580. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=s0034-74502005000400009&script=sci_arttext

Pérez Villamar, J. (2015). El positivismo y la investigación científica. *Revista empresarial*, 9(35), 29-34. Recuperado de <http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=6419741>

Pineda Turco, E. (2021). *Dimensiones de estilos de crianza y agresión en estudiantes de secundaria de una institución educativa de villa el Salvador* (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Perú, Perú. Recuperado de <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/2166>

Quesada, J. (18 de abril del 2023). *Cada vez más jóvenes retrasan la decisión de independizarse en Costa Rica*. *TELETICA, Calle 7*. https://www.teletica.com/calle-7/cada-vez-mas-jovenes-retrasan-la-decision-de-independizarse-en-costa-rica_333097?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAAR0ehjNWXj7uWSxNuR2JFBBgnjpfmElVk1excUd5UjhDXLuhsi3MAmM5k5w_aem_41U9juS04oSSespc12PutQ

Quispe Limaylla, A. (2013). *El uso de la encuesta en las ciencias sociales*. Ediciones Díaz de Santos. España: Ediciones Díaz de Santos. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=lOuODwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=la+encuesta&ots=4b0A19OQFH&sig=w7vX4c_c9v_3_fL7Bgkno4MjIUI#v=onepage&q=la%20encuesta&f=false

(R Bulgarelli, comunicación personal, mayo, 13, 2024)

Reidl Martínez, L. M. (2012). El diseño de investigación en educación: conceptos actuales. *Investigación en educación médica*, 1(1), 35-39. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572012000100008&script=sci_arttext

Rodríguez Ruiz, M. M. (2017). *Análisis de la implicación del padre en el ajuste psicológico:*

mediación de la aceptación-rechazo parental percibida (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=108900>

Romero, S. y Villasmil, J. (2017). La madurez vocacional como factor determinante en el desempeño académico de los estudiantes del tercer semestre de medicina de la modalidad adi de la universidad nacional experimental francisco de miranda. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 2 (4), 148-179. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5768/576866903007.pdf>

Rosales Piña, C. R., y Espinosa Salcido, M. R. (2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Psicología y Ciencia Social*, 10(1-2), 64-71. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/314/31414801006.pdf>

Salgado Vega, M. C. (2019). Muestra probabilística y no probabilística.

Salirrosas Alegría, C. y Saavedra Castillo, J. (2014). Percepción de algunos estilos de crianza y el episodio depresivo en el adulto. *Rev Neuropsiquiatr*, 77(3), 160-167. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/rnp/v77n3/a04v77n3.pdf>

Sandoval-Obando, E. (2020). *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital*. Chile: RiL editores. Pdf

Sardi Amaya, J. D. (2018). *Madurez vocacional en estudiantes de quinto año de Bachillerato* (Tesis de grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo. Recuperado de https://catalogo.uru.edu/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=24769&query_desc=kw%2Cwrdl%3A%20Madurez%20vocacional

Sistema Costarricense de Información Jurídica. (2002). *Ley General de la Persona Joven N° 8261*. Recuperado de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=48550&nValor3=95949&strTipM=TC

Suaza Rojas, K. F., Pinzón Angarita, Y. C. (2021). *Importancia de la Madurez Vocacional en el Proyecto de Vida de Estudiantes de Once en una Institución Educativa Privada de la ciudad de Neiva* (Proyecto de grado, Corporación Universitaria Adventista). Colombia.

<https://repository.unac.edu.co/bitstream/handle/11254/1162/21.%20Importancia%20de%20la%20Madurez%20Vocacional%20-%20PROYECTO%20DE%20GRADO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Torres Delgado, M. R. (2020). *Estilos de crianza y personalidad en estudiantes de una institución educativa de la ciudad de Chiclayo* (Tesis de licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Perú.

Recuperado de <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/7775/Torres%20Delgado%20-%20Mar%20del%20Rosario.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

UNICEF. (2010). *Estudio de conocimientos, actitudes, y prácticas en materia de patrones de crianza en Costa Rica*. Recuperado de

<https://www.unicef.org/costarica/media/1431/file/Estudio%20de%20conocimientos,%20actitudes%20y%20pr%C3%A1cticas%20en%20materia%20de%20patrones%20de%20crianza%20en%20Costa%20Rica.%20Informe%20t%C3%A9cnico%20de%20la%20encuesta%20nacional%20sobre%20patrones%20de%20crianza.pdf>

Universidad Estatal a Distancia. (s.f.). *Instrumentos para la evaluación*. Recuperado de https://multimedia.uned.ac.cr/pem/recursos_pace/c-instrumentos-escala-calificacion.html

Uriarte Arciniega, J. D. (2007). Autopercepción de la identidad en la transición a la edad adulta. *Revista de Psicodidáctica*, 12(2), 279-292.

Uriarte Arciniega, J. D. (2005). En la transición a la edad adulta. los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145-160. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832310013.pdf>

Velásquez Quispe, M. (2020). *Estilos de crianza: una revisión teórica* (Tesis de bachillerato). Universidad Señor de Sipán, Perú. Recuperado de <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/7286>

Yangari Castillo, F. (2016). *Crianza parental y convivencia escolar en estudiantes del nivel primaria de Paltaypata, Ayacucho 2016* (Tesis de maestría). Universidad César Vallejo, Perú. Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/20291>

Apéndice B

Instrumento:

<https://drive.google.com/file/d/1wsWkpCHhILqSJygnNAmDtPLsehmnMmYk/view?usp=sharing>

Apéndice C

Carta solicitud TFG-firmado



San José, 16 de agosto del 2024

A quien interese,

Reciba un cordial saludo, por este medio se informa que la estudiante Yoselin María Sibaja Solís, cédula 117400626, bachiller en Orientación, quien cursa la Licenciatura en Orientación de la Universidad Nacional, cuenta con la aprobación para realizar su Trabajo Final de Graduación en la Universidad LCI VERITAS.

Sin más por el momento,

Firma:

RAQUEL MARIA BULGARELLI BOLAÑOS (FIRMA)
PERSONA FISICA, CPF-01-1484-0227
Fecha declarada: 16/08/2024 05:51:44 PM
Esta es una representación gráfica únicamente,
verifique la validez de la firma.

Mag. Raquel Bulgarelli Bolaños.
Orientadora Educativa.

Dpto.
Calidad Académica



1km al Oeste de Casa Presidencial, Zapote,
San José, Costa Rica. veritas.cr | +506 4010 5600

